

MARTELES

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

109



Lea:

El Martillo de Dios

Por G. K. Chesterton

Pruebe una vez solamente:

Afeitarse con la navaja de seguridad "Kirby Beard".

La protección especial defensiva que da al borde (científicamente diseñada), impide cortarse, y evita las irritaciones del cutis.

Las hojas Kirby para las distintas navajas de seguridad, se fabrican con acero al temple de diamante y están especialmente afiladas para barbas duras y cutis delicados.

La firma Kirby, Beard & Co., no pone su nombre a las hojas hasta que éstas no salgan perfectas.



SE VENDEN EN
TODAS PARTES

*Agentes distribuidores
para Cuba:*

ALVARADO Y PÉREZ

(La Casa Wilson)

Obispo 52. Tel. A-2298

Apartado 709
Habana



¡LA FOTOGRAFÍA PARA TODOS!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos es grato ofrecer al público una línea de magníficos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno 38.

Tel. A-5508.

P E G U D O

Fotógrafo malo

M-9032

M-8343

DR. FILIBERTO RIVERO

ENFERMEDADES DEL PECHO

RADIOGRAFIAS A DOMICILIO

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA

RADIOLOGÍA. FISIOTERAPIA

SIMON BOLÍVAR, 127.

TELÉFONO A-2553

DE 8 A. M. A 4 P. M.

HORAS ESPECIALES PREVIO ACUERDO

EXTRACTO OVÁRICO

OVARIOL

SIMPLE: EN LÍQUIDO, EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

ALIMENTO COMPUESTO

MARCA REGISTRADA FABRICACIÓN NACIONAL

OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANEMICOS, CONVALESCIENTES
DISPÉPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS

Laboratorios BLUHME-RAMO

H A B A N A

Bulgacido

SIMBIOSIS DE BACILOS
BÚLGAROS Y ACIDÓFILOS

ANTISÉPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA, CUBA

No
prolongue
su calvario...
¡Use GAS!



Cerezas

Piña

Melocotones

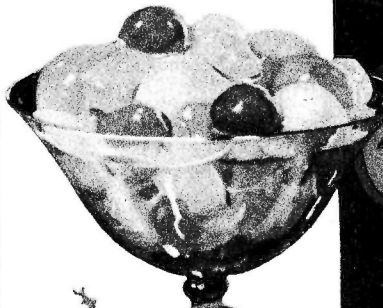
Albaricoques

Peras

Ensalada de Frutas, Del Monte

¡Cinco de las más deliciosas
frutas que Ud. puede servir -
envasadas y mezcladas en
una sola lata!

¡Pruébelas esta noche!



Piense en las ventajas de tener reunidas - - precisamente, las frutas que más le gustan - mezcladas en su propio y delicioso almíbar - - listas para servir las en el acto.

Así usted las tiene en la ensalada de frutas DEL MONTE.

Sirva esta noche, un refrescante postre, o un cock-tail, o una rica ensalada, facilísima de preparar.

Pida a su Proveedor

Productos DEL MONTE:

- Albaricoques, Espárragos, Catsup,
- Ciruelas secas en latas, Guisantes,
- Salsa de Tomate, (para cocinar) Peras,
- Melocotones, (en tajadas y rebanadas)
- Sardinas, Ensalada de Frutas,

Sólo diga DEL MONTE

Insista para obtener lo mejor



VIVIR PARA VER.

“Los EE. UU. proyectan construir aeropuertos flotantes en el Atlántico”
 EL TIO SAM.—Dadme un punto de apoyo y conquistaré el mundo...

(De “El 420”.—Florencia).



—Es cosa de creer, Mary, que te tienes miedo a los hombres!

—A los hombres, no; ¡a los niños!

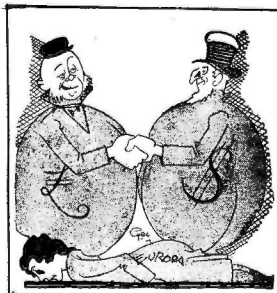
(De “Le Rire”.—París)



—Señor Rossi: su señora le ruega que vaya al teléfono.

—¿Me en ga? Entonces no es a mí, es a otro Rossi.

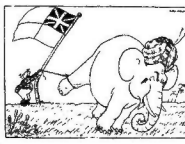
(De “El 420”.—Florencia).



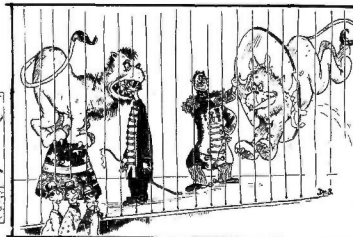
EL ACUERDO ANGLO-AMERICANO

Europa.—Es curioso: siento cierta pesantez...

(De “Paquino”.—Turín)



EN LA INDIA
 John Bull.—Antes que perder la bandera, prefiero soltarlo.
 (De “Kladderatsch”.—Berlín).

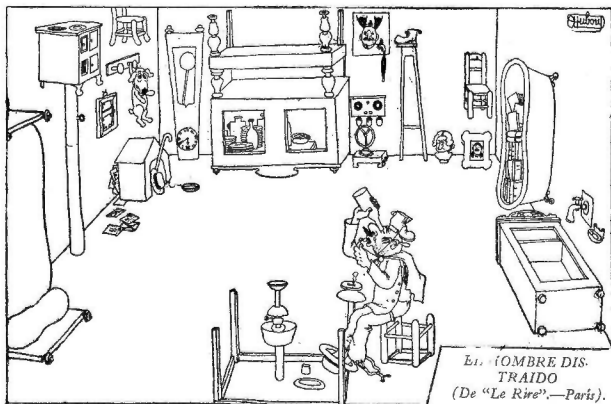


EL DOMADOR (a su auxiliar).—¡Y mucho ojo! ¡Si te pisco fumando durante el trabajo, te reviento!
 (De “Life”.—New York).



LAS PASCUAS EN CHICAGO

La señora: ¡Esto es escandaloso!
 El bandido: Ciertamente, señora. ¡Hoy que todos descansan yo tengo que trabajar!
 (De “Judge”.—New York).



EL HOMBRE DIS-TRAIDO
 (De “Le Rire”.—París).



Mesa Revuelta

LA VIDA EN CALCUTTA

Los bengaleses de Calcutta, vestidos a la europea de la cintura para arriba y con pedazos de tela entre sus piernas desnudas, tienen en general un aspecto muy descarado. Llevan hasta monóculo, y en la clase de comerciantes y abogados, son los opositores más terribles (con palabras) del gobierno inglés. Son charlatanes incorregibles. Si habláis con ellos comprenderéis al momento que es la educación inglesa la que exaltando la grandeza de la personalidad humana, les ha dado la idea de libertad, pero como interpretada como la facultad de obrar a su capricho, de alegar derechos sin siquiera tener idea de contraponer los deberes. Están tan penetrados de la superioridad de los asiáticos sobre los europeos que es corriente la anécdota de aquel que asegura a los forasteros que la brújula es invención indiana. En general estos bengaleses progresistas que entre los indios pasan por ser

el pueblo más homogéneo y más preparado para la independencia, producen el efecto de haber padecido una verdadera indigestión de pegajosos europeos y se manifiestan faltos de carácter, de originalidad, y desprovistos por completo de educación y de principios sociales. Tienen, en cambio, una memoria prodigiosa, cualidad que les permite tener éxitos muy considerables en la escuela. Tienen una verdadera obsesión por aparentar y están atacados de un orgullo infinito que impide se conozcan las verdaderas condiciones de la sociedad indú, en un noventa por ciento formada por individuos semisalvajes. Un viaje a Europa o a América es para esta gente un verdadero desastre. Lo que más les impresiona en esos países es la situación de las masas obreras, que según ellos en nada difiere de la de los parias indios.

RELIQUIA HISTORICA

El llamado pendón de las Na-

vas, que, por tradición fielmente conservada, lleva el capitán general de la sexta región (Burgos) en la procesión que anualmente sale del convento de las Huelgas el día del *Curpillos* (siguiente al del Corpus) es un tapiz perteneciente a la tienda de Miramolin, que los cristianos cogieron en aquella memorable y gloriosa batalla.

LA SORPRESA EN UN PASTEL

Regalaron un pastel a la Reina Enriqueta, esposa del desdichado Carlos I de Inglaterra, y, al partirlo, vieron, con la consiguiente sorpresa, que dentro había un enano. Se llamaba el tal Hudson y media entonces (contaba ocho años de edad) no más que 30 centímetros de estatura. A los treinta años logró alcanzar los 40 centímetros. Este personaje figura en una novela de Walter Scott.

VARIEDADES DE ROSAS

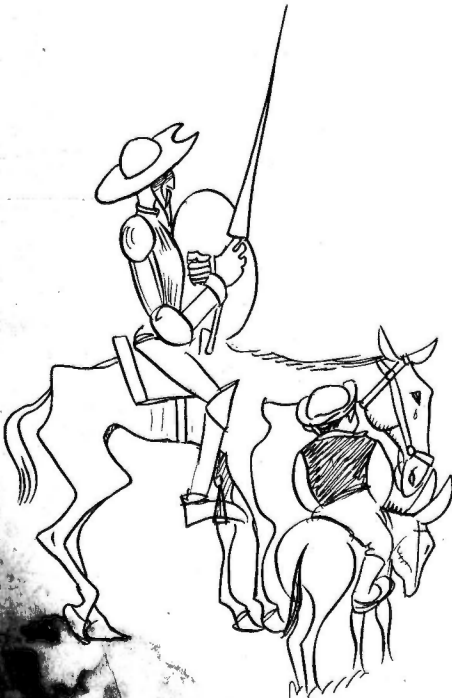
Esta bellísima y delicada flor, inspiradora inagotable de poetas y enamorados, tiene una extraordinaria variedad de especies. En un libro publicado en Francia por los señores Simón y Cochet con el título *Nomenclature de tous les noms de roses connues*, aparecen registradas 10,384 variedades de rosas distintas.

ANTIGÜEDAD DEL SUBMARINO

Los primeros ensayos y pruebas de navegación submarina datan nada menos que de principios del siglo XVII.

En efecto, parece que hacia 1620, Cornelio Van Drebel navegó ya bajo las aguas del Támesis, cruzando éste de una a otra orilla.

El mismo Rey de Inglaterra le acompañó en la entonces arriesgada prueba, entusiasmado por tal invención.



No, señor, eso que veis no son ni gigantes ni malandrines, sino botellas de la mejor cerveza del mundo:

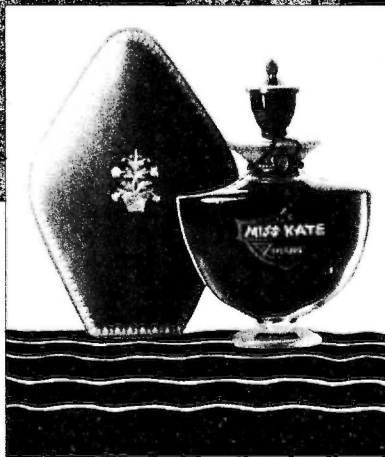


“HATUEY”

CERVEZA DE CALIDAD A PRECIO POPULAR
ELABORADA POR LA
COMPAÑIA “RON BACARDÍ”, S. A.
CASA FUNDADA EN 1838
Santiago de Cuba Habana



MISS
KATE



BOURJOIS
PARIS

Los perfumes que dan personalidad

CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

"CONFESION DE ENERO".

Un cuento de Hermann SUDERMANN, el famoso dramaturgo alemán. "Confesión de Enero" es de una ternura deliciosa, de una suave sentimentalidad. Y en él se destaca el contraste de la Alemania del Norte, disciplinada y recia, y la Alemania del Sur, poética y sensible. La versión castellana de este cuento ha sido hecha, especialmente para CARTELES, por José Z. Tallet.

"EL CRIMEN".

Esta es una de las últimas producciones de Maurice RENARD, el gran cuentista francés. Una tragedia de la aviación da origen a este cuento intenso y emocionante, en el que Renard realiza un cuidadoso análisis psicológico de su protagonista.

"LAS AMANTES CELEBRES DE LA HISTORIA".

Alejandro von GLEICHEN-RUSWURM presentará en el próximo capítulo de esta sugestiva serie a una de las figuras más interesantes de la historia antigua: Lais de Corinto. Por su belleza, Lais sirvió de modelo a Scopas para su famosa Venus, y por su talento fué amiga y compañera de los filósofos de su época.

"UNOS ESCARDAN LA LANA..."

¿Sirven de algo los directores de publicidad? ¿Vale la pena de gastarse el dinero en festejarlos? El protagonista de este cuento de Jack WOODFORD nos dará la respuesta con su historia.

Casino Nacional

COMIDA Y BAILE TODAS LAS NOCHES.
RULETA, CHEMIN DE FER, BACARA Y
OTROS NUEVOS JUEGOS.

Los jueves, sábados y domingos durante la temporada se servirá un table d'hôte a cinco pesos el cubierto.

También hay servicio a la carta

Es de rigor el traje de etiqueta para bailar todas las noches, exceptuando los domingos. La orquesta de Earl Carpenter, uno de los éxitos musicales de New York, alterna en la ejecución de los bailes con la cubana del profesor Azpiazu.

Para reservar mesas:

Teléfonos:
FO-7075
FO-7365
FO-7420



PLANCHAS "UNIVERSAL"

¡PLANCHA Y NO ARRUGA!

La marca "UNIVERSAL" en planchas eléctricas significa economía y perfección.

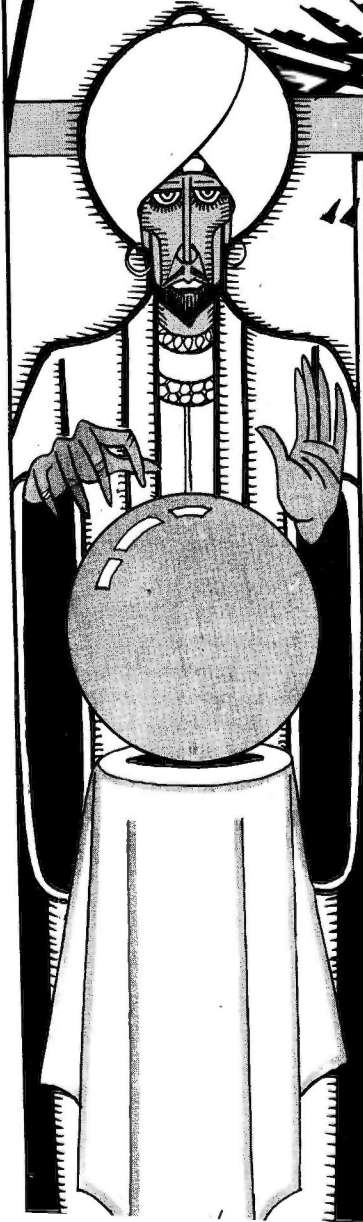
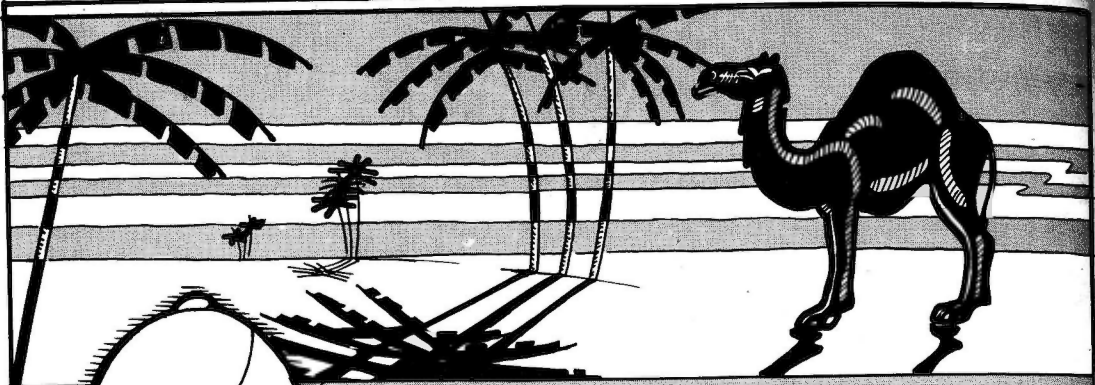
Gasta menos electricidad que cualquier otra, y jamás hace arrugas cualquiera que sea la dirección en que la use.

NO PIDA OTRA SINO

THE TRADE MARK KNOWN IN EVERY HOME
UNIVERSAL
LANDERS, FRARY & CLARK, NEW BRITAIN, CONN.

De venta en todas las casas de efectos eléctricos y ferreterías.

FABRICADAS POR:
LANDERS, FRARY & CLARK
New Britain, Conn.



“El Camello Negro”

¿QUIÉN mató a Shelah FANE, la exquisita estrella de la pantalla?

¿CÓMO pudo cometerse el crimen en medio de la alegría de una fiesta?

¿CUÁL fué el móvil de ese asesinato ominoso e inexplicable?

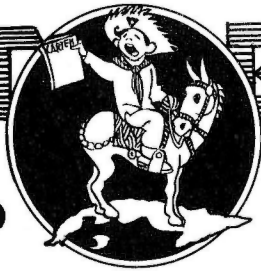
¡La historia de la criminalidad moderna no registra un hecho tan extraño, impresionante y misterioso como el asesinato de Shelah FANE!..

Si quiere Vd. conocer a Shelah FANE, lea:

“El Camello Negro”

la sensacional novela de aventuras detectivescas que CARTELES comenzará a publicar en breve

CARTULES



EL SEMANARIO
NACIONAL

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

VOL. XV

LA HABANA, ENERO 19 - 1930

No. 3

SITUACIÓN ANGUSTIOSA

SETENTA mil niños puertorriqueños, según acaba de expresar públicamente el Gobernador de la isla hermana, carecen de alimentos. Esta declaración del nuevo Gobernador, señor Teodoro Roosevelt, fué hecha desde el púlpito de la iglesia episcopal de San Juan, apelando a los sentimientos caritativos de los feligreses para que acudan en auxilio de los niños desvalidos. El apelante significó cuánto le había impresionado el estado de esos niños, desde que hace poco más de dos meses tomó posesión de su elevado cargo. A su juicio, bastaría la suma de cuatro centavos diarios por cabeza, para poderles proporcionar siquiera un desayuno a los niños concurrentes a las escuelas públicas. Tratándose, como se trata, de un ciudadano norteamericano de probada ejecutoria patriótica, investido, además, de un alto cargo oficial, no cabe suponer ni por un momento que el señor Roosevelt tuviese empeño en recargar con tintes sombríos la situación que describe, habida cuenta de que generalmente los gobernantes suelen enfocar con criterio optimista los problemas de los países cuyos destinos rigen, y de que, a la postre, el contraste entre la miseria de la niñez puertorriqueña y la decantada prosperidad de la gran república pudiera redundar en descrédito de la administración norteamericana.

Es muy posible que la angustiosa situación que tanto ha impresionado al señor Roosevelt, se deba en parte a los estragos del ciclón que no hace mucho azotó a Puerto Rico. En este caso, sin embargo, como en otros similares, la munificencia de las autoridades y del pueblo norteamericanos no se ha mostrado tarda ni remisa para acudir en auxilio de los damnificados. A fines de la primera decena del pasado mes, el Secretario de la Guerra del gobierno de Washington, en su carácter de presidente de la Comisión de Auxilio, envió a la Cámara de Representantes un informe, según el cual se han invertido en socorros a los damnificados por el ciclón de 1928 dos y medio millones de pesos del crédito de ocho millones ciento cincuenta mil pesos que con este objeto votó el Congreso. La Cruz Roja, por su parte, ha hecho público que el fondo de cincuenta y cinco mil cuatrocientos pesos asignado para auxiliar a Puerto Rico, ha sido aumentado en treinta y un mil setecientos cincuenta pesos para el corriente año fiscal. Y no obstante esta largueza filantrópica, según el testimonio del Gobernador Roosevelt, setenta mil niños puertorriqueños carecen de alimentos.

Estos detalles, más que simples indicios, entrañan la rotunda confirmación de que la miseria que aflige a los puertorriqueños tiene raigambres más profundas que las provenientes de un devastador fe-

nómeno atmosférico. En Puerto Rico, como en Cuba, el incremento de la producción azucarera ha originado muy graves trastornos económicos. La exportación de azúcar, que en 1902 fué valuada en siete millones quinientos mil pesos, subió en el transcurso de las dos décadas siguientes a \$40.800.000. Ese salto vertiginoso ha tenido sensibles repercusiones. A los ingenios de propiedad individual han sucedido los centrales de propiedad corporativa. Para intensificar las siembras de caña fueron desplazados el cultivo del café y el de otros productos agrícolas alimenticios, y se aumentó el área de los grandes predios rústicos a expensas de los pequeños.

Son innegables los progresos de todo orden que ha realizado Puerto Rico bajo la administración norteamericana, particularmente en los ramos de sanidad e instrucción pública. No son, empero, los progresos en estos dos aspectos apuntados los que suelen citarse como índices de la prosperidad de la isla hermana, sino el notabilísimo incremento de su comercio exterior. A este respecto, la estadística revela que en 1899, primer año de la ocupación norteamericana, el monto total del comercio exterior fué sólo de \$10.000.000, mientras que a los cinco lustros de esa ocupación la cuantía de ese tráfico subió a doscientos setenta y cuatro millones de pesos. Confirmando, una vez más, la premisa de que un comercio exterior próspero no constituye por sí solo un signo cierto de positivo bienestar social, sobre todo si ese comercio se realiza en provecho de elementos extraños al país en que se desarrolla, resulta, también, innegable que la masa general del pueblo puertorriqueño es actualmente más pobre y vive peor que en la época colonial.

El caso de Puerto Rico, pudiera servir de ejemplo a quienes creen que la facilidad para colocar en los Estados Unidos la producción azucarera cubana resolvería de plano nuestras cuitas económicas. Entre la gran república y la pequeña Antilla no existen barreras arancelarias. El libre cambio en toda su amplitud, respaldado con respecto a las importaciones extranjeras por el sistema ultraproteccionista norteamericano, sirve de norma al intercambio entre los dos países. La exportación azucarera puertorriqueña se ha casi sextuplicado en el transcurso de cinco lustros. La cuantía total del comercio exterior en igual período ha subido más de veintisiete veces. Y a pesar de estos formidables avances en el orden de la producción y el tráfico mercantil, la situación angustiosa de siete decenas de millares de niños carentes de alimentos pregonan que no corren parejas en Puerto Rico la prosperidad de su gran industria y el desarrollo de su comercio exterior con el bienestar de la masa general de su población, circunstancia que no acusa ciertamente un estado económico satisfactorio.

II A pequeña aldea de Bohum Beacon estaba situada en una loma tan empinada que la pequeña torre de su iglesia no parecía más que el pico de una montaña pequeña. Al pie de la iglesia hallábase una herrería generalmente roja con las llamas de la fragua, y siempre atestado de mandarrias y pedazos de hierro; frente a ésta, en un rudo crucero de sendas mal empedradas estaba *El Jabalí Azul*, la única hostería del lugar. Fué en este crucero, en el alborocar de un día de plomo y plata, que dos hermanos se encontraron en la calle y se hablaron, aunque uno de ellos comenzaba el día y el otro lo terminaba. El reverendo y honorable Wilfred Bohum era muy devoto y se dirigía a practicar algunos ejercicios austeros de oración y contemplación al romper el alba. El coronel Norman Bohum, su hermano mayor, no era en modo alguno devoto y hallábase sentado, vestido de frac, en un banco del portal de *El Jabalí Azul*, bebiendo lo que el observador filosófico podría considerar a voluntad o su última copa del martes o su primera del miércoles. Al coronel le importaba poco.

Los Bohum eran una de las poquísimas familias aristocráticas que verdaderamente databan de la Edad Media, y su pendón había tremolado en Palestina con los cruzados. Pero es un gran error suponer que semejantes casas siguen manteniendo en alto las tradiciones caballerescas. Pocos, salvo los pobres, guardan las tradiciones. Los aristócratas no viven en tradiciones sino en modas. Los Bohum habían sido *Mohocks* bajo el reinado de Ana y *Mashers* bajo el de Victoria. Pero, como más de una de las casas realmente antiguas, habían ido pudriendo en los dos últimos siglos en una serie ininterrumpida de malos borrachos y dandis degenerados, hasta que en voz baja hablábase de locura hereditaria. Ciertamente es que había algo apenas humano en la búsqueda feroz del placer a que se dedicaba el coronel; y su crónica resolución de no volver a su casa todos los días hasta que apuntara la mañana, tenía en sí una pincelada de la horrible luminosidad del insomnio. Era un animal alto, esbelto, de edad madura pero con el cabello todavía extrañamente amarillo. Hubiera lucido simplemente blondio y leonino, pero sus ojos azules estaban tan hundidos en

El Martillo

Por
G.K. Chesterton



ba luengos bigotes y a cada lado de ellos un pliegue o arruga de la nariz a la quijada, de suerte que un gesto de burla parecía estereotipado en su rostro. Sobre su traje de etiqueta llevaba un curioso sobretodo amarillo pálido que más parecía una ligera bata de casa, y en la parte posterior de la cabeza ostentaba un extraordinario sombrero alón, color verde claro, evidentemente a l g u n a curiosidad oriental cogida al paso. Enorgulleciase de presentarse en público en tan incongruente atavío y también de que él siempre lo hacía aparecer congruente.

Su hermano, el ministro de la Iglesia Anglicana, también tenía el pelo rubio y la elegancia, pero iba abotonado hasta la barba, y llevaba el rostro totalmente afeitado, bien cuidado, y se veía que era un tanto nervioso. Parecía vivir para nada más que su religión; pero algunos afirmaban (principalmente el herrero, que era presbiteriano,) que su religiosidad era más amor de la arquitectura gótica que amor de Dios, y que su eterno rondar por la iglesia como un duende, otro y más puro aspecto de la sed casi morbosa de belleza que hacía que su hermano corriera en todo momento tras las mujeres y el vino. La acusación resultaba dudosa, en tanto que la piedad práctica del hombre era indudable. En realidad,

incomprensión ignorante del amor por la soledad y la oración secreta y se fundaba en que con frecuencia hallábasele arrodillado, no ante el altar, sino en lugares muy peculiares, en las criptas o en la galería, en el coro y hasta en el campanario. En aquel momento estaba a punto de entrar en el templo por el patio de la herrería, cuando se detuvo y frunció un poco el entrecejo al ver los ojos cavernosos de su hermano mirando en la misma dirección. En la hipótesis de que el coronel estaba interesado en la Iglesia, no perdió un solo momento de especulación. Sólo quedaba la herrería y aunque el herrero era un puritano y no pertenecía a su rebaño, Wilfred! Bohum había oído ciertos escándalos sobre una linda y celebrada esposa. Lanzó una mirada sospechosa hacia la fragua y el coronel se puso en pie riendo para hablarle.

—Buenos días, Wilfred. Como un buen señor cuidó vigilante de mis vasallos. Voy a hacer una visita al herrero.

Wilfred miró al suelo y respon-

—El herrero no está en el pueblo. Se encuentra en Greenford.

—Ya lo sé—respondió el otro con risa silenciosa—por eso es que vengo a verlo.

—Norman—dijo el clérigo con los ojos puestos en un guijarro de la calle.—¿Temas a los rayos?

—¿Qué me quieres decir? ¿Te ha dado ahora por la meteorología?

—Quiero decirte—declaró Wilfred sin alzar la vista—que si nunca se te ocurre que Dios pueda castigarte en medio de la calle.

—Perdona. Veo que tu manía es el folk-lorismo.

—Y yo veo que la tuya es la blasfemia—replicó el religioso herido en lo más vivo de su naturaleza.—Pero si no temas a Dios tienes motivos para temer al hombre.

El mayor enarcó políticamente las cejas.

de Dios

Este es el mejor cuento del famoso humorista británico G. K. CHESTERTON, rival de Rudyard Kipling, de Bernard Shaw y de H. G. Wells. El autor de "Ortodoxia" es católico y en "El Martillo de Dios" dispara sus dardos más afilados contra el espíritu mismo de la iglesia anglicana. Para los devotos de la literatura sutil y para los amantes del cuento sencillo y accesible, esta obra maestra de Chesterton será un regio regalo espiritual.

—¿Temer al hombre?—dijo.

—Barnes, el herrero, es el hombre más alto y más fuerte en cuarenta millas a la redonda—manifestó severo el clérigo.—Sé que no eres cobarde ni pusilánime, pero podría arrojarte con la mayor facilidad por sobre la tapia.

Dió en el clavo, pues era cierto, y el rostro de Norman ensombrecióse momentáneamente. Pero en seguida el coronel recobró su cruel buen humor y se echó a reír mostrando dos dientes perrunos bajo su bigote rubio.

—En ese caso, mi querido Wil-

fredo no con ligereza;—siempre el sombrero más cercano... y la mujer más próxima.

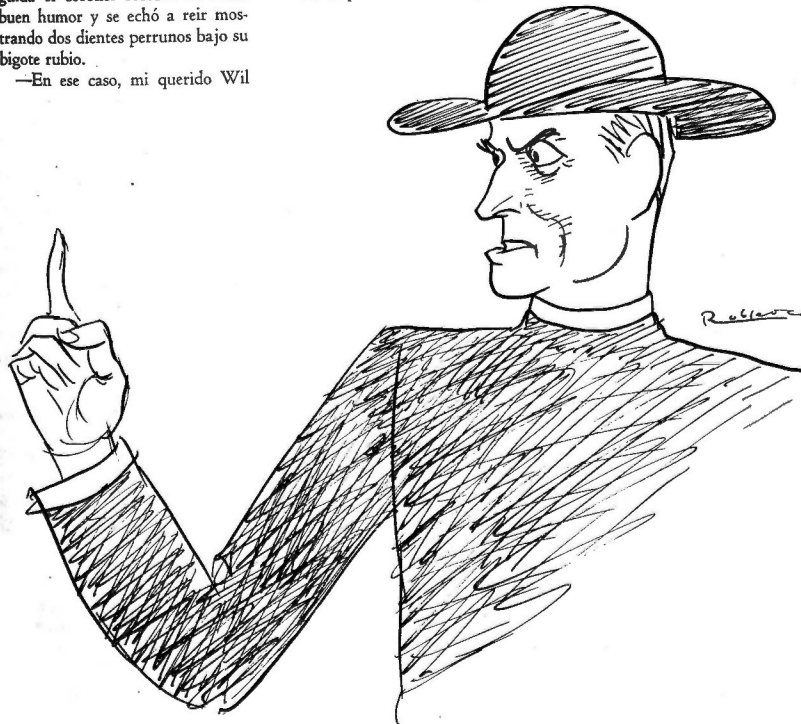
—El herrero está en Greenford—dijo tranquilamente Wilfred—y no se sabe cuándo volverá.

Y con esas palabras volvió la espalda y entró en la Iglesia con la cabeza baja, santiguándose como uno que desea apartar un mal pensamiento. Ansiaba olvidar tales bajezas en la fresca media luz de sus elevados claustros góticos; pero aquella mañana estaba escrito que su solitaria ronda de ejercicios religiosos fuera interrumpida por doquier con pequeñas sorpresas. Al entrar en la Iglesia, hasta entonces siempre vacía a aquella hora, una figura arrodillada se puso apresuradamente en pie y vino hacia la plena luz de la puerta abierta. Cuando el cura la vió se quedó parado de sorpresa porque el madrugador devoto no era otro que el bobo de la aldea, sobrino del herrero, persona a la que el templo u otra cosa cualquiera tenían en absoluto sin cuidado. Todo el mundo

fred,—dijo con indiferencia—ha sido prudente que el último de los Bohum saliera en parte cubierto con su armadura.

Y se quitó el extraño sombrero redondo cubierto de verde, mostrando que en su parte interior era de acero. Wilfred reconociólo como un casco ligero, japonés o chino, arrancado de una panoplia que colgaba en el viejo salón familiar.

—Es el primer sombrero que en-



la conocía otro nombre, era un zabalbete triguño, fornido, un tanto encorvado, con una caraza blanca, pelo negro y muy lacio y la boca siempre abierta. Al pasar junto al sacerdote, su semblante de ternero no arrojó la menor insinuación de lo que pudiera haber estado haciendo o pensando. Nunca antes se le había visto orar. ¿Qué clase de oraciones estaría entonces murmurando? Extraordinarias sin duda.

Wilfred Bohum se quedó clavado en el sitio en que se hallaba, un rato bastante largo, para ver al idiota salir a la luz del sol y hasta a su disoluto hermano saludarlo con una especie de familiaridad regocijada. Lo último que percibió antes de entrar en el templo fué al Coronel arrojando centavos en la boca abierta de Joe, con aspecto serio de querer dar en el blanco.

Tan feo cuadro, iluminado por la luz del sol, de la estupidez y la crueldad humanas, impulsaron al asceta a sus preces, en busca de purificación y nuevos pensamientos. Subió a un banco del coro bajo una vidriera de colores por la que sentía gran afición y que siempre le serenaba el espíritu; una vidriera azul con un angel sujetando un ramo de lirios. Allí comenzó a pensar menos en el idiota de rostro lívido y boca de pescado. Comenzó a pensar menos en su malvado hermano paseándose como un león flaco y hambriento. Sumióse cada vez más en aquellos dulces y fríos colores de capullos de plata y cielo de zafiro.

En este mismo lugar fué encontrado media hora después por Gibbs, el zapatero de la aldea, con quien habían enviado a buscarlo a toda prisa. Púsose en pie con prontitud porque comprendió que no era asunto baladí lo que hacía que Gibbs entrara en un lugar como el templo. El zapatero, como en muchas otras aldeas, era ateo, y su presencia en la Iglesia resultaba algo más extraordinario que la de "Joe el Loco". Era aquella una mañana de enigmas teológicos.

—¿Qué pasa?—inquirió Wilfred Bohum con un poco de sequedad, pero extendiendo una mano temblorosa para cojer el sombrero.

El ateo habló en un tono que procediendo de él, era alarmantemente respetuoso y hasta tal vez algo conmisericordioso.

—Perdone, señor,—dijo con un murmullo bronco—pero creímos justo participárselo en seguida. Me-

(Continúa en la pág. 67)

¿PUEDEN COMUNICARSE CON NOSOTROS LOS ESPÍRITUS DE PERSONAS FALLECIDAS?

Hay fenómenos telecineéticos que parecen pruebas en favor

de la acción espiritual sobre la materia inerte.

Por
Adrián de la Aurora

En este artículo se describen dos fenómenos impresionantes observados por el ilustre investigador inglés, doctor Maxwell, en condiciones particularmente favorables. Esos fenómenos se produjeron de manera tan espontánea y natural que su relato ha de producir honda impresión en cuantos lo lean.

AL comenzar el estudio del grupo de Fenómenos Telecineéticos que el doctor Maxwell presenta en su obra de Metapsiquismo seguiremos la misma pauta por él observada. De este modo, simples observadores como somos en estos asuntos, podremos analizarlos mejor y sacar de los mismos abundante material de estudio.

Pero bueno es hacer observar que en este grupo de experiencias especiales, los sujetos o mediums que Maxwell se valió para sus investigaciones no eran "profesionales". Quiere esto decir que no eran mediums que vivían con el producto de lo que ganaban por prestar sus facultades para el estudio de estas cuestiones, que, como verá el lector, revisten gran importancia en el orden científico. Es importante tomar nota de este extremo por las consideraciones que luego hemos de hallar en la explicación de los hechos que han de salirnos al paso.

Desde luego que el distinguido doctor había hecho experiencias con todos los sujetos que eran susceptibles de proporcionarle el estudio de la trascendente cuestión, pero cuanto a los hechos que vamos a relatar, tuvo a su disposición mediums que, en muchos casos, nada querían saber con respecto a las ideas sustentadas por ocultistas, teosofistas o espiritistas.

Vezamos si estos fenómenos tienen importancia.

Una mesa que camina once pulgadas.

En cierta ocasión se hallaba en compañía de un buen sensitivo, hombre inteligente, cuya presencia en algunas reuniones había provocado la producción de fenómenos iguales a los que Maxwell pretendía observar. Se hallaban sentados a la mesa almorzando. Al lado de ella había otra más pequeña, redonda, a una distancia aproximada de un pie.

Se oyeron ruidos especiales producidos sobre la mesa redonda a que nos acabamos de referir y casi al instante comenzó ésta a aproxima-

marse a la en que ellos estaban sentados hasta quedar completamente juntas. "He aquí un hecho, dice el preclaro investigador, en el que, como en todos los que relato, tengo la seguridad de que no se puede aplicar la hipótesis de fraude".

Medida la distancia recorrida por la mesa redonda, se comprobó que había recorrido, sin contacto alguno, once pulgadas.

El fenómeno parece sencillo y sin importancia, juzgado a la ligera, pero no resulta así para quien penetra en el fondo de las cosas y observa estas circunstancias.

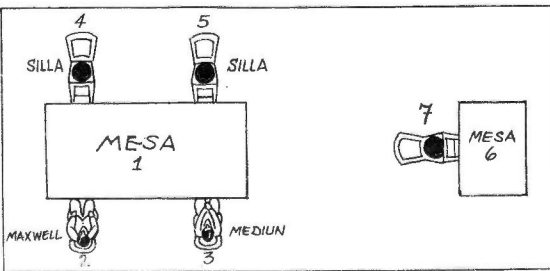
Que no había en la estancia más que dos personas; que estaban almorzando y sin intención de hacer experiencia alguna; que el sensitivo

que ninguno de los dos mediums tuvo intención alguna de producirlo.

Tómese nota y continuemos.

Otro fenómeno más complicado en un restaurant.

Las mismas personas que en el experimento anterior, esto es, el doctor Maxwell y el sensitivo. Se hallaban sentados en una mesa de un restaurant público. La mesa tenía forma rectangular (No. 1) y a la derecha de la misma pero completamente separada otra mesa más pequeña y de igual forma (No. 6). La mesa mayor tenía cuatro sillas; Maxwell y el medium en las sillas marcadas Nos. 2 y 3 y frente a ellos otras dos vacías



que no tenía ideas especiales en cuanto a la causa productora del fenómeno; que se hallaban a plena luz del día; que los golpes dados previamente sobre la mesa redonda llamaron la atención hacia ella, viéndola casi simultáneamente caminar hasta juntarse con la en que se hallaban sentados y que comprobaron después la distancia recorrida midiéndola; que el fenómeno, por otra parte, se había verificado con absoluta espontanei-

dad; que ninguno de los dos mediums tuvo intención alguna de producirlo.

que son las Nos. 4 y 5. En la mesa del lado, solo había una silla, No. 7. Esta silla marcada con el No. 7 se aproximó a la silla del medium (No. 3) y volviendo a su lugar en la mesa No. 6 varias veces, repitiendo el fenómeno a voluntad en muchas ocasiones.

tuaba simultáneamente la silla marcada con el número 4 que era la que se hallaba vacía frente a la del doctor Maxwell, No. 2. Las distancias fueron medidas como en el caso anterior, comprobándose que los desplazamientos habían abarcado un recorrido de siete a ocho pulgadas.

Fué esta una de las experiencias que mayor cantidad de convicción dejó en el ánimo del sesudo investigador por la brillantez con que pudo observarla y las condiciones especiales en que se obtuvo.

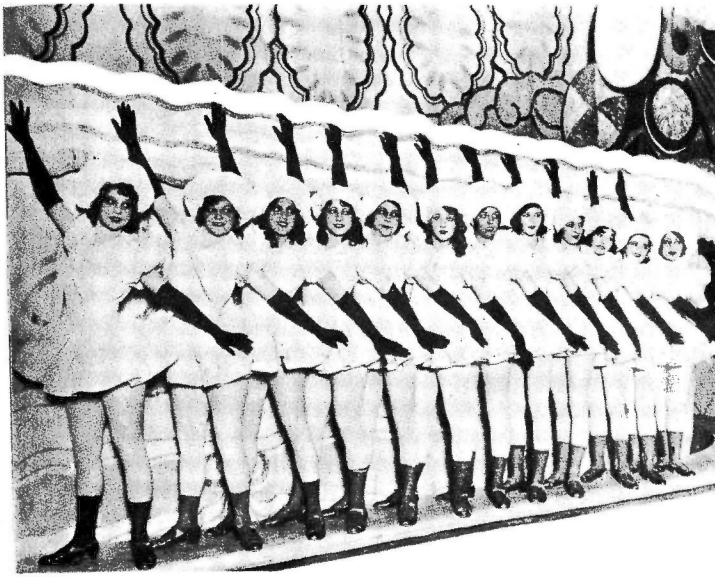
Se hallaban en un restaurant público; la claridad era absoluta; el medium, no profesional; no hubo golpes que anunciaran la producción del fenómeno; el movimiento de las sillas sin contacto fué espontáneo primeramente y a voluntad después; el "control" de Maxwell sobre el sensitivo era completo; tuvo la seguridad de que sus sentidos no le engañaban, pues comprobada la distancia aproximada del desplazamiento, la mide más tarde.

Mas con ser mucho el material de estudio que el fenómeno guardaba en sí por todo lo dicho, queda un punto que es de suma importancia. ¡La simultaneidad de los movimientos en la silla marcada con el No. 4 cuando los dos experimentadores "querían", esto es, ejercían los poderes de su voluntad para que la silla No. 7 fuera hacia ellos o volviera a su sitio primitivo frente a la mesa No. 6!

La fuerza productora del fenómeno (hecho digno de notarse) no produce los golpes sobre una de las mesas como casi siempre acontece para dar señales de estar presente cierta inteligencia o poder extraño a los experimentadores. Parece esconderse, no dando muestras de actividad más que en cuanto a la voluntad de los que realizan la experiencia. Pero hétenos aquí que de buenas a primeras, cuando ellos ejercitan todo el poder de su voluntad para producir los fenómenos con la silla No. 7, la No. 4 responde fielmente, al parecer por lo menos, al deseo de otro poder que no es el de los que investigan y reproduce a perfec-

(Continúa en la pág. 54)

El teatro en el extranjero



NEW YORK.—El grupo de viciptiles del "New Amsterdam" en uno de los números más aplaudidos de "Sweet Cookies", la gran revista de Broadway.



LOS ANGELES.—*Maria A. L. P. A.*, bella artista española, que, después de obtener un "aviso d'estime" en la pantalla, se ha presentado como bailarina en los prestigiosos teatros de California. (Foto Fox).



RIO DE JANEIRO.—La famosa Josefina BAKER, que está realizando una brillante "tournee" por Sudamérica, en combinación con un grupo de artistas de color, cubanos. Miss Baker se propone actuar en La Habana dentro de algunos meses.

(Foto Underwood & Underwood).



HOLLYWOOD.—Raquel TORRES, la linda actriz mexicana, es al mismo tiempo una bailarina de primer orden. La fotografía nos la muestra con la sintética "tense" que utilizó recientemente, en una función de beneficencia celebrada en la Meca del Cine. (Foto C. Smeclair Bull).

(Fotos Underwood & Underwood).



ESTOKOLMO.—Harry PERRSON, campeón "heavy weight" de Suecia, actuando en una revista con la célebre actriz Margit ROSENGREN. La presentación de "la esperanza sueca" en la escena lírica ha constituido un verdadero triunfo.



EUGENIO

Bravura de Leon

Por
G. B. MACKENZIE



MARIA

Entre los literatos escoceses de primera linea figura G. B. MACKENZIE, el autor de este bello trabajo. Mackenzie es un humorista fino, un ingenioso creador de graciosas aventuras y un agudo observador de la vida real.

REFRESCADO por la ablución más próxima a un baño que jamás se permitiera, Monsieur Eugene Danou volvió a ponerse su combinación de lana, caliente aún por el reciente uso de la noche, extendió las manos hacia la pielera de la cama, donde colgaban los pantalones y así procedió de etapa en etapa hasta que el espejo y una habitual sensación de corrección indicáronle que estaba terminada su pulcra y despaciosa toilette.

Luego se puso un poco de brillantina en la cabeza, se frotó las manos y dedicó dos minutos a la violenta fricción de su algo escasa y un tanto gris cabellera. Hecho esto, se peinó y cepilló con cuidado, sacudió de los hombros de su lustrosa americana negra una sospecha de caspa, y cruzando la pequeña alcoba, abrió de par en par la ventana.

La frescura de una brillante mañana de mayo en aquel grato suburbio de París produjo su efecto en el impresionante viajante de comercio, y su naciente buen humor encontró modo de expresión en el tarareo de una melodía. Siempre aceptaba su insólita alegría como un presagio favorable y permaneció en pie un ratico respirando el aire puro de la mañana y contemplando a un muchacho vendedor de periódicos que cruzaba la calle con toda su calma.

Por vez primera en sus veinte años de práctica como viajante estaba M. Danou sin colocación. Y no era por cierto por culpa suya. Cuando se trataba de vender sombreros de hombre, todo el mundo reconocía que, a pesar de una vaga timidez, el pequeño y laborioso viajante no tenía rival. Sus jefes, expertos conocedores del carácter, habían estado antes de ascenderlo

importancia pareció llenar por completo a M. Danou desde aquel momento, y jamás tuvieron que arrepentirse de su resolución. En su manera de vender, aparecían realmente de cuando en cuando relámpagos de brillantez. Atrévase a veces a arriesgar a su firma en áridas empresas y siempre salía triunfante; más de una vez desplegó una audacia que dejó atónitos a sus rivales.

—El éxito ha envalentonado a nuestro pequeño Danou—solían murmurar sus colegas mientras reposaban de las labores del día en torno a la mesa de algún hotel de viajantes en cualquier pequeña población.—Desde que es principal representante de Monod Frères se ha vuelto tan osado como un león.

Y Danou, que tenía buen oído, percibía esas observaciones desde el rincón en que descansaba junto al fuego y se hinchaba de contento en su interior.

—La audacia del león es filia; en el fondo es un cobarde—murmuró una vez un viejo en el lado opuesto de la chimenea.—Sus palabras, empero, se perdieron en el ruido general de la conversación, y

M. Danou se retiró temprano, con aquel cumplido vibrándole aún en los oídos. Durante la noche la su gestión hizo su efecto, y cuando se despertó, el león era más temerario que nunca.

Un día un amigo ocupaba un asiento en el tren frente a Danou y oía de sus labios la historia de un reciente golpe de audacia suyo.

—¿Y qué hubiera sucedido si hubieses fracasado?—inquirió el amigo.

—Mi firma habría perdido unos cincuenta mil francos—replicó el representante no sin orgullo.

—Y tú, ¿habrías perdido tu destino?

M. Danou meditó un momento; luego se encogió levemente de hombros.

—Me preguntas una cosa en que no se me ha ocurrido pensar—contestó secamente, y cambió de conversación.

Una pregunta casual en un vagón de ferrocarril...

Maria, su mujer, notó el cambio a los cinco minutos de haber llegado a su casa el siguiente viernes. Ella era casi la única persona que se percataba de su pusilanimi-

dad, y había sido especial cuidado suyo vigilarlo por años, prestándole el concurso de su fortaleza cuando lo necesitaba. Desde aquel día redobló sus esfuerzos.

Habiéndose enterado con unas cuantas preguntas ingeniosas de la razón de su repentina *malaise*, decidió enseguida a la tarea de devolverle el valor y la confianza en sí mismo. Habló de su gran experiencia, de sus éxitos maravillosos. Argüía con la destreza de un abogado, la convicción de un fanático, la intensidad de su amor. Le nombró media docena de firmas comerciales que solicitarían gustosamente sus servicios si la ocasión se presentara, y al cabo triunfó; consiguió devolverle su ecuanimidad y su confianza en sí mismo como vendedor. Lo que había más allá, en el fondo, era por fortuna innecesario para ella considerar.

Cuando M. Danou regresó a su casa una tarde gris de marzo, trajo la noticia de que M. M. Lefevre et Cie., de Nancy, una de las más importantes fábricas de sombreros de Francia, había cerrado sus puertas. Maria lo observó minuciosamente cuando se sentó a fumar delante de la chimenea, después de la comida. La criada había fregado los platos y se había marchado. Era la hora en que generalmente hablaban de las cosas del día, o, si Danou había estado ausente, se contaban lo ocurrido durante la semana.

Aquella noche Eugene guardaba inusitado silencio y cuando dieron las nueve se levantó y fué a buscar sus zapatos.

—Me parece que me voy hasta la estación—observó.—El diario de la tarde debía estar ya aquí.

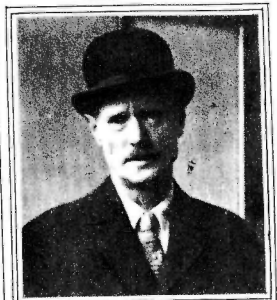
No traía más que un breve suelto sobre la quiebra. Como ya sabían, debíase al descenso que siguiera al alza provocada por la guerra, conjuntamente con la reanudación



Actualidad Internacional



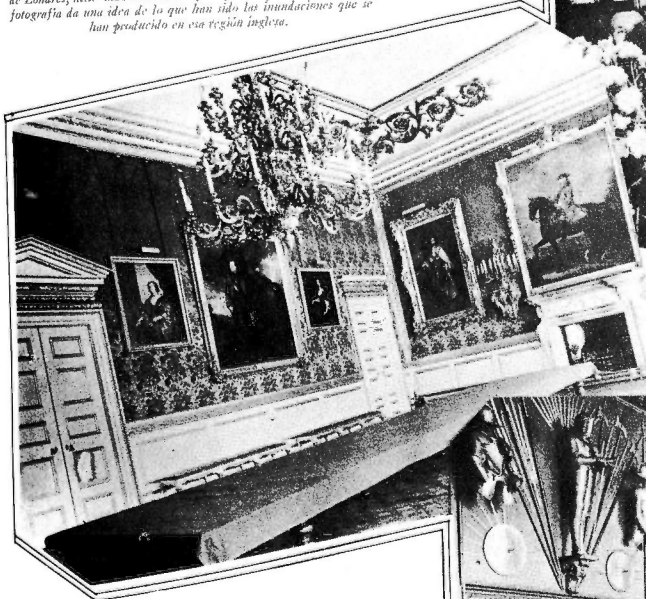
INGLATERRA.—Los vecinos de un "cottage" de los alrededores de Londres, utilizando una lancha para penetrar en el mismo. Esta fotografía da una idea de lo que han sido las inundaciones que se han producido en esta región inglesa.



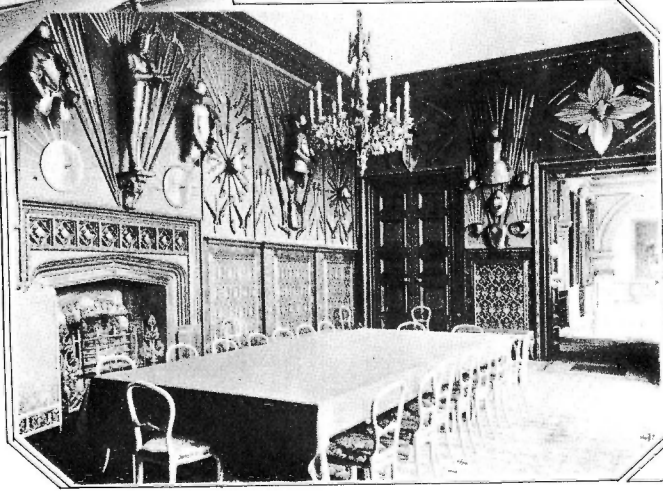
INGLATERRA.—El nuevo embajador de Inglaterra ante el gobierno de los Soviets, Sir Edmund GIEVE, designado por el gobierno laborista tan pronto como el Parlamento británico aprobó la reanudación de las relaciones diplomáticas con la U. R. S. S.



FRANCIA.—El príncipe heredero AGA Khan, uno de los hombres más ricos del mundo, junto a su esposa, la señorita Audrey GARRON, durante la cena formal, efectuada en Arden-Bains.



INGLATERRA.—Dos de los salones del Palacio de San James cedidos por S. M. el Rey Jorge V para que se efectúen en ellos las sesiones de la Conferencia del Desarme Naval entre los delegados de Inglaterra, los Estados Unidos, Japón, Francia e Italia.



(Fotos Underwood & Underwood).

Pólvora en Salvas

Por Mariblanca Sábás Alomá.

EN una carta que recibo de Santiago de Cuba, firmada por una mujer, se me dice, entre otras cosas, que "no hablé más de los que explotan a las mujeres y haga algo práctico en su beneficio". "Está usted gastando pólvora en salvas", añade.—Más adelante, luego de una agria censura a mi "estilo pirotécnico", dice mi nada amable comunicante que "por qué en lugar de hablar de ciertos casos en la revista no los llevo al Juzgado Correccional". La firma, ¡ya lo creo que me es conocida! No era necesario que me recordara que habíamos asistido juntas al colegio. Todavía no he logrado olvidar que el *único* regaño que yo he recibido en mi vida de labios de un maestro, tuvo su origen en una trivial falsedad asegurada por usted.

Pólvora en salvas... Yo creo que no. De modo lento,—acaso excesivamente lento,—pero seguro, nuestras palabras van creando estados de opinión. No son acogidas como usted afirma, con la más absoluta indiferencia por parte del público lector: yo recibo constantemente testimonios que me aseguran todo lo contrario. Con frecuencia que no me envanece porque al fin y al cabo yo no hago otra cosa que cumplir con mi doble deber como mujer y como periodista, gremios obreros, instituciones culturales y logias masonicas de toda la república dan calor a las iniciativas lanzadas desde esta revista. El señor Secretario de Agricultura me ha escrito una carta cordial y enaltecida ofreciéndose personalmente para resolver en cuanto sea posible la situación de la mujer explotada en su trabajo, y distintos legisladores me han enviado sendas cartas dándome cuenta de proyectos de ley que se proponen presentar señalando mis artículos como la fuente que los ha inspirado. Mal que bien, ya vé que algo se hace. Pero si no se hace más, es injusto a todas luces que se me culpe precisamente a mí, que un día y otro he levantado mi voz en defensa de las clases trabajadoras,

labra escrita, más aún que en la eficacia de la palabra hablada. De acuerdo con mi idiosincrasia personal, utilizo frecuentemente un estilo "pirotécnico" en desuso porque he comprobado en mis años de periodismo que para llegar a las masas—esto es lo que me interesa: no escribo para la gente culta y erudita,—hay que emplear un estilo muy directo y muy apasionado. Una verdad dicha con rodeos en un lenguaje tibio, maloliente a rebuscamiento y a biblioteca, jamás llegará a ser comprendida por las masas. Yo soy, por otra parte, una escritora apasionadísima; como que, más que en los libros,—con beber mucho en ellos,—bebo en la fuente viva del drama de esclavitud y de injusticia que viven las clases trabajadoras. Para mí, las cosas que no me apasionan,—entusiasmo, ira, desprecio, dolor, amor,—no me interesan. Prefiero pecar de injusta por apasionada que no de vacua por medrosidad. Miro, oigo, palpo una injusticia, una vergüenza, un abuso: lanzo, entonces, mi palabra encendida por sobre la indiferencia de los hombres. Y no siempre se pierde en el vacío.

Si esto es "gastar pólvora en salvas", ¡qué lástima que no me salgan unos cuantos pirotécnicos imitadores! Porque yo no he dicho nada que no se deba repetir hasta la saciedad: que no estamos conformes con una organización social que nos estruñala a fuerza de injusticias, de latrocinios, de maldad, de hipocresía, de odios, de insinceridad: que hay que renovar en las conciencias los fosilizados conceptos de las cosas; que hay que abrir a los cuatro vientos las puertas del espíritu, para que el vaho de la reacción y el mohó de la ignorancia desaparezcan; que ser pobre es ser criminal, porque ser pobre es sancionar la división absurda de los hombres en amos y esclavos, poderosos e infelices, vagos con radios y automóviles, trabajadores con tuberculosis y presidio; que hay, sobre todo, necesidad de contribuir con el mejor esfuerzo personal, no solo a la destrucción de un estado social en

sobre las bases inmovibles de una justicia sin vendas y una moral sin hojas de parrá. Esto, como yo lo siento y lo pienso apasionadamente, no puedo por menos que decirlo con pasión. No aspiro a ocupar jamás un sitio en la Academia. Me importa menos que nada esa clase de "posteridad".

¿Que no "hable" más de la explotación de que son víctimas las mujeres que trabajan, y "haga" algo práctico en su beneficio? No sé a qué le llamará usted "hacer algo práctico", mi poco amablemente comunicante. Yo creía, ingenuamente, que una campaña en beneficio de la mujer trabajadora, era lo más "práctico" que se podía "hacer". Orientar a las mujeres en sus actividades sociales, (sociales en un sentido colectivo, claro, no sociales de retrato en los periódicos o de mesa de mah-jongh); contribuir con el mejor esfuerzo a crear estados de opinión, en este país donde la opinión pública no logra manifestarse nunca sino por medio de la sátira, del choteo o de la trompetilla; lanzar desde esta tribuna la simiente de lo que habrá de ser la sociedad futura cuando la inteligencia y la voluntad del hombre se decidan a conquistarla, es, a mi apasionado modo de ver, algo efectivamente "práctico". En Venezuela, en México, en España, en Paraguay, en Bolivia, en Ecuador, en el interior de la república, se reproducen frecuentemente mis artículos: ¿por bonitos? ¿por literarios? ¿por románticos? No: por apasionados, por sinceros.

El escritor no debiera perder nunca el contacto con la realidad. Ya la época de las torres de marfil pasó a la historia. Lo individual no importa sino cuando sirve de vehículo a un anhelo colectivo. De ahí la ineffectividad absoluta de la erudición de biblioteca, de la crítica culturalista, de la literatura pedante. Un Picasso más o menos genial revolucionará menos a las masas inteligentes que un Remarque. O que un Diego Rivera, con su mensaje magnífico de emoción proletaria. Arte y literatura son palabras vacías, sin sentido, cuando no expresan lo hondo y lo puro del pensamiento

una literatura "bella". El hombre moderno inventor del aeroplano y del radio, cree que no hay nada más bello que lo "útil". El sentido de la belleza va unido cada vez más entrañablemente al concepto de utilidad. Así, el escritor de la hora presente, si quiere realizar obra perdurable, reflejará—¿naturalismo? ¿realismo? ... ¿lo mismo da!...—lo vital del diario acontecer, y hará luz en los caminos del futuro. ¿Especulaciones? ¿Subjetivismos? ¿Abstracciones? ¿Fantasías? ... No; palabra viva, acción fecunda, pensamiento útil, espíritu demoleedor y creador.

Acción fecunda, he dicho, y de seguro que mi ex-compañera de colegio intentará utilizar mi propia aseveración para decirme una vez más que "en lugar de hablar de ciertos casos en la revista, debiera llevarlos al Juzgado Correccional". Mi ex-compañera,—mujer que debe ser muy trabajadora, ¿eh? cuando tanto se preocupa de llevar las teorías a la práctica,—cree que si yo llevara cada caso que llega a mi conocimiento de explotación del trabajo de una mujer a los tribunales de justicia, (si no resulta demasiado cruel el sarcasmo de llamar "tribunal de justicia" a un juzgado correccional) mi labor beneficiaría de modo directo a las mujeres que trato de defender. Yo no lo creo así. No solo porque el funcionamiento de los juzgados correccionales me inspira una profunda indignación, sino porque he proclamado reiteradamente la necesidad de una acción conjunta, es decir, de una presión colectiva contra el abuso y la injusticia. El pueblo cubano tiene mucho que aprender del pueblo barcelonés. Un "boycott" disciplinadamente mantenido contra cualquier industria o establecimiento comercial donde se explote y maltrate a la mujer, resulta más efectivo y demoleedor que los treinta pesos de multa que acaso un juez que no ha nacido todavía pueda imponer al amo del negocio.

A mí, personalmente, no me interesa que cada caso particular de explotación y abuso se convierta en un caso "de corte", resuelto con mayor o menor sentido humano de



COQUETERIA
(Estudio fotográfico de U. & U.)

CERVEZA
Polars



CLARA
ESPECIAL
*Cada día mas.
Cada día mejor.*

UN pasajero se apeó del tren en la breve parada que hace éste en Port Hammond, Connecticut. Miró desconsoladamente al decrepito apeadero que servía de estación, e hizo señas de que no a dos chóferes que agresivamente gritaron: "¡Taxi!"

Nanny, la doncella, y Enriqueeta, la cocinera, lo miraron a través de las ventanas desde el otro lado de la estación. El sedán estaba pegado a la acera, de suerte que era invisible para el joven alto y delgado que acababa de desembarcar.

—No es tan buen tipo—dijo Nanny que era joven.

—No-o-o-o, pero es de aspecto distinguido — afirmó Enriqueeta que no era tan joven.

—¿Por qué no nos busca en vez de estar parado ahí como si fuera dueño del lugar?

Enriqueta replicó con un largo pitido de la sirena. El joven cogió su maleta y se puso a buscar la máquina que había sonado el claxon.

—La señora dijo que era tímido.

—A ella le gustan tímidos—replicó Enriqueeta.—Y este tiene una cara muy dulce.

El muchacho se acercó a la máquina y consideró a las dos mujeres con suspicacia.

—¿Es esta la máquina de la señora Wortham?

Asintieron con la cabeza.

—¿Están ustedes aquí para esperar a... a el señor Humberto Leigh?

Dijeron que sí. El joven pareció como si le quitaran un peso de encima; abrió la portezuela y se tendió en el asiento de atrás.

El sedán partió veloz dirigido por las manos competentes de Nanny, salió del pueblo de Port Hammond y atravesó corriendo una magnífica carretera a cuyos lados se extendía bellísimo paisaje. Leigh, empero, no se fijaba en el paisaje. Había rendido una tediosa jornada en tren desde New York, llena de recuerdos que más parecían una pesadilla, de su jefe, John Wortham, partiendo a toda prisa para Chicago en el expreso, acompañado de todo el elenco de la "Revista Nueva" que iba a debutar allí. En lugar de quedarse con el empresario, cuyo secretario era, Humberto tuvo que marcharse a pasar el verano como acompañante de la esposa de su jefe.

Wortham le había clavado sus

muy sola; vete a hacerle compañía y al mismo tiempo eso te facilitará oportunidad de escribir los libretos.

Humberto sabía perfectamente que Wortham estaba deseosísimo de darle feliz término a una aventura amorosa con una nueva corista de su elenco, y quería que alguien entre tanto, fuese de perro guardián de su mujer. Como si hubiera necesidad de vigilar a Edith Wortham! Humberto recordaba las molestas tardes que había pasado acompañando por las tiendas a la dama. Una mujer de frío intelecto, una autómatas social, su arrogante perfección hablaba siempre causado profundo respeto. Estaba hecha como anillo al dedo para los requerimientos de Wortham: este necesitaba una esposa que no le sirviera de obstáculo y cuya inteligencia y gusto impecable sirvieran de sólido fondo a su posición social. Y todo eso lo tenía en Edith.

Nanny, la criada, arrojaba furtivas miradas al muchacho por el espejito del parabrisas. Humberto dejó de acariciarse el cabello y



se sentó tieso, con gran dignidad. No iba a permitir que los sirvientes sospecharan por qué se le confiaba la esposa de su jefe. No debían saber nunca que el empresario lo consideraba un ser inofensivo. Era un hecho que ante el empresario, tipo agresivo que se había abierto paso rápidamente a fuerza de energía, audacia y un talento superficial que dominó al público, él se tenía por un cerro de... En muchas cosas,

Aguila

su desparpajo en el trato con las mujeres. Cada vez que Wortham lo presentaba a sus vocingleras y calculadoras chicas, Humberto se sentía como un pequeño niño que presentan a un viejo amigo de la familia, quien acariciándole la cabeza le dice: "Cómo has crecido!" Solo que estas chicas de Broadway chitriaban: "¿Por qué es tan serio Humbertico?"

La máquina se detuvo ante una preciosa residencia de verano, que no era por cierto la atrocidad recargada de adornos a estilo Hollywood que el joven había espera-

ja casada!—dijo estrechándole la mano.

—De ninguna manera.—¡Qué observación tan imbécil!—pensó.

—Al contrario—enmendó.

La dama se sonrió.

—Por lo menos verá usted que es un lugar muy agradable y tranquilo para escribir sus libretos para la próxima revista.

Leigh sintió que perdía parte de su timidez. Una calidez peculiar lo atraía hacia ella.

—¿Sabía usted que su esposa me ha dado una oportunidad para contribuir a la nueva edición de espectáculo?

—Me advertió que tuviera cuidado de hacerlo trabajar. John tiene puestas grandes esperanzas en usted.

—Me halaga usted demasiado.—Ahora notó lo que hasta entonces no había observado: que la señora Wortham era agradable en su trato.

—Esta noche comemos solos para que usted se sienta en su casa.—Y se separó de él con una sonrisa de camaradería.

Humberto Leigh no se sintió en su casa. La transición de la vida en New York que tenía que adaptar a los límites de sus cuarenta pesos a la semana, a este lujo, era demasiado abrupta. Hacía tiempo que a Humberto le amargaba ganar el mismo sueldo que la última corista. Cuando habló del asunto al empresario Wortham le había dicho: "Cualquiera puede ser secretario, pero no corista; éstas le producen dinero a la compañía".

Bastante dinero debían producirles, pensó Humberto echándole una ojeada al comedor amueblado a la profusión de plata y a los interminables platos de la comida. "La caravana de un epicureo", se dijo. La señora Wortham parecía parte integrante de aquél todo perfecto, sentada a la mesa con el elegante dominio de sí misma.

Era maestra en la charla trivial.

Humberto estaba demasiado preocupado para corresponderle en la misma forma. Limitábase a contestar "sí" y "no" y a reirse cuando la respuesta era dudosa. Ella le hacía sentirse pueril, inadecuado

—Qué malo que tenga usted una vie-

Mansa

Por Clifford Dowdey

Un escritor norteamericano de verdadera fama—Clifford DOWDEY—refiere en este trabajo la historia sugestiva y provechosa de los celos de un marido y las tentaciones de una mujer. La versión castellana, especial para CARTELES, es de José Zacarías Tallet.

su ardor y su gravedad parecían bárbaros al lado de la fría suficiencia de la joven, de la filosófica ironía con que consideraba la vida.

—Espero que la musa comparta su lecho—dijo cuando se separó de él todavía temprano.

Todo aquello hacía necias sus ambiciones. En la espaciosa y fresca alcoba que le asignaron, comprendió que para él no debían ser necesidades, puesto que constituían el único medio de alcanzar lo que deseaba.

—Todo esto voy a tenerlo algún día—se dijo con firmeza.—Nada ni nadie puede detenerme. No cuento más que veinticuatro años y Wortham me ofrece una estupenda oportunidad. Nada hay que me perturbe este verano y voy a escribir unos libretos que hagan quedarse asombrado a todo Broadway. Quiero estos lujos para mí, con una mujer hermosa que presida sobre ellos.

Para Humberto las mujeres hermosas eran abstracciones, no realidades. Su vida, acosada por la pobreza y perdida entre libros no le había dejado tiempo para investigaciones amorosas. Ninguna predilección coloreaba sus sueños de mujeres.

—Vamos a tomarnos un *highball* antes de irnos a acostar, ¿quiere?—La voz de Edith era animada; continuaba de la animación de la comida.

—Vamos.—Humberto también sonreía. Descubrió que cuando estaban solos ella tenía la facultad de transmitirle su estado de ánimo. No percibió en eso peligro alguno, antes al contrario pareciale cosa muy grata. Tenía hambre de una intimidad comprensiva.

—Me temo que a usted no le gustan las comidas en que haya muy invitadas... Enriqueta, pre-

paránon un *highball*. Sí, con bastante hielo... Me parece que a usted le aburre la charla insulsa de la gente de sociedad.

—No; me interesó bastante. Es que yo raras veces hablo con desconocidos.—Su tímida sonrisa era encantadora. Edith debía darse cuenta de que él se percataba dolorosamente de su papel, especialmente entre las amistades de ella; aristócratas que rodaban máquinas costosas, discutían bebidas y deportes, bridge y poetas modernos.

—La gente de verdad raras veces habla a menos que tenga algo que decir. Admiro a los que no tienen miedo de manifestarse tales y como son.

so ella lo calificara de presuntuoso.

—¿Ha podido trabajar algo?

Se tomaba un interés muy vivo en su trabajo. Humberto comenzó a notar la ventaja de tener una esposa de talento.

—Hasta ahora—confesó—no he hecho más que divertirme; tenderme en sus cómodos sillones, nadar y admirar los libros maravillosos de su biblioteca.

—Hoy en día dá gusto encontrarse a una persona joven que admire los libros.

—Es un placer poder hacerlo—sonrió el joven con su sonrisa tímida y encantadora, agradándole el cumplido. Edith no podía ser tan vieja. El siempre se la había imaginado vagamente alrededor de los treinta. Aquella noche no es que pareciera menor de treinta, pero había en su persona una suavidad, un espíritu de feminidad, que transcendía toda edad.

Enriqueta apareció con dos vasos en una bandeja.

—Al éxito de su trabajo—dijo Edith.

Humberto se sintió cortado por no haber sido él el que primero brindara. La miró a los ojos y levantó el vaso.

Humberto Leigh resolvió trabajar al día siguiente. En la alcoba habíanle puesto una mesa de tra-



¡Era inteligente aquella mujer! Los serios ojos grises del muchacho descansaron en ella con aprobación. Y qué bien sabía vestir, pensó. Aquél traje debía haber costado lo que él ganaba en un mes. Hubiera querido decirle lo mucho que la admiraba, pero aca-

bajo. Colocó una hoja de papel en blanco en su máquina portátil y se le quedó mirando torvamente. Iba a discurrir una sátira sobre los estrenos. Algo ligero con un gustillo amargo. Pero no se sentía ni ligero ni amargo. La atmósfera tranquila de la casa, engendrada

por su dueña, lo influenciaba totalmente.

Cuando al día siguiente entró en el comedor se sentía deprimido.

—¿Cómo va su trabajo?—preguntó la joven cuando estuvieron sentados a la mesa.

—Ni una sola página—replicó morosamente, gozando, empero, con su interés.

—No se preocupe, es que está usted aclimatándose a un nuevo ambiente. Cuando se haya acostumbrado hará una obra mejor.

—¿Cree usted?—preguntó con adiver.

No era la verdad de sus palabras lo que lo calmaba, sino una excusa simpática y siempre dispuesta que le permitía gozar de esta vida de lujo. Se sentía tan a sus anchas al comer sin huéspedes! Entonces ya no le era difícil la conversación con la dueña de la casa. En realidad, ya había dejado de considerarla como tal. Cuando hubieron pasado de un *cocktail* de Bacardi, a través de una botella de moscatel, a los licores de final de comida, sintió una especie de camaradería natural, algo que le había faltado en su primera juventud.

La semi-oscuridad del campo se iba trocando en pesada sombra que llenaba la habitación.

—Enciende las bujías —dijo Edith a Enriqueta.

Qué encanto, pensó él, en lugar de luces eléctricas. "Usted lo hace todo a la perfección", iba a decirle. Alzó los ojos y no pudo ya apartarlos de los de ella; las palabras se le helaron en la boca.

Contemplaba en aquel momento, no a la esposa intachable de su jefe, sino a una mujer palpitante y seductora.

Humberto fué transportado a ese mundo sin horizonte de los sentidos y Edith Wortham era la trasmutadora. Prosiguió mirándola y observó la belleza inmaculada de su piel blanca; sus cálidos ojos negros en los que hasta entonces solo viera retratada inteligencia. ¡Cuán sutiles eran las curvas de su cuerpo delicadamente moldeado sobre el que caían con perfección exquisita las escasas ropas!

El muchacho alzó la copa.

—A las mujeres hermosas.

Bebieron lentamente. A ellos llegó un distante tintineo del teléfono en la casa silenciosa. Sonaba a intervalos regulares, con insistencia. Seguían mirándose. En torno a los dos el mundo físico poco a poco iba proyectándose, adqui-

(Continúa en la pág. 56)

¿Es la República "para todos" por o sólo para unos cuantos?

habladurías

EL CURIOSO
PARLANCHÍN

-UNO

Santiago de Cuba, 7 de diciembre de 1929.

Admirable escritor:

Yo que estoy continuamente viajando por toda la República, sé positivamente que "el pago con fichas y vales" y "la libre importación..." son sencillamente monstruosos.

Lo primero hace al campesino, empleado o jornalero, un esclavo. Trabaja de un modo salvaje, así, salvaje, para recibir en cambio alimentos y utensilios escasos y en pésimo estado; amén de como dicen ustedes, no tener con qué asistir a ciertos lugares que sólo con dinero pueden hacerlo, y a fin de zafra hallarse con que no tienen ni un sólo centavo.

Lo segundo, lo han dicho ustedes: arruinar al comercio y a las industrias locales, a las empresas de transporte de servicio público, a las poblaciones cuya vida languidece (¡qué cierto es esto!) y a la nación, en fin.

Que la supresión de los cruces en la Carretera Central, es una medida previsora y conveniente, no hay ni qué ponerlo en duda. Afecta a los intereses particulares de aquellos que poseen ferrocarriles de servicio privado. ¿No cree usted que afectaría más a las vidas de los miles de individuos que viajan por esa gran carretera, los cruces a nivel?

Una cosa que hace años vengo observando en los subpuertos, es que en ellos no hay Vistas de Aduana, Sanidad, ni otras tantas cosas, que, a mi juicio, son absolutamente necesarias.

Estuve hace poco en Antilla, donde se han declarado algunos casos de Peste Bubónica. No sólo ésta, sino muchas más enfermedades debía haber en Antilla, Banes y todos los puertos que hay en esa Bahía de Nipe, sobre todo; pues en Delicias, Manatí y demás Centrales no se observa tanto descuido.

Sanidad ha enviado desratizadores a Antilla. La mejor medida sería poner buenos inspectores en todos los puertos y subpuertos; hacer porque se larguen de aquí todos los haitianos y jamaíquinos, tratando de que no vuelvan en su vida. ¿Quiere usted plaga peor?

Que no hay Sanidad en esos lugares, es cosa bien sabida, pero hay que haber estado en Mayarí, Macabí, Preston, Cayo Mambi y más que nada en esa horrible Playa Manteca, para saberlo con más certeza.

Cosa grande y grave también es el poder que tienen los administradores de los Centrales. Estos ya no son pueblos, algunos son ciudades, y ni el Alcalde ni el Jefe de Policía, ni el Capitán del Ejército, donde los hay, no tienen ni la décima parte del poder que posee el administrador del Central, Supremo señor.

S... M...

DOS

La Habana, diciembre 17 de 1929.

Muy señor mío:

Desde hace días estaba por escribirle, no habiéndolo hecho antes por temor de que pudiera servirle de molestia; pero como he leído cartas que, dirigidas a usted tienden al mismo fin que la mía, al de lamentaciones, hoy me resolví para tener este desahogo en mi alma.

Es el caso señor, que yo alabo a esas grandes ideas de las damas Isabelinas que trabajan en pro de la campaña anti-tuberculosa; pero a las madres pobres cada día se les presenta un nuevo problema que resolver, primero los días lluviosos, a las que tenemos que trabajar fuera de casa, nos causan una gran molestia, esto es obra de la naturaleza y la naturaleza es muy sabia; pero no es esto a lo que quiero referirme, ya se me había escapado el hilo de mi intención...

Me refiero a que en la clase pobre como la mía, se nos oprime cada día más, ya como si fuera poco la conflagración de los farmacéuticos con los productos por las nubes, se presenta la carestía de la leche, que se paga a doce centavos el litro, y para remachar la situación, se le aumenta ahora a la libra de pan el 20%. ¿Es justo esto, señor? ¿Que los comerciantes exploten al pueblo así de esta manera?

¿Que todos los ciudadanos estemos obligados a hacer campaña nacionalista con los productos del país, y que tengamos que proceder en contra porque la leche a ese

tratos pequeños, y protegimos la industria extranjera consumiendo leche condensada, que aventaja en economía porque se vende a trece centavos lata y nos economizamos el azúcar?

No crea que soy yo sólo la que ha tenido que renunciar a la leche de vaca, son muchas las personas que han tenido que renunciar a ese producto. Hay que darse cuenta de que son artículos de primera necesidad y estos señores que expenden estos productos no consideran que si el precio fuera menos elevado se consumiría más, y que hacen más muchos pocos, que pocos muchos. Pero así están las cosas señores; ¿y qué vamos a hacer? ¿Seguiremos pagando el 20% más por el pan y la leche hasta que vuelvan las cosas a su normalidad? ¡Hasta cuándo, señor!

Perdone la lata y ordene a S. S.

L... R...

TRÉS

Admirado escritor:

Hace días he leído un artículo de un señor detallista quien protesta, de la ley que tiene a la firma el Senado, o sea, la ley de las ocho horas para los dependientes. Todos los argumentos del articulista, son la mala situación del país, y creyendo él, que los dependientes no son obreros, y que por lo tanto, deben de trabajar 15 horas diarias.

Mucho agradecería que usted, señor Curioso, siempre noble a todo sano empeño, comentase esta ley, usted que conoce como pocos, la forma en que trabaja en este país la dependencia, y en la forma que lo hacen en otros países. Claro es que una campaña en pro de estos ideales sería un lujo suicida, al no lisonjear a los menudos probombres de la situación, pero miles de dependientes sólo lo agradeceríamos a usted eternamente.

Estos nuevos ricos, son como castillos roqueros del feudalismo; muchos comerciantes son como tentáculos sagrados de un espantable pulpo idolátrico que todo un pueblo tuviera por un Dios.

En espera que usted nos de unas pinceladas decorativas, con sus maravillosas opiniones, ya que el dependiente hoy

trabaja de 14 a 18 horas y tras de esto tienen que dormirse en las casas, entre las pilas de locino y los sacos de arroz, teniendo sólo un día cada quince, libre, o sea algo así como semi-esclavo.

Espero que usted escriba sobre este asunto.

De usted respetuosamente,

R... de la C...

CUATRO

Muy distinguido señor:

Conocemos el juicio por usted formado del libro del escritor Eduardo Zamacois: "Los Vivos Muertos". Usted es de opinión que en Cuba debe imperar un Código Penal más humano que el actual. Usted es de opinión que las sentencias dictadas por los Tribunales de Justicia son excesivas. Conoce también el proceso por el cual es condenado un hombre a tantos años de prisión. "Sabemos que no hay, al condenarlo, sino la convicción de los testigos. No se tiene en cuenta la conducta moral del individuo. No se tiene en cuenta el trabajo que durante su vida realizó ni el móvil del delito cometido. Sabe también lo que son las prisiones; que los jueces creen reformatorios.

Para mitigar la enorme injusticia de los años que marca el articulado del actual Código Penal, la Constitución autoriza al señor Presidente o al Congreso de la gracia del indulto o del perdón de la Amnistía.

Siempre hemos sido por una parte, olvidados, viniendo afortunadamente a leer este criterio, las distintas leyes de amnistía fiscales votadas. Este delito que ha sido perdonado por esas leyes de amnistía, en su fondo son más delictuosos, porque comprende el hecho realizado dentro del marco de la premeditación y conocimiento de causa. Usted conoce este particular mejor que los que suscribimos, siendo obvio demostrárselo. Esperando que, si tiene lugar en su sección nos dedique algún comentario que pueda sacarnos del error, porque no sabemos si merecemos un perdón parcial de nuestras condenas o debemos de seguir pudiéndonos por nuestros delitos, mientras otros los realizan más viles son perdonados.

De usted con todo respeto,

E... L... R... A... P...

C... M... C...

A través de la Isla



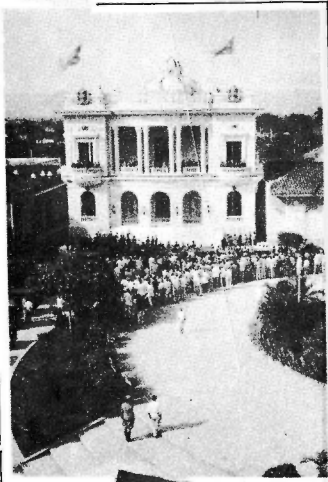
SANCTI SPIRITUS.—Los asistentes a la inauguración del edificio de la prestigiosa sociedad "El Progreso", fotografiados en el magnífico salón de baile.
(Foto "El Arte").



SANCTI SPIRITUS.—Un aspecto de la enorme concurrencia que asistió a la bendición del suntuoso edificio de la sociedad "El Progreso".
(Foto Soler).



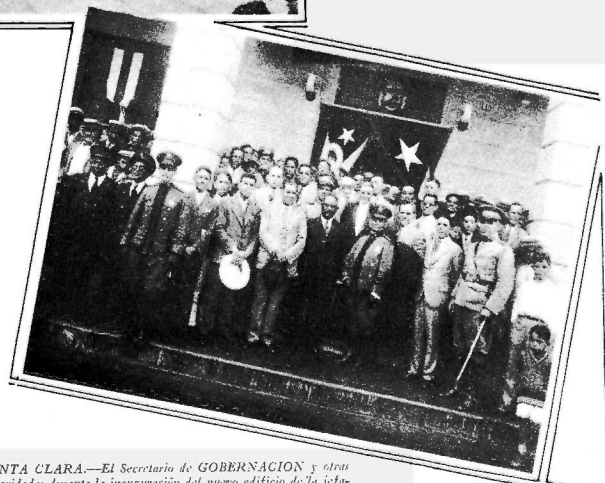
MATANZAS.—El diputado Gran Maestro de Distrito de la Gran Logia Oriente de Cuba, en Matanzas, entregando la carto-dispensa al Venerable Maestro de la nueva Logia "Sol" N° 36.
(Foto Godkewitz).



SANCTI SPIRITUS.—El suntuoso edificio de la sociedad "El Progreso" durante la ceremonia de la bendición.
(Foto Pasamontes).



MANZANILLO.—Grupo de rotarios o invitados al almuerzo celebrado en los terrenos del ingenio "La Demajagua".
(Foto C. Barrero).



SANTA CLARA.—El Secretario de GOBERNACION y otras autoridades durante la inauguración del nuevo edificio de la futura de policía de Santa Clara. En dicho acto el Secretario de Gobernación tuvo frases de elogio para el supervisor, Tte. PRADO.
(Foto Doncuich).

Fredegunda

© POR * ALEJANDRO * VON * GLEICHEN * RUSSWÜRM

EN la época de los merovingios cuando los hermanos Chilperico I, y Sigiberto reinaban sobre Austrasia y Neustria respectivamente, existía una creciente tendencia entre los bárbaros y semi-bárbaros de Francia a adoptar los hábitos cultivados de los vencidos romanos. Sigiberto dió el primer ejemplo práctico de esto, casándose con Brunequilda, la cultísima princesa visigoda de Toledo, y envió una lucida escolta para conducirla hasta Metz, donde toda la nobleza franca habíase congregado para la boda. Este memorable matrimonio fué celebrado por el poeta Venancio Fortunato en finos versos latinos. Más de un lugar común que después ha sido a través de los siglos devotamente copiado en la lírica del amor debe su origen a este poema de Venancio. En él el rostro de la Reina "brilla más que las fulgurantes piedras preciosas"; es ella "una segunda Venus que tiene por dote al reino todo de la belleza"; sus mejillas son "blancas como la leche y de un esplendente tinte rosa"; tal unos lirios inclinados sobre rosas; el zafiro y el diamante, el jaspé y la esmeralda palidecen ante "esta perla radiante que España nos ha regalado".

Acuciado por el ejemplo de Sigiberto, Chilperico envió también un embajador a Toledo a solicitar del Rey Atanagildo la mano de su otra hija Galsuinta. Ahora bien, Chilperico vivía separado de su primera esposa y rodeado de concubinas. Su reputación era pésima y el Rey de los Godos insistió en que para hablar de matrimonio tenía primero que echar de sí a esas concubinas. Resignóse el merovingio y limpió su corte de todas las mujeres que vivían de sus favores, presentándose acto seguido como pretendiente a la mano de Galsuinta.

Entre lo que pudiéramos llamar su serrallo, contábase una mujer que ocupaba particularísimo lugar en su afecto. Su belleza sobrepasaba con mucho a la de todas las demás. Llamábase Fred-

Una de las mujeres que mayor influencia ejercieron sobre las gentes de su época fué Fredegunda, primero amante y esposa más tarde de Sigiberto, rey de Neustria. Disoluta, audaz, sin escrúpulos de ningún género, hizo asesinar a su esposo, y provocó más tarde guerras sangrientas en Europa. Alejandro von Gleichen Russwurm la retrata magistralmente en este artículo.

habiendo llevado una vida harto disoluta antes de reclamar la atención del Rey. Muchas veces la había hecho venir éste a su campamento y ya se contaba entre las concubinas oficiales de la corte. Decíase que a las maquinaciones de semejante mujer se debía el divorcio del Rey con su primera esposa.

Fredegunda quedó ahora aterrizada ante la posible pérdida del amor de su dueño y señor y por lo tanto de su influencia; pero no desesperó en lo absoluto. Haciendo uso de toda su habilidad en el disimulo, logró que el monarca la dejara en la corte en calidad de la última de las sirvientes de Galsuinta. Mientras la princesa goda supo

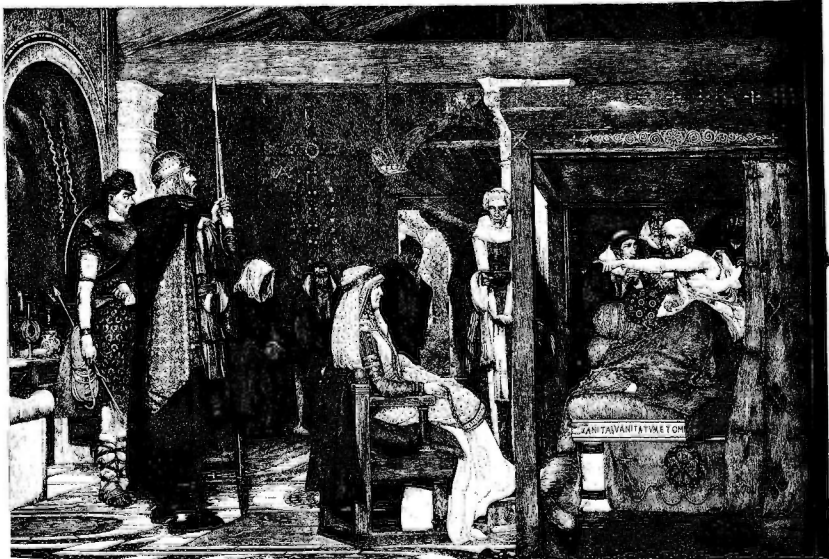
retener el favor del rey y su influencia sobre los brutales francos, gracias al delicado encanto de su persona, Fredegunda conservó modestamente su lugar en el séquito de la reina. Al principio Chilperico amaba a su tierna y sumisa esposa porque esta sabía halagar su orgullo, y además, habíale traído una rica dote; pero antes de mucho se cansó de ella y volvió a triunfar Fredegunda en el favor del amor. Había sido lo bastante cauta para aguardar con paciencia. Cuando el rey pasaba por su lado allí estaba ella provocando muda la comparación entre su opulenta belleza y la pálida y a veces llorosa reina. Su astucia triunfó y quedó al cabo victoriosa abier-

tamente sobre la extranjera; y su natural grosero indújola a insultar a la esposa legítima en todas las formas concebibles.

Galsuinta habló de una separación y exigió que la devolviesen España. Y todo esto dió por resultado una enconada lucha entre los dos mujeres por el favor del rey, de la cual pareció salir triunfante la refinada reina. Pero algo más tarde, una mañana, apareció ésta extrangulada en su lecho. Todo el país acusó a Fredegunda y a sus íntimos secuaces del horrible crimen. Chilperico, aparentemente al menos, mostrósse agobiado por la pena y el horror y derramó lágrimas en público, pero no transcurrieron muchos días sin que se casara con Fredegunda, elevando a su concubina al rango de reina.

Esto dió lugar a un odio mortal entre las dos concuñadas. Brunequilda juró vengar a su hermana y la contienda entre ambas mujeres llenó con su estrépito a la Austrasia y la Neustria, arrastrando países y pueblos a guerras inmotivadas. La reina Fredegunda dió rienda suelta a sus pasiones, esce-

(Continúa en la pág. 66)

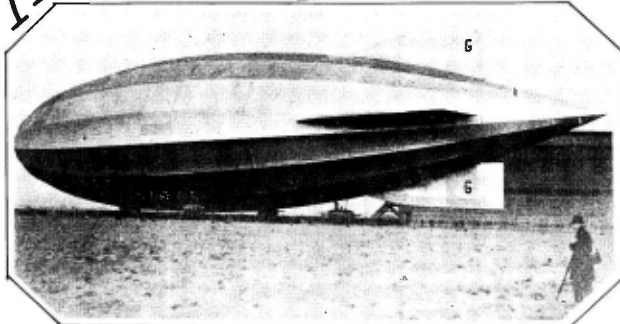


Actualidad Internacional



CIUDAD DEL FATIGANO.—S. S. el Papa Pío XI, rezando en la Basílica de San Pedro, durante la ceremonia de beatificación del Padre John Ogilvie, muerto en Glasgow en 1615. Esta es la última fotografía del Santo Padre.

(Fotos Underwood & Underwood).



INGLATERRA.—El gigantesco dirigible "R-100", gozelo del "R-101", al salir del hangar de Cardington para realizar su primer vuelo de prueba. El "R-100" realizará en breve un viaje a América.



ALEMANIA.—Dos aspectos del nuevo automóvil-cochete con el que corrió a una velocidad de 70 millas por hora, en Berlín, el inventor Max VALIER.



HUNGRÍA.—Uno de los monarcas que cayeron a consecuencia de la guerra europea fue el Zar FERNANDO de Bulgaria, padre del actual Rey Boris. La fotografía nos muestra el ex-zer en una partida de caza celebrada recientemente en su castillo de Svomballeh (Hungría), donde para el invierno.



ESTADOS UNIDOS.—El vapor "Fort Victoria", hundido a consecuencia de un choque con el transatlántico "Algonquin", cuando se dirigía a las Bermudas con 255 pasajeros. Afortunadamente los pasajeros y tripulantes pudieron ponerse a salvo antes de que el barco naufragara.



ESTADOS UNIDOS.—Grupo de pasajeros del vapor "Fort Victoria" al desembarcar del remolcador que los recogió en Staten Island.



José E. CASASÚS, pionero del cinematógrafo cubano. (Fotos Godknows)

Cartas a Helen El primer Cinematógrafo que hubo en Cuba

Por Mary M. Spaulding

bríos del pasado. Como el gran Tetrarca de Judea, los cabellos blanquísimos contrastan notablemente con los arrostros juveniles...

Tal es Casasús en lo físico, el hombre a quien debemos la iniciación del cine. ¿Y por qué no te he de hablar con entusiasmo de este hombre cuya existencia toda ha girado alrededor del arte, por el arte mismo; de este cubano que ha triunfado en el extranjero y que ha hecho siempre que el nombre de Cuba sea pronunciado con respeto donde quiera que ha llegado, cuando tantas páginas le hemos dedicado a los artistas de Hollywood, ninguno de los cuales tiene, posiblemente, una vida tan llena de colorido e interés?...

Y si el espíritu de apatía de nuestro pueblo, hunde en los abismos del olvido a los nuestros, para festejar siempre a los de fuera, seamos una vez justos, y traigamos a la luz, querida Helen, a este cubano ilustre en las tablas y glorioso un tiempo por su actividad artística, el cual, además, nos da

más interesantes y amenos datos acerca de la historia cinematográfica mundial...

En una vetusta casa de la calle de Colón, número cuarenta, de paredes grises, carcomidas por la acción demoleadora del tiempo; vive acompañado de sus recuerdos, el veterano del cine, anciano ya; pero no en la decadencia final: José E. Casasús...

La casualidad me pone frente al descubrimiento y le salgo al encuentro, dispuesta a conocer todo cuanto Casasús pueda decirme que te interese, fanática cinesca...

Casasús habla... su tono, ya te digo, tiene todos los matices. Es nervioso, se mueve de un lado para el otro con aguiladas de atleta. Mientras, hablaba revolviendo papeles, abriendo gavetas... todo un arsenal de cosas curiosas y datos fantásticos. A veces, saca una fotografía, marfileña ya por los años, y la suspende en alto, poniendo a prueba mi curiosidad femenina, y comienza una historia, hasta el final de la cual no me deja ver la

fotografía que vendrá a corroborar aquella...

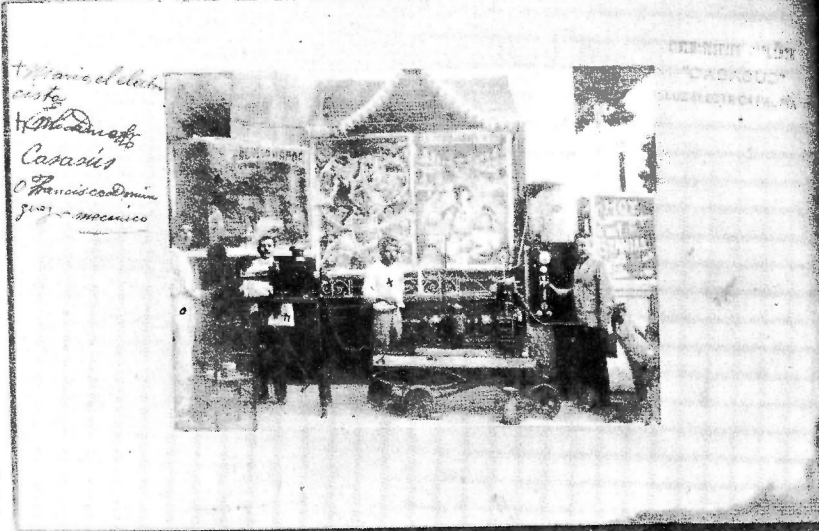
“¿Que si de veras soy yo el Decano de la cinematografía en Cuba y de los cinematografistas general?... Ya lo creo que aquí están las pruebas. No, se el Decano en Cuba, sino en México, la bella y gloriosa tierra azteca”... (Casasús tiene pasión por nuestra hermana, la República Mexicana.)

“Allá por el año de 1895 encontraba en México, en tiempo de la responsabilidad del Poder Ejecutivo, estaba en manos don Porfirio Díaz... En este mismo año un pariente mío, el acaudalado señor, gran filántropo, alzado y consejero aúlico de don Porfirio, don Joaquín de Casas trajo de su reciente viaje a París el primer aparato de cinematografía que había de venir a América... Era el primer esfuerzo los hermanos Augusto y Luis L... miere, después de tantos intentos en pos de la proyección lumínica”

(Continúa en la pág. 51)

Para darte los datos que me pedías, inicié esta búsqueda hasta encontrar al hombre que explotó el arte silente en nuestra República en los días en que éste estaba en su infancia.

Los inviernos han dejado las huellas de sus nieves en la cabeza de José E. Casasús. Los cabellos que un día entusiasmaron, por brunísimos y hermosos, a tantas mujeres cuando el gran actor aparecía en las tablas, en los pretéritos tiempos de juventud y de aplauso, se han convertido al pasar del tiempo en bruniada plata... El cuerpo, tal vez cediendo a la ley inexorable, se doblega ligeramente; las manos viriles que han estrechado manos monarcales, posiblemente tiemblan hoy con la suavidad del aleteo de las mariposas cansadas de volar... pero los ojos luminosos, de suprema inteligencia, los ojos en los cuales se retrata siempre, como en el cristal de un espejo, el alma vigorosa y artística de este hombre que ha dedicado su vida al arte, conservan a despecho del tiempo, el brillo, el fuego y las ilusiones de la juventud goriosa... Los ojos de Casasús, como dos ascuas milagrosas, retienen todas las quimeras y los ensueños tejidos allá, en las épocas remotas, frente al fulgor de las candeléjas... Y la voz vibrante y armoniosa, voz de mil to-



¡EL PRIMER CINEMATOGRAFO TRAIIDO A CUBA! De izquierda a derecha: el mecánico Francisco DOMINGUEZ, el propietario del cine y empresario populárrimo, y el electricista, MARIO. Este cinematógrafo era "hablado". Los títulos de las películas eran de un primitivismo delicioso: "La Gallina de los..."



DOROTHY JORDAN, notable actriz cinematográfica.
(Foto Ruth Harriet Louise).

El Rey sin Corona

Las Aventuras del roc Lawrence

Tras de contarlos Lovell Thomas la juventud de Lawrence, nos relata su ingreso en el Servicio Secreto de El Cairo de donde pasó a la Arabia, iniciada la revuelta jefiana, a cuyo servicio puso su ingenio. Dedicóse a amistar las tribus del desierto con las que formó un ejército irregular, batiendo a los turcos en Abu El Lissal y en Akaba. *Narra, después, la batalla de Seil El Hasea, las proezas del héroe arqueólogo como volador de truenos y guerrero, las costumbres de los guerreros beduinos y las aventuras de sus principales caudillos. Describe el feroz combate que sostuvo con los turcos contra turcos y alemanes; las vicisitudes de Lawrence cuando disfrazado de mujer pasaba al campamento turco para espiar y el gran engaño que dió por resultado el triunfo de Allenby y Lawrence; un combate entre la caballería aliada y la flotilla turca del Mar Muerto; la última incursión de Lawrence en aquella parte del Imperio Otomano en aquella parte de Asia. Refiere también el papel desempeñado por Feisal y Lawrence en la paz de Versalles; cómo estuvo a punto de perecer el "Rey Sin Corona de la Arabia" por querer regresar a Siria en un mal aeroplano y las aventuras de Feisal y Hussein después de la guerra.*

CAPITULO XXVIII

EL SECRETO DEL EXITO DE LAWRENCE

ENTRE los centenares de preguntas que la prensa y el público del mundo entero me han hecho sobre Lawrence, algunas de las más frecuentes son: ¿Cuál fué el secreto del éxito de Lawrence y cómo pudo un cristiano europeo adquirir semejante influencia sobre los fanáticos mahometanos? ¿Qué remuneración ha recibido Lawrence? ¿Piensa escribir algún libro? ¿Dónde se encuentra actualmente, cómo se gana la vida y qué piensa hacer en el futuro? ¿Cuáles son sus manías? ¿Se casará algún día? ¿Es un ser humano normal y posee sentido humorístico?

Claro está que ha habido una multitud de factores que contribuyeron a su éxito, que le dieron la influencia que poseía, y que le permitieron ganarse no sólo el respeto de los árabes sino también su admiración y su devoción. Respetábanlo en parte porque, aunque no más que un mozo, parecía poseer más sabiduría que los sabios entre los árabes. Admirábanlo en parte por sus proezas personales, su habilidad de superarlos en las cosas en que ellos sobresalían, tales como cabalgar en camellos y disparar certeramente, y también

combate y bajo el fuego enemigo no perdía un ápice de valor. Herido varias veces, sus lesiones por fortuna no fueron siempre suficientemente graves para apartarlo de la acción. Con frecuencia se hallaba muy distante de una base para gozar del cuidado médico por lo que sus heridas veíanse obligadas a curarse solas. Los árabes llegaron a serle devotos porque les ganaba victorias y luego, con sobra de tacto, abonábalas todas en el haber de sus compañeros. Que fuera cristiano considerabanlo una desdicha, pero pensaron al mismo tiempo que aquello no era más que un accidente y de algún modo misterioso "la voluntad de Alá", a pesar de lo cual algunos lo tenían como enviado del cielo por su Profeta para ayudarles a sacudir el yugo turco.

El Occidente y el Oriente fraternizan políticamente, aunque no con gran armonía, en las ciudades más accesibles de Arabia y Siria porque el Occidente tiene dinero que gastar y el Oriente es avaricioso. Pero en el desierto y en los lugares agrestes la cosa varía. Los nómadas, cuyos antepasados han rondado el país durante cuatro mil años y hasta más, resisten los ojos inquisitivos y las ávidas libretas de notas de los extranjeros que no son amigos probados. Todavía consideran europeos a extraviados por allí con suspicacia hostil y como bienvenidos objetos de despojo. Pero los conocimientos minuciosos que tenía Lawrence de sus intrincadas costumbres y su apa-

rente dominio completo del Corán y de la compleja ley musulmana, hicieron que lo consideraran con una tolerancia y un respeto excesivamente raro entre los fanáticos pueblos del Cercano Oriente y, desde luego, su conocimiento de sus costumbres y leyes fué de incalculable importancia en permitiéndole solucionar las disputas de facciones antagonicas.

Para conseguir sus fines, era necesario que Lawrence fuese un actor consumado y veíase obligado a inhibir completamente su modo de vida europeo, aún a riesgo de captarse la crítica y el ridículo de sus compatriotas, apareciendo en ciudades como El Cairo, donde se encuentran el Oriente y el Occidente, vestido de oriental. Sus críticos se mofaban de él y afirmaban que hacía eso con el único objeto de ganar notoriedad. Pero había para ello una razón mucho más profunda. Lawrence sabía que era objeto de la constante vigilancia de jefes, jeques y tribenos, y sabía que tendrían por un gran tributo rendido a ellos que su joven aliado apareciera, aún entre los suyos, vestido con el traje del desierto.

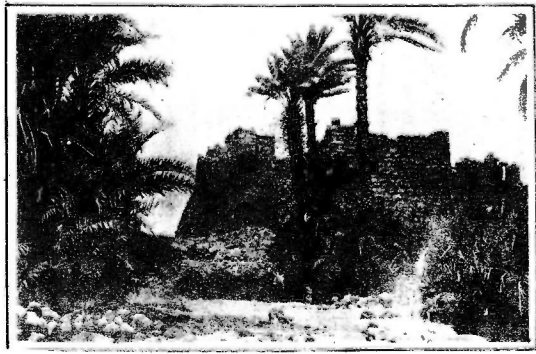
Durante aquellos primeros días que me pasé con Lawrence en Jerusalén, no se ataviaba más que con el indumento beduino, ni parecía percatarse de la curiosidad que provocaba su atavío en las calles de la Ciudad Santa, porque siempre daba la impresión de ir absorto en sus pensamientos que estaban cientos de millas y cientos

de siglos de allí. Y generalmente, cuando visitaba Palestina y Egipto en traje árabe, se veía obligado a ir directamente a Ramleh o El Cairo de una de sus expediciones al otro lado del desierto. No le quedaba pues, más remedio, que presentarse en el cuartel general como iba vestido, sin perder los días valiosísimos que hubiera necesitado para dirigirse a la base de operaciones de Akaba, en el sur, en busca de un uniforme, con el cual objeto de complacer a sus críticos.

Cuando se hallaba en el desierto no usaba otra cosa que el traje árabe, ni hubiera podido triunfar de la manera asombrosa en que lo hizo, de haber ofendido a los árabes vistiendo el traje europeo. Cuando en el "Lejano Azul", a lomos de su dromedaria, no le era factible llevar un guarda-ropas en sus alforjas camellescas. La celebridad con que viajaba hacía llevar la menor carga posible. En realidad, no solía llevar más que una hogaza de pan sin levadura, un poco de chocolate, una cantimplora, pastillas de cloro, un cepillo de dientes, un rifle, un revólver y parque, y su pequeño volumen de las sátiras de Aristófanes en el original griego.

El rifle que usó durante toda la campaña tenía una historia pintoresca. Arma ordinaria del ejército británico, habíanlo cogido los turcos en los Dardanelos y Emver Bajá hizolo adornar con una planchita de oro con la inscripción: "A Feisal; recuerdo de Emver". Emver se lo regaló al Emir Feisal a principios de 1906 antes de que estallara la revolución jefiana para probarle al Emir que los turcos ya habían ganado la guerra. Más tarde Feisal se lo regaló a Lawrence quien lo usó en todas sus razzias. Por cada turco que mataba, cortábale en la culata una ranura, grande si era oficial, y pequeña si se trataba de un soldado. El rifle hállase hoy en posesión del Rey Jorge V, de Inglaterra.

En ocasiones, cuando iba a El Cairo o a Jerusalén a informar al General Allenby, vestía uniforme de oficial británico. Mas, aún des-



de la Arabia

Coronel Lawrence,

Thomas

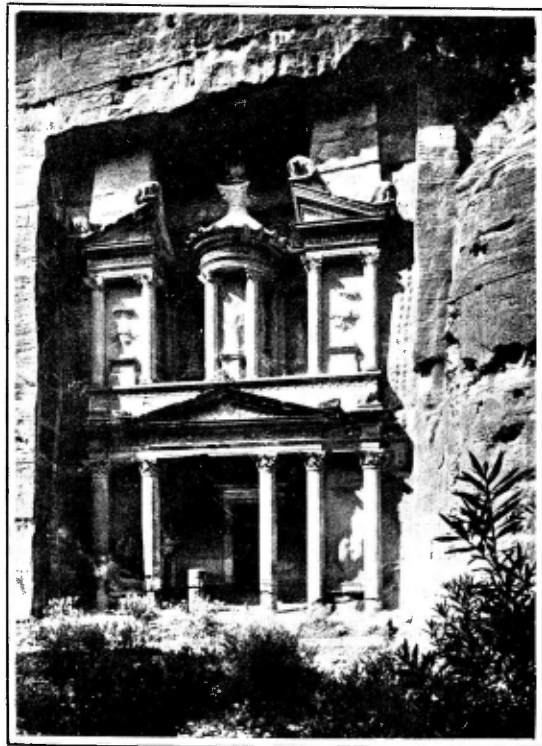
¿Cuál fué el secreto del éxito de Lawrence? ¿Cómo logró conquistar una influencia tan grande entre las tribus del desierto? ¿De qué medios se valió para sublevar pueblos enteros contra la dominación secular de los turcos? En este capítulo encontrará usted respuesta adecuada a esas preguntas.

pues de haber alcanzado el grado de Coronel, prefería el uniforme de segundo teniente, por lo regular sin insignia de ninguna especie. Lo he visto en las calles de El Cairo sin cinto y con las botas sin brillo, negligencia que viene después de la alta traición en el ejército británico. En lo que he podido averiguar era el único oficial británico que, durante la guerra, se desprecupó en lo absoluto de todas las pequeñas precisiones y formalidades militares que tan famoso hacen a "Tommy Atkins" y sus oficiales. Lawrence raras veces saludaba, y cuando lo hacía era simplemente con un movimiento de la mano, como si dijera: "Hola, viejo", a un camarada. Raras veces saludaba a ningún superior, aunque siempre cuidaba de contestar el saludo de la soldadesca. En cuanto a títulos militares, los aborrecía, y desde el general al soldado mismo, conocíase simplemente como "Lawrence". Muchas veces, en el desierto, me dijo cuánto le disgustaba el formalismo del ejército, afirmándome que en cuanto terminara la guerra pensaba volver a la arqueología.

Me era lo que pudiéramos llamar un conversador de salón. Lawrence raras veces decía nada a nadie si menos que fuese necesario dar instrucciones o pedir consejo o responder a una pregunta directa. Aún en el apogeo de la campaña árabe, gustaba de la soledad. Muchas veces me lo encontré en su tienda leyendo una revista arqueológica, en tanto que el resto del campamento discutía febrilmente un plan de ataque. Era tan tímido que cuando el General Sir Gilbert Clayton, el distinguido comandante del Cuerpo Secreto, o algún oficial quería congratularlo por sus hazañas, sontoja-

base como una colegiala y no quitaba los ojos del suelo. Hace años, en Calcuta, el Coronel Robert Lorraine, el eminente actor-aviador, me dijo: "Pues si Lawrence es tan extremadamente modesto y tímido, ¿por qué se prestó a que usted lo fotografiara tanto?" Aguda pregunta y muy natural por cierto. Y en justicia a Lawrence creo que debo responderla, aún a expensas de descubrir un secreto profesional. Mi camarada, Mr. Chase, utiliza una cámara de

alta velocidad. Veíamos mucho Lawrence en Arabia y aunque él nos consiguió que obtuviéramos fotografías y películas del Emir Feisal, de Auda Abu Tayi y de otros líderes árabes, volvía la espalda cuando veía que los lentes apuntaban en su dirección. Sacamos más retratos de la parte posterior de su kuffieh que de su cara. Pero después de muchas estratagemas y de utilizar todos los artificios que había yo aprendido como repórter de un diario de Chicago, donde le costaba a uno el puesto no volver con una fotografía de la bella dama complicada en el último escándalo, maniobré por último hasta conseguir que Lawrence permitiera a Chase tomarle dos fotografías en distintas ocasiones. Entonces, mientras mantuve la atención del Coronel Lawrence apartada de Chase por medio de un tiroteo de



El Templo de Isis, donde los árabes suponen oculto el tesoro de un Faraón.

preguntas respecto a nuestro proyectado viaje a la ciudad perdida de Petra, que, según él pensaba, era objeto primordial de nuestra visita a la Arabia, Mr. Chase apresuradamente le tomó una docena de fotografías de otros tantos ángulos diferentes en menos tiempo del que por regla general requiere un aspaentero fotógrafo de "estudio" para colocar y exponer dos placas. Todo el que esté familiarizado con los métodos que siguen los fotógrafos de periódicos, comprenderá la sencillez de lo que acabo de exponer, trabajándose al aire libre y a buena luz. Si se tiene una Graphlex y no se le paraliza a uno la mano en el momento crítico, pueden conseguirse fotografías hasta del propio San Vito. Me dí cuenta de que Lawrence era una de las figuras más románticas de la guerra. Sabía que teníamos grandes posibilidades, y había resuelto no salir de Arabia hasta conseguir las fotografías que necesitábamos. Muchas veces Chase tomaba instantáneas del Coronel sin su consentimiento; y en el momento preciso en que se volvía se encontraba de cara al lente, descubriendo nuestra perfidia. Cuando dos cazadores expertos salen de caza, para actuar uno de entruchado y el otro para disparar, la pobre víctima tiene tantas probabilidades de escapar como el tigre de Bengala que ha sido electo como blanco de algún príncipe de la casa reinante que esté de visita en la India.

Pero volviendo al tema de cómo logró Lawrence ejercer tan maravilloso influjo sobre los árabes, vistiéndose como ellos y dominando los detalles más insignificantes de su vida cotidiana, por su valor, su modestia, sus proezas físicas y su madura prudencia, difícilmente puede haber duda de que el modo como este mozo se ganó la confianza no solo de los más cosmopolitas descendientes del Profeta, que gobiernan las ciudades de la Arabia Santa, sino también de las tribus beduinas del desierto, será tenido por los historiadores del porvenir como una de las más ambrosas realizaciones personales de esta época.

El carácter fenomenal de sus hazañas, puede estimarse con mayor exactitud, si tenemos presente que por espacio de mil trescientos años, desde los días de Mahoma, menos europeos han explorado la Arabia Santa que los que han penetrado en el misterioso Tíbet y en el Africa Central. Los celosos

mahometanos que viven alrededor de las ciudades sacras de la Meca y Medina impiden que los cristianos, los judíos y otros infieles, profanen su sacro suelo, y el increíble que se aventure en esta parte de Arabia puede darse por muy dichoso si sale de allí con vida. Así pues, las empresas de Lawrence nos parecen tanto más extraordinarias cuanto que recordamos que abiertamente confesaba ser cristiano. Porque aún cuando se ataviara con las vestiduras y adornos de un jerife de la Meca, sólo pasaba en realidad por oriental cuando se deslizaba por las líneas turcas cubierto con el velo de una mujer indígena.

Claro está que la vasta riqueza que tenía a su disposición, la al parecer provisión inagotable de soberanos de oro con que pagaba su ejército, era de grandísima importancia. Pero aunque los alemanes y los turcos también quisieron utilizar el oro, su debilidad consistía en que "no tenían un Lawrence" a su disposición, declara H. St. John Philby, la notoria autoridad sobre cuestiones árabes, que representó a Inglaterra en el desierto de la Arabia Central, donde dominaba Ibn Saud.

El Coronel Lawrence desempeñó el papel de hombre misterioso dotado de la habilidad de hacerlo todo superlativamente bien compitiendo con los árabes y superándolos en todo, desde la habilidad del estadista hasta la destreza del jinete, y aún en hacer uso de matices delicados de su propio idioma. En realidad, tenía una facilidad asombrosa para las lenguas. Además del inglés, su lengua natal, habla perfectamente el francés, el italiano, el español y el alemán, un poco de holandés, de noruego y de indostánico; es un verdadero maestro de latín y griego antiguo y domina muchos de los dialectos árabes del Cercano Oriente.

Lawrence siempre tenía excesivo cuidado en no entrar jamás en competencia con los beduinos a menos que tuviera la certeza de excederlos en lo que se trataba. También se ganó una gran reputación de hombre de acción más que de palabra, lo que impresionaba mucho a los habitantes del desierto que en su mayor parte parlotean tan incansablemente como los grajos de la India. Cuando hablaba tenía algo importante que decir y sabía de lo que hablaba. Raras veces cometía errores, y cuando lo hacía, se cuidaba de que

todo término como un éxito. Era un trabajador infatigable aún en medio de una hospitalidad siempre insistente, y solía trabajar hasta bien entrada la noche mientras sus colegas árabes dormían. Era a las altas horas de la noche, o mientras cruzaba el desierto balanceándose en la silla de su camella, cuando solía proyectar sus golpes de diplomacia y estrategia que tanto alcance tenían. Pequeño y delgado, parecía hecho de acero. Pero la guerra del desierto dejó en su persona más de una huella indeleble, porque uno de sus hermanos me ha confiado que desde su regreso de Arabia padece tensión del corazón.

Auda Abu Tayi, siempre since-



LAWRENCE en traje de jeque árabe.

ro en los juicios que hacía de todo el mundo, me dijo una vez: "Jamás he visto una persona con tal capacidad para el trabajo; y que sea además, uno de los mejores jinetes de camello que haya nunca atravesado el desierto". Un beduino no puede hacer más cumplido elogio que ese. Luego añadió Auda: "Por las barbas del Profeta, parece más que un hombre!"

CAPITULO XXIX

EL ARTE DE MANEJAR A LOS ARABES

El Coronel Lawrence creía en los árabes y los árabes creían en él, pero jamás hubieran confiado en él tan implícitamente de no haber sido un maestro tan consumado en todas sus costumbres y todas las fases externas superficiales de la vida árabe. Una vez le pregunté, mientras cruzábamos el desierto cabalgando, qué era lo que consideraba el mejor medio de tratar con los pueblos nómadas bárbaros de aquella parte del mundo. La razón que me movía era tratar de

labras algo de los métodos que le habían permitido realizar lo que ningún otro mortal. Estoy seguro de que se figuró que yo quería los informes aquellos solamente para mi uso inmediato en el trato con los beduinos entre quienes vivíamos. De haber sospechado que yo pretendía hacerle hablar de sí mismo hubiera cambiado la conversación encauzándola por otros canales.

"La manipulación de los árabes pudiera llamarse un arte y no una ciencia; con muchas excepciones y sin reglas precisas", fué su respuesta. "El árabe forma sus juicios por hechos o aspectos exteriores que nosotros ignoramos, y por eso es de suma importancia que un extranjero tenga mucho cuidado con cuanto movimiento haga y cuantas palabras pronuncie durante su primera semana de asociación con la tribu. En ningún lugar del mundo es tan difícil compensar un mal comienzo como entre los beduinos. Sin embargo, si usted logra llegar al círculo más íntimo de una tribu y se gana su confianza, entonces puede hacer casi lo que le plazca con ellos y al mismo tiempo practicar muchas cosas que le habrían hecho considerarlo como un desaforado, de realizarlo al comienzo. El principio y el fin del secreto de manipular a los árabes es un estudio incansable de ellos. Manténgase siempre en guardia; obsérvese y observe a sus compañeros constantemente; escuche todo lo que pasa; investigue lo que está sucediendo debajo de la superficie; lea el carácter de los árabes; descubra sus gustos y sus debilidades, y todo lo que averigüe guárdese para su capote. Sepúltese materialmente entre los árabes; no tenga otras ideas ni otros intereses que la labor que haya emprendido, con objeto de dominar su papel lo bastante para evitar cualquiera de los pequeños deslices que contrarrestarían la penosa obra de muchas semanas. Su éxito estará en proporción directa con su esfuerzo mental."

Para demostrar la importancia que los beduinos dan a las cosas exteriores, me contó Lawrence que en cierta ocasión un oficial británico se dirigió tierra adentro; y la primera noche, como huésped de un jeque howeitat, se sentó en la alfombra de honor de los huéspedes con las piernas extendidas en vez de recogerlas debajo del cuerpo, como hacen los árabes. Aquel oficial jamás alcanzó popularidad entre los howeitats. Pa-

ra los beduinos es ofensivo desplegar las extremidades pedales ostentosamente como sería para nosotros poner los pies en una mesa a la hora de la comida.

A corta distancia detrás de nosotros, en la caravana, cabalgaba un jefe de los árabes Shammar que tenía una enorme cicatriz en la cara. Lawrence me relató esta anécdota: "Un día que aquel tipo comía con Ibn Rashid, soberano de la Arabia central septentrional, dió la casualidad que se atoró. Tan humillado sintióse que sacando el cuchillo se rajó la cara de la boca hasta la arteria carótida, solo para mostrarle a su huésped que un pedazo de carne se le había trabado entre los cordales."

Los árabes consideran signo de muy mala educación atorarse en la comida. Para ellos tal cosa sólo muestra que el que se atoró es glotón, sino que se supone que el diablo se ha posesionado de él. Otras reglas de urbanidad giran en torno al hecho de que los beduinos jamás usan cuchillos retenedores, sino que se sirven de los varios platos que hay en la mesa a mano limpia. Con tal motivo resulta una falta de educación comer con la mano izquierda.

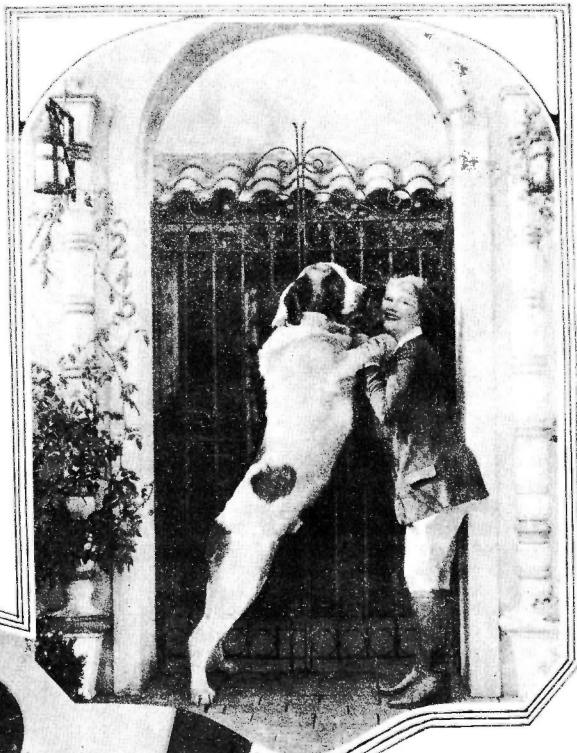
El nómada de Arabia nunca tiene en cuenta la ignorancia de las costumbres del desierto al juzgar a un extranjero. Si no se domina la etiqueta del desierto, se tiene un individuo por extranjero ajeno totalmente a los árabes y hasta quiza hostil. La comprensión que tenía Lawrence de los árabes y su habilidad infalible de hacer lo que debía en el momento oportuno, rayaba en lo fantástico. Claro está que no hubiera podido vivir como árabe en la Arabia de haber desconocido la historia familiar de todos los hombres prominentes del desierto, incluso la lista completa de sus amigos y enemigos. Esperábase de él que supiera que el padre de determinado individuo había sido ahorcado o que la madre era la esposa divorciada de algún famoso caudillo. Hubiera sido tan gran torpeza preguntar quien era el padre de un árabe si este había sido un guerrero famoso, como presentar una esposa divorciada a su primer marido. Si Lawrence deseaba alguna información, la obtenía por medio indirecto y conduciendo inteligentemente la conversación al tópicos en que estaba interesado; nunca hacía preguntas. Por fortuna para el movimiento nacionalista árabe y para los aliados, Lawrence

(Continúa en la pág. 47)

Como viven los Artistas



LAWRENCE GREY en el salón de su magnífica residencia de Hollywood.
(Foto M. G. M.)



ROSETTE DUNCAN, jugando con su perro "Mayor", a la puerta de su "cottage" de Hollywood.
(Foto M. G. M.)



La casa de Ruth TAYLOR no tiene que envidiar nada a ninguna de las otras casas de la colonia cinematográfica. He aquí a la rubia actriz en su estupendo "bath room".
(Foto Paramount).



ARTURO Weigall, viajero incansable y gran cazador, se cansó pronto de matar guacos. Pasarse las horas recostado contra una cerca sucia mientras los moneros de su anfitrión ojeaban con grandes palos las aves y las arrojaban hacia los fusiles que las aguardaban, lo hacía sentirse una parodia de los antepasados que rondaban los pantanos y los bosques de West Riding, en Yorkshire, en fogosa persecución de una caza que sí valía la pena de matar. Pero cuando se hallaba en Inglaterra en el mes de agosto, siempre aceptaba lo que la estación ofrecía e invitaba a la vez a su anfitrión a sus dominios del sur. Las diversiones de la vida, argüía él, deben aceptarse con la misma filosofía que sus males.

Había hecho un día bastante malo. Una pesada lluvia puso tan esponjoso el cenagal, que casi saltaba como un muelle bajo los pies. Fuera o no que los guacos tuvieran escondites, sólo de ellos conocidos, donde se inmunizaran contra el reumatismo, lo cierto es que el morral estaba casi vacío. También las mujeres constituían un grupo bastante pesado, con excepción de una *debutante*, de ideas muy modernas, que embromaba a Weigall a la hora de la comida exigiéndole una restauración verbal de los vagos frescos pintados en el techo abovedado del comedor.

Pero no era ninguna de estas cosas las que embargaban la mente de Weigall cuando, después que los otros hombres se hubieron acostado, salió del castillo y se dirigió a la orilla del río. Su amigo íntimo y compañero de la infancia, el discípulo inseparable, el camarada que junto con él había viajado por remotas tierras, el hombre por quien sentía un afecto más profundo que por toda otra persona, había desaparecido misteriosamente dos días antes sin dejar tras de sí la menor huella. Fué huésped del dominio contiguo durante la pasada semana, cazando con el fervor de un verdadero *sportsman*, haciendo el amor a intervalos a Adeline Cavan y desplegando al parecer el mejor humor. Nada había, al menos exteriormente, que hiciera descender su mercurio mental, pues poseía una renta considerable, la señorita Cavan se sonrojaba siempre que él la miraba, y, uno de los mejores tiradores de Inglaterra,

La Espeluznante Aventura

Por Gertrude

venían, pues, que la teoría del suicidio era absurda, y poca razón existía para creerlo asesinado. No obstante, había salido a pie dos noches antes, de la Abadía de March, sin sombrero ni abrigo, y desde entonces no se le había vuelto a ver.

Día y noche incontables patrullas registraban toda la comarca. Un centenar de guarda-bosques y peones escudriñaban los bosques y hurgaban los pantanos del páramo, pero hasta entonces no se había descubierto ni siquiera un pájuelo.

Weigall no creía ni por un momento que Wyatt Gifford estuviese muerto, y aunque le era imposible no sentirse afectado por la inquietud general, hallábase más inclinado a encolerizarse que a asustarse. En Cambridge, Gifford había sido un bromista incorregible, y en modo alguno perdería después el hábito. Capaz era de cruzar la comarca en traje de etiqueta, abordar un tren de ganado y divertirse produciendo sensación con tal excentricidad en todo West Riding.

Sin embargo, el afecto de Weigall por su amigo era demasiado hondo para que pudiera estar tranquilo en el actual estado de duda y, en lugar de meterse temprano en cama como los otros hombres, determinó caminar hasta que le entrase sueño. Se dirigió al río y siguió el trillo entre los bosques. No había luna, pero las estrellas rociaban su fría luz sobre la bella faja de agua que corría plácidamente pasando por el bosque y las ruinas, entre grandes masas de altas rocas o riberas en declive, enmarañadas con árboles y malezas, saltando ocasionalmente sobre pedruscos con ásperas notas de colérico rezongo para recobrar su ecuanimidad en cuanto el lecho estuviera otra vez limpio de todo obstáculos.

Por las espesuras en que caminaba Weigall, la oscuridad era casi impenetrable. El joven sonreía al recordar una observación de Gifford: "Un bosque inglés es como otras muchas cosas en la vida: muy

burla vacía cuando penetras en él. Ves la luz del día a ambos lados y el sol motea los helechos mismos. Nuestros bosques necesitan de la noche para hacerlos aparecer lo que debieran ser: lo que eran en un tiempo, antes de que los descendientes de nuestros antepasados exigieran tanto dinero en estos días tanto más diversos".

Weigall seguía caminando, fumando y pensando en su amigo, en sus maldades—muchas de las cuales habían dado mayor crédito a su imaginación que ésta—y recordando conversaciones entre ambos, que duraran toda una noche. Poco antes de acabarse la temporada de Londres, una calurosa noche habían recorrido las calles de la gran metrópolis, después de una reunión, discutiendo las distintas teorías que

de la casa donde se daba la reunión referida, casi inmediatamente abordaron el tema.

—Me complace la teoría—había dicho Gifford—de que el alma algunas veces se demora en el cuerpo después de la muerte. Durante la locura, claro está, es un prisionero impotente, a un que consciente. ¡Imagínate su agonía y su horror! ¿Qué cosa más natural, pues, sino, que cuando se extingue la chispa de la vida, el alma torturada tome posesión del cráneo vacante y triunfe una vez más por breves horas mientras los viejos amigos contemplan por última vez el cuerpo muerto? Ha tenido tiempo de arrepentirse mientras se ha visto obligado a permanecer arrinconada y contemplar los resultados de su obra y ha ido medrando hasta alcanza



existen sobre el destino del alma humana. Aquella misma tarde se habían encontrado junto al féretro de un discípulo cuyo cerebro había estado idiotizado durante los tres últimos años. Meses antes los dos visitaron juntos el asilo en que se hallaba recluido, con objeto de verlo. Su expresión era senil, y en su rostro distinguíanse las huellas de una vida disipada. Muerto, el semblante volvía a ser plácido, inteligente, sin las arrugas innobles: era la cara del hombre que habían conocido en la Universidad. Weigall y Gifford no habían tenido tiempo de hacer comentarios en aquel momento y toda la tarde y toda la noche se la pasaron en

un estado de comparativa pureza. Si yo pudiera hacer lo que quiero me quedaría en mis huesos hasta que el sarcófago fuera colocado en su nicho para poder evitarle a mi pobre y viejo camarada la trágica impersonalidad de la muerte. Y me agradaría ver que se le hace justicia, como si dijéramos, verlo descender entre sus antepasados con la ceremonia y solemnidad que se le debe. Me temo que si me separara demasiado pronto, cedería a la curiosidad y me apresuraría a investigar los misterios del espacio.

de Arturo Weigall

Atherton

La autora de este cuento es una de las escritoras inglesas más leídas, tanto en su patria como en el extranjero. Sus obras "La Casa Vacía", "El Espectro de Gladysmith" y "La Nota Roja", han merecido elogios entusiastas de la crítica.

—Entonces ¿tú crees en el alma como una entidad independiente? ¿Crees que ella y el principio vital no son uno y lo mismo?

—En lo absoluto. El cuerpo y el alma son gemelos, camaradas de por vida: a veces amigos, a veces enemigos, pero siempre leales en el último trance. Algún día, cuando me canse del mundo, me iré a la India y me convertiré en un mahatma, sólo por el placer de obte-

ner una prueba aún en vida de esta relación independiente.

—Suponte que no encierren tu cuerpo como es debido, y cuando vuelvas después de uno de tus vuelos astrales te encuentres que tu parte terrena no es ya adecuada para habitarla... Es un experimento que no creo me gustaría hacer, a menos que hasta el hacer juegos malabares con el alma y la carne tengan su atractivo.

—Sería un aprieto no por cierto falso de interés. Yo hasta preferiría divertirme haciendo experimentos con una maquinaria descompuesta.

El ruido formidable del agua hirió de pronto los oídos de Weigall y puso fin a sus recuerdos. Salí del bosque y se dirigió a unas piedras enormes y resbalosas que casi cerraban en este punto el río Wharfe, y se puso a contemplar las aguas que caían violentamente en el estrecho paso con furiosa e incansable energía. La negra quietud de los bosques elevábase a uno y otro lados. Las estrellas en lo alto parecían más frías y más blancas. A derecha e izquierda la perspectiva del río dijérase que se hundía en una caverna tenebrosa. No había en Inglaterra punto más solitario, ni ninguno que pudiera reclamar mayor número de espectros, si existían espectros.

Weigall no era cobarde, pero recordaba con desagrado las historias de los que habían muerto en el Strid, que tal es el nombre que dan en la comarca al sitio aquél en que el río parece que monta a horcajadas sobre las rocas ingentes que estorban su paso. Allí había dispuesto el práctico Whitaker del Muchacho de Egremmond, del pue-

to Wordsworth; e innumerables otros, más aventurados que prudentes, habían desaparecido en aquella agitada corriente para no reaparecer jamás en el apacible remanso que hay unas yardas más allá. Debajo de las grandes rocas que forman las paredes del Strid, creíase que existía una bóveda natural a la que iban a parar los que allí se ahogaban. El sitio tenía una fascinación malsana. Weigall permaneció en pie y a su mente acudieron mil visiones de esqueletos, insepultos y verdes, albergue de las cosas sin ojos que habían devorado cuanto envolviera y llenara aquel símbolo macabro de la mortalidad del hombre; luego se puso a pensar si de poco tiempo a aquella parte alguien habría querido cruzar el Strid. Estaba cubierto de limo; nunca le había parecido tan traicionero.

Tembló y se volvió, impelido a pesar de su hombría, a abandonar huyendo el sitio. Al hacerlo, al pie que se movía en la espuma, al pie de la cascada—algo tan blanco como aquella, y a la vez independiente de ella—le llamó la atención y le hizo detenerse. Luego vió que describía un movimiento contrario al del agua corriente; un movimiento hacia atrás y hacia arriba. Weigall se quedó rígido, conteniendo el aliento; imaginó que había oído el crujido de su cabello, que se le ponía de punta. ¿Sería una mano? Surgió todavía más por encima de la espuma movediza, vuelta de medio lado, y contra la roca negra pudo distinguir visiblemente cuatro dedos frenéticos.

El terror supersticioso de Weigall lo abandonó. Allí había un hombre, luchando por librarse de la succión debajo del Strid, arrastrado, sin duda, un momento antes de su llegada, quizás en el instante en que él había vuelto la espalda a la corriente.

Se acercó al borde lo más que se atrevió. La mano se agitaba más aún como en una imprecación, moviéndose frenéticamente ante aquella fuerza que abandona a sus criaturas a una ley inmutable; luego volvió a abrirse, a cerrarse, a expandirse, pidiendo auxilio con tanta claridad como la voz humana.

Weigall corrió al árbol más cercano, con sus potentes brazos desgarró una rama y volvió cuanto pudo al Strid. La mano seguía en el mismo lugar gesticulando con la idéntica desesperación; indudablemente el cuerpo estaba cógido en las rocas de abajo, acaso ya medio hundido en la horrible bóveda. Weigall bajó a la roca inferior, apoyó el hombro contra la masa que tenía a su lado, y luego, inclinándose sobre el agua, tiró la punta de la rama a la mano. Los dedos la agarraron convulsivamente. Weigall tiró con toda su fuerza yendo a parar sus pies, resbalando sobre el limo, peligrosamente, hasta cerca del borde. Por un momento no produjo impresión ninguna, luego un brazo salió del agua.

El rostro de Weigall estaba imprecado de sangre; ahogábase la impresión de que el Strid iba a apoderarse también de él, y no vió nada. Luego su vista se aclaró. La mano y el brazo estaban ya más cerca, aunque la espuma ocultaba todavía el resto del cuerpo. Weigall miró con ojos desorbitados. La escasa luz dejóle percibir un yugo de peculiar dibujo. Los dedos que se asían con fuerza a la rama le eran igualmente conocidos.

Weigall se olvidó de las piedras resbaladizas, de la muerte terrible que lo esperaba si se acercaba demasiado. Tiró con voluntad férrea y con músculos de acero. Los recuerdos se sucedían en la luz candeante de su cerebro, con rapidez vertiginosa, como en la memoria de uno que se está ahogando. La mayoría de los placeres de su vida, buenos y malos, estaban identificados de algún modo u otro con aquel amigo. Escenas de los días de colegio, de viajes donde habían buscado deliberadamente aventuras y protegídose mutuamente en más de una ocasión; las horas de delicioso compañerismo entre tesoros de arte, y otras en la persecución del placer, cruzaban por su mente como las vistas de un kaleidoscopio. Weigall había amado a muchas mujeres, pero en aquel momento hubiera rechazado indignado la idea de que alguna vez había querido a mujer alguna como quería a Wyatt Gifford. Había en el mundo tantas mujeres encantadoras, y en los treinta y dos años de su vida no había encontrado ningún otro hombre a quien brindarle su íntima amistad.

Arrojóse boca abajo en el suelo. Las muñecas le estallaron, se le des-

(Continúa en la pág. 50)



Y Instantáneas



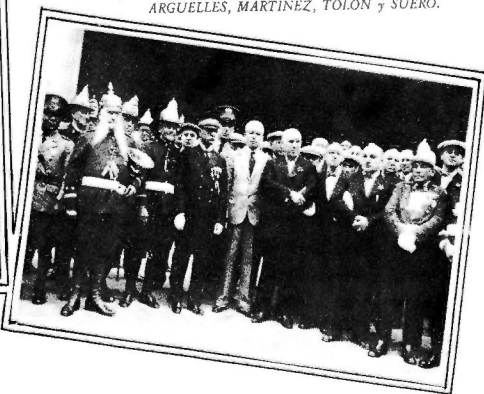
EL REPARTO DE CANASTILLAS EN PALACIO.—El público formando cola en los portales del Palacio Presidencial durante el reparto de canastillas a las madres pobres, efectuado el día 10.



LA DIRECTIVA DEL H. Y. C.—Los miembros de la nueva junta directiva del Habana Yacht Club, reunidos para tomar posesión de sus cargos. Figuran en la fotografía el señor ASPURU, Presidente, y los señores TOMBU, RIVERA, FONTS, SAMPERA, LLANSO, RODRIGUEZ, RIVA, MONTERO, POSSO, ARGUELLES, MARTINEZ, TOLON y SUERO.



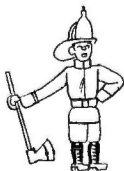
EL BAILE DE LOS ALUMNOS DE "COMELLAS".—Distinguidas damas que asistieron al baile ofrecido por la Sociedad de Antiguos Alumnos del Colegio "María Teresa Comellas", en el "roof" del hotel "Royal Palm".



LOS BOMBEROS AMERICANOS EN LA HABANA.—El presidente y los miembros de la Asociación de Bomberos de los Estados Unidos, al desembarcar en La Habana. Les acompañan el señor DÍAZ DE YILLEGAS, jefe de los bomberos de esta ciudad, y otras personalidades que acudieron a recibirlos.



FERRARA REGRESO A WASHINGTON.—El doctor Orestes FERRARA, ilustre Embajador de Cuba en Washington, rodeado de las personas que fueron a despedirle al muelle.



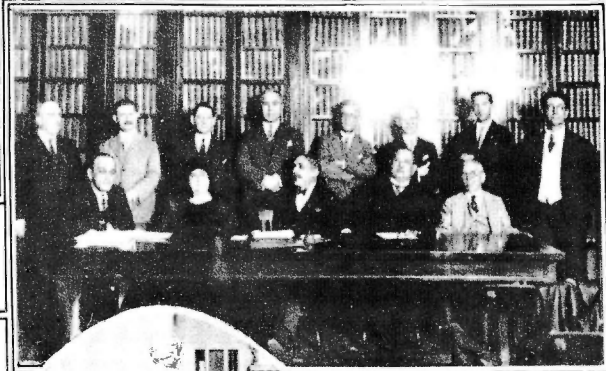
A BORDO DEL "CARONIA".—Asistentes al almuerzo ofrecido por el Capitán del hermoso "cunarder" a un grupo selecto de periodistas habaneros. En el grupo figuran los directores del "Havana Post", de "Social", del "Havana-American" y representantes de "Diario de la Marina", "Times of Havana" y "El Mundo".



Actualidad Nacional



LA ALIANZA FEMINISTA Y EL DR. FERRERA.—El doctor **Orestes FERRERA**, Embajador de Cuba en Washington, en compañía de las señoras **Pilar JORGE de TELLA**, **Emma SABOURIN de QUIJES**, **Lilliam MEDEROS de BARALT** y **Nina COWLEY de RODRIGUEZ MORINI**, que le visitaron en representación de la Alianza Feminista de Cuba con objeto de cambiar impresiones acerca de distintas cuestiones de actualidad que interesan a la mujer cubana.



LA SOCIEDAD GEOGRAFICA.—Los miembros de la junta directiva de la Sociedad Geográfica de Cuba, reunidos en la Academia de Ciencias para tomar posesión de sus cargos.



EL ANIVERSARIO DE GONZALO DE QUESADA.—Un aspecto de la concurrencia que asistió a los actos celebrados junto a la estatua del insigne patriota **Gonzalo de Quesada**, con motivo del aniversario de su muerte.



EL ANIVERSARIO DE GONZALO DE QUESADA.—El señor **CARDENAS** leyendo su discurso durante el acto que se efectuó en el parque "Gonzalo de Quesada" con motivo del aniversario de la muerte del insigne patriota.

(Fotos Peguado).



LA APARICION DE "REVISTA DE LA HABANA".—Grupo de asistentes al almuerzo ofrecido por el doctor **Gustavo GUTIERREZ**, en su Castillo de Bellabrisa, con motivo de la publicación del primer número de "Revista de La Habana". Figuran en la fotografía las señoras **GUTIERREZ de CALVO**, de **RIVERON**, las señoras **RODRIGUEZ ACOSTA**, **SABAS ALOMA** y **VILLAR BUCETA**, y los señores **ROIG de LEUCHENRING**, **BACALLAO**, **ORTIZ (Fernando)**, **HERNANDEZ CATA**, **CALVO**, **RODRIGUEZ EMBIL**, **ALVAREZ de CAÑAS**, **MANACH CHACON** y **CALVO**, **LUGO-VIÑA**, **GATTORNO**, **VALLES**, **GUIRAL MORENO**, **ICHASO**, **ANGULO**, **SUAREZ SOLIS**, **ACOSTA** (J. M.), **LOPEZ MENDEZ**, **MARINELLO**, **GARCIA CABRERA**, **VALDES RODRIGUEZ**, **GAY CALBO**, **ABELA**, **TALLET**, **GUTIERREZ (Gustavo)**, **FENS**, **FERNANDEZ de CASTRO (J. A.)**, **WANGÜEMERT**, **ANTIGA**, **LIZASO**, **FERRER GUTIERREZ**, **SICRE**, **RIVERON** y **Tra. REYNA**.

Imperialismo y Dictaduras

Por Roig de Leuchsenring

UO es por odio, animadversión o antipatía al pueblo de los Estados Unidos, ni tampoco por romántico patriotismo, anacrónico en nuestros tiempos, en que la patria sólo puede concebirse humana y justamente, que he mantenido siempre, en la tribuna, en la prensa y en el libro, que uno de los más graves males que padece nuestra República, y sufrido también por otras patrias hispano-americanas, es el imperialismo económico y político, intervencionista yanqui.

Ni odio a Estados Unidos ni amor a Cuba, sino la dolorosa experiencia que ofrece la historia de las relaciones entre las dos Américas, es lo que me ha llevado a esa conclusión.

Y profundamente convencido de ello es que vengo laborando desde hace largos años a fin de llevar a la mente de mis compatriotas el convencimiento de que no deben buscar jamás en el intervencionismo remedio ni solución para los problemas nacionales, sino que solamente al propio esfuerzo deben confiarse la vida y el desenvolvimiento de la República, aún en los más graves casos surgidos o por surgir, aún en el caso extremo en que la patria se ve oprimida por el despotismo de una dictadura, porque precisamente, dictadura e imperialismo andan siempre hermanados, buscando una y otro mutuo apoyo para crecer y desenvolverse en nuestros pueblos hispanoamericanos.

Imperialismo y dictadura. Son estos los dos grandes males de la América nuestra, los más dañinos, los más difíciles de extirpar, no solo por lo arraigados que se encuentran en las propias entrañas del Continente, y por lo extensas y complejas que son sus raíces, sino además, porque ambos males no se desarrollan aislados, sino siempre conjuntamente, completándose y ayudándose uno al otro y ambos en su obra de destrucción y de muerte, a tal extremo, que la presencia de uno de ellos es señal suficiente e inequívoca de la existencia del otro. pues cada uno de

al carecer del apoyo indispensable del otro, y cada uno de ellos, necesariamente produce el otro.

Son estos los dos grandes y gravísimos males de la América nuestra: las dictaduras y el imperialismo. Las dictaduras unipersonales u oligárquicas, que existen hoy entronizadas en numerosos gobiernos de nuestras repúblicas. El imperialismo intervencionista yanqui que ejerce en todos esos países nociva, poderosa y avasalladora influencia bajo cualquiera de sus múltiples formas: militar, diplomática, económica.

Si el caudillaje, desde los albores de la independencia, ha sido valladar infranqueable que ha imposibilitado, dificultado o retardado el reinado de la paz y el advenimiento del progreso en los pueblos de América, cuando por su crecimiento extraordinario en todos los órdenes materiales, la nación angloamericana se convierte en potencia imperialista y comienza a avanzar hacia el Sur, e invade con su oro, respaldado por su diplomacia y sus cañones, el suelo feracísimo, y el subsuelo maravilloso, pero casi vírgenes ambos de explotación, de los países de hispanoamérica, el invasor yanqui—mercader, industrial, banquero—encuentra, allanándole el camino y facilitándole el logro de sus propósitos, al caudillo o caudillos, dictador o dictadorzuelos en aquel momento, o en expectativa de serlo. Ambos, caudillo e invasor, serán desde entonces aliados y compañeros, coautores del mismo crimen. El invasor apoyará con su oro y con las redes de la diplomacia y la fuerza material del ejército y marina que le prestará su gobierno, al caudillo, al dictador o los dictadorzuelos, ya para que permanezcan en el poder, ya para que lo escalen. Y será el preferido en recibir esa protección, aquel o aquellos que más complacientes se muestren con el invasor en faltarle privilegios, monopolios, en entregarle la tierra y la economía, en venderle la patria, a cambio de su apoyo para entronizarse indefinidamente en el poder y explotarlo a su gusto y capricho, sin más cortapisa que

Y éste apoyará a su aliado hasta que le convenga, que si encuentra otro que considera ha de facilitar mejor el desarrollo de sus planes, entonces financiará una revolución para que su nuevo amigo ocupe el poder. Por el contrario, estando el invasor satisfecho de su socio el dictador, mantendrá a éste, con sus "notas" y sus soldados, en el poder, si para derribarlo surgiera en el país una revolución, aunque ésta encarnara ideales de justicia, simpatías populares y al frente de ella aparecieran hombres verdaderamente representativos de las necesidades y anhelos nacionales y de sólido prestigio personal. Esos serían, precisamente, los motivos más poderosos para que el invasor imperialista se pusiera en frente de ese movimiento de opinión y de esos hombres y apoyara, sin vacilaciones, a su socio el caudillo dictador, porque conoce de sobra que es con éste y no con los otros con los que puede contar. Y con el pretexto de proteger los intereses y las vidas de los ciudadanos de la Unión, el gobierno del invasor intervendrá en el conflicto armado, enviará notas diplomáticas, declarando enemigos de la Unión, a los enemigos del dictador, o desembarcará infantería de marina, para defender a éste y evitar su caída. Y el dictador tendrá un motivo más de agradecimiento al invasor, y no podrá negarle nada que le pida en concesiones, privilegios, monopolios. Y surgirá también un empréstito para pagar deudas o realizar obras públicas o mejoras sanitarias, empréstito sobre el que hará la vista gorda el gobierno del invasor en la aplicación que del mismo haga el dictador, que además cobrará, ya directamente, ya por medio y en unión de parientes o amigos, jugosas primas y comisiones, empréstito en el que a cambio le eso, el dictador dejará que el invasor ponga cláusulas que le permitan el arrendamiento de tierras a perpetuidad, le otorguen concesiones para canales, estaciones navales o radiográficas o le autoricen a fiscalizaciones e intervenciones, aunque siempre declarándose leguleyescamente, que nada de ello menoscaba la soberanía

sino que, por el contrario, tiende a conservarla y robustecerla, y a cooperar, además, a la causa de la civilización y del progreso en ese país y en el Continente.

De todas esas maquinaciones del caudillo dictador y el invasor imperialista, resulta una víctima: el pobre pueblo del país de nuestra América que tiene la desgracia de padecer esos dos males gravísimos: dictadura e imperialismo.

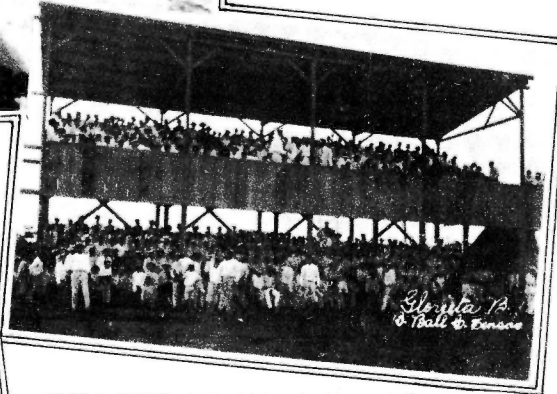
Y ha ocurrido en situaciones de esa índole, que los descontentos y las víctimas del régimen despótico, viendo que éste se mantenía por el apoyo que le prestaba el gobierno yanqui, han pensado que era en éste en quien debían buscar ayuda para derrocar a su socio el dictador.

Yo no culpo de antipatriotas a los que así han pensado. Sólo de falta de amplia visión política. Ven el presente inmediato. No recuerdan el pasado, ni las enseñanzas que la historia abundantemente les ofrece. Ni se preocupan tampoco de prever el porvenir. Es verdad indudable que si un dictador hispanoamericano se mantiene es porque lo apoya el imperialismo yanqui. Es también innegable que apenas carezca de esta protección se desplomará del falso pedestal en que se levanta. No deben olvidarse aquellas palabras de Washington que yo reproduje hace dos semanas: "Una nación comete una gran tontería cuando espera de otras favores desinteresados... no puede haber mayor error que esperar y hacer cálculos sobre favores reales de nación a nación". Y es natural y lógico que el gobierno de los Estados Unidos busque siempre, por encima de todo, su conveniencia y su interés: todas las naciones hacen lo mismo. Luego, sólo dejará aquel de apoyar a su socio el dictador, como ya indicamos, cuando éste no le sirva, y sólo prestará nuevo apoyo a aquel que le sirva mejor. Así ha ocurrido siempre en los pueblos de nuestra América sometidos a la influencia imperialista yanqui. Así ha ocurrido siempre en nuestra patria. Un caso solamente citaré: ayer, como quien dice, el Partido Liberal, pidió oficialmente

de Oriente a Occidente



CAIBARIEN.—Concurrentes al baile de Mamarrachos ofrecido por los esposos González-Alvarez, con motivo de la festividad pasqual.
(Foto Martínez Illa).



CENTRAL SENADO.—Los "stands" de sombra del parque de "base ball" del Central Senado, durante la celebración de un desafío entre las novenas de este central y del central "Lugareño".
(Foto Godknows).



BEJUCAL.—Jurado del concurso que, para elegir Reina del Carnaval, se está efectuando en esta progresista localidad. Sentadores, de izquierda a derecha: los señores VILLADONGA, HERNANDEZ, PÉREZ PARDINAS, HERNANDEZ (H.), y ALONSO. En pie: los señores HERNANDEZ, CERRA, CARAM, MUÑIZ, COSSIO, CRUZ, ESPINOSA, LA PUENTE, HERNANDEZ (J. M.) y ALFONSO.
(Foto Godknows).



SAN DIEGO DEL VALLE.—La doctora Rosita ROFES LIMA, Reina del Concurso de Simpatía celebrado por la Asociación de Damas Católicas de San Diego del Valle.
(Foto El Arte).

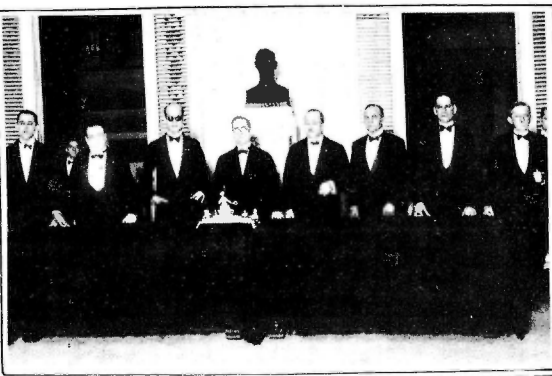


SANTIAGO DE CUBA.—El doctor Rafael CARULLA DURIVE, electo presidente del Colegio Médico oriental.
(Foto Forment).



CAMAGÜEY.—La joven Asunción PUIG BLANCO, de 14 años de edad, que se ha destacado como concertista de cornetín. La señorita Puig Blanco ha ofrecido dos conciertos en Camagüey.
(Foto Am-teur).

de la hora de ahora



LA FEDERACION MEDICA EN EL CENTRO GALLEGO.—El Presidente del M. I. Centro Gallego, Ldo. Secundino BAÑOS, con el Secretario de Sanidad, Dr. FERNANDEZ, y los miembros del Comité Ejecutivo de la Federación Médica de Cuba, que visitaron el palacio del Centro.



EL CENTRO GALLEGO EN LA FEDERACION MEDICA.—El Ldo. BAÑOS, presidente del M. I. Centro Gallego, usando de la palabra durante la visita que el ejecutivo de dicha sociedad regional hizo al edificio de la Federación Médica de Cuba.

(Fotos Pegado).



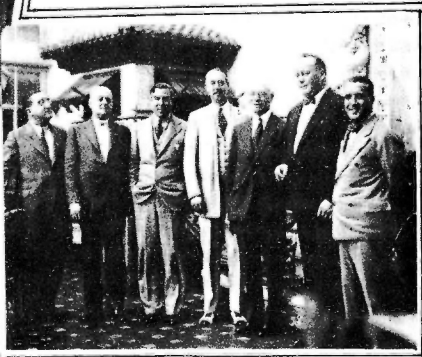
LOS "POLISTAS" ARGENTINOS, EN LA miembros del "team" de "polo" de la Argenti La Habana en compañía de sus familiares. L- tinos van a los Estados Unidos, con objeto s, los "matches" internacionales que se efectuarán

Los su c-
por
un mo-
al invite en
da c-
vile



El doctor José Heriberto LOPEZ, ilustre escritor venezolano que acaba de editar en La Habana su último libro, "Por los Caminos del Misterio", obteniendo un éxito brillante.

(Foto Costal).



HUESPEDES DISTINGUIDOS.—Desde hace algunos días se encuentran en La Habana, en viaje de estudio, los señores MAXWELL y GARDNER, banqueros norteamericanos que pertenecen a una de las más importantes firmas bancarias del mundo. En la foto aparecen los señores Maxwell y Gardner, en el patio del "Sevilla", con los señores Joe MASSAGUER, VALIENTE, RIVERA, VAN HORNE y C. W. MASSAGUER.

(Foto Pegado).

EN LA ESCUELA N° 36.—Los alumnos de la Escuela N° 36, de El Cerro, reunidos para recibir los objetos que les fueron obsequiados por la Asociación de Padres, Vecinos y Profesores de dicha escuela.

Gráficas



El General José B. ALEMÁN, secretario de Instrucción Pública, que se encuentra gravemente enfermo en su residencia de General Madrid.

(Foto Morroy).



LA ASOCIACION DE TELEGRAFISTAS.—Dos aspectos de la fiesta celebrada en el local de la Asociación de Telegrafistas de Cuba, con motivo de la toma de posesión de la nueva directiva. Al acto asistió el Subsecretario de COMUNICACIONES y otras distinguidas personalidades.

(Fotos Pegado).



JOSE MUÑOZ, el gran heritiano argentino, que irascará el viernes una "tournee" de conciertos por toda la república. Muñoz será considerado el mejor músico de la ópera y el público de La Habana le cuenta entre sus artistas favoritos.

(Foto Ramírez y C.).



EN LA CRÉCHE FINLAY.—Grupo de damas del comité de la Creche Finlay, que distribuyeron dulces entre los niños de dicho establecimiento benéfico.



El doctor Francisco J. PONTE DOMÍNGUEZ, abogado y escritor de esta capital, a quien se adjudicó el premio concedido por la Sociedad Económica de Amigos del País al mejor estudio sobre la personalidad de José Antonio Saco.

(Foto Godknows).



El Com. Ricardo KOHLY, ayudante del General José Miguel Gómez durante la guerra de Independencia, que acaba de fallecer en La Habana.

(Foto Trelles).

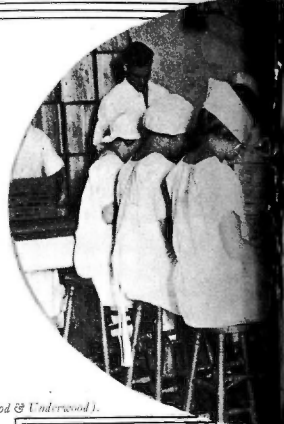


EN LA CRÉCHE FINLAY.—Un aspecto del reparto de dulces ofrecido por el comité de damas a los niños de la Creche Finlay, con motivo del día de Reyes.

Cómo se cuida el Pueblo en Nueva York

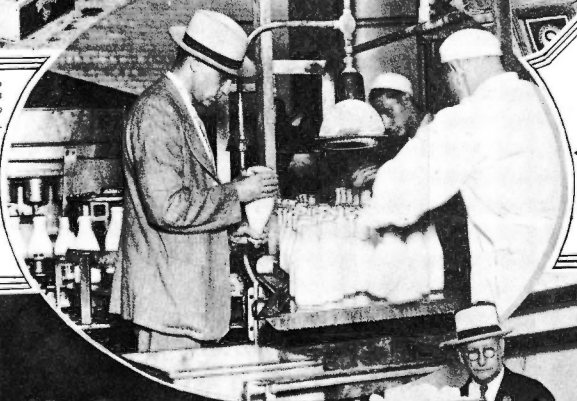


Un inspector desinfectando varias cajas de fruta en mal estado, que posteriormente serán destruidas.



(Fotos Underwood & Underwood.)

Al desmenuar las uvas, el inspector las examina y se convence de que no crujan parásitos nocivos.



Las botellas de leche son examinadas en las plantas pasteurizadoras para asegurarse de que están limpias.



Las muestras de leche tomadas en los vagones, lecherías o granjas, son trasladadas al laboratorio municipal, donde se las somete a análisis cuidadosos.



Un inspector presenciando el funcionamiento de una máquina separadora de huevos.

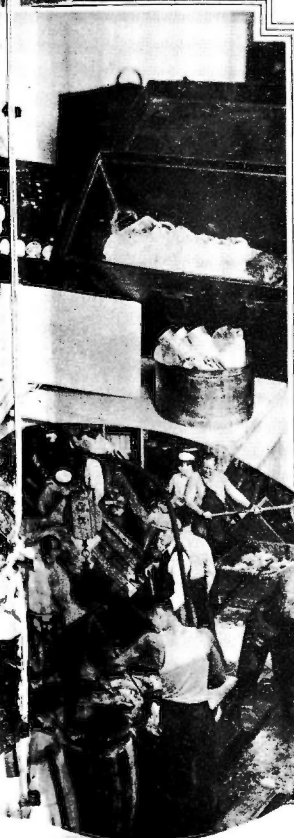
Inspección de los envases de leche en una de las plantas pasteurizadoras.

El Servicio Municipal de Salubridad de New York está considerado uno de los mejores del mundo. Sus procedimientos y sus recursos están a la altura del esfuerzo imparable que alimentos deteriorados o adulterados dañan la salud de 6,000,000 de personas. En estas páginas recogemos una serie de interesantes fotografías que nos muestran cómo el Servicio Municipal de Salubridad realiza sus funciones.

la salud del New York



Uno de los alimentos que con mayor cuidado se examinan es la carne.



Las plásticas de envolver mantegulla son también inspeccionadas constantemente.



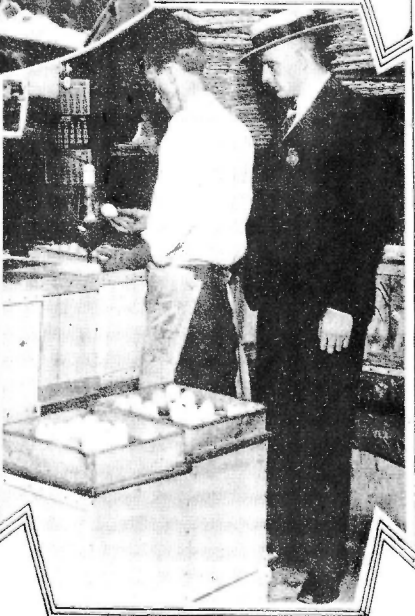
La leche es sometida a inspecciones constantes, para impedir que se ponga a su.



El análisis bacteriológico de las muestras de leche.

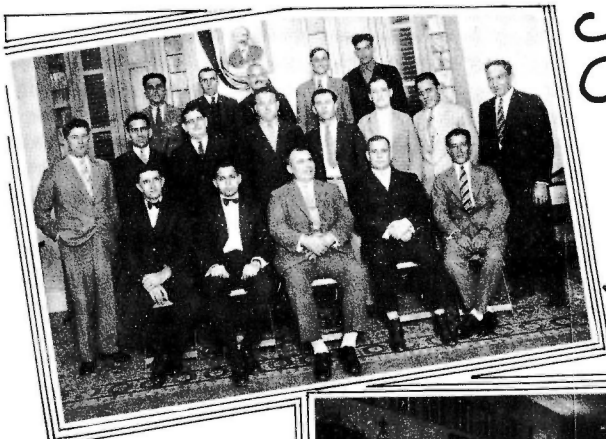


La inspección de las fajas en los grandes almacenes.



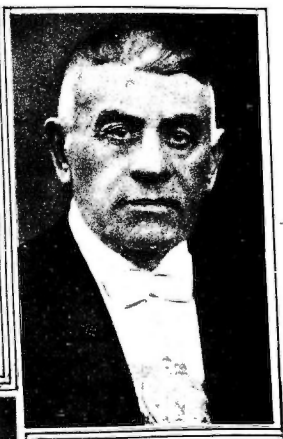
La inspección de los huevos (trinita) con una marca oficial, que autoriza su venta.

Los paquetes pequeños son sometidos a inspección desde que llegan al puerto de New York.



LA UNION DE VENDEDORES DE LA HABANA.—Miembros de la nueva junta directiva de esta sociedad, que tomó posesión el día 12 del corriente. Figuran en la fotografía el señor José GARCÍA CINZA, Presidente; el señor José MARTINEZ MESA, vicepresidente; el tesoro, señor José BLANCO POUZA, y el vicepresidente, señor Alfredo FERNANDEZ. (Foto Godknows).

De aquí
y de
Allá



INQUIETUD POLITICA EN EL URUGUAY.—El Presidente de la República Oriental del URUGUAY, señor D. Juan CAMPISTEGUY, que está haciendo frente a la difícil situación creada en su país por hondas disensiones políticas. (Foto U. & U.)



EN LA EXPOSICION DE SEVILLA.—SS. AA. RR. los Infantes Don Carlos y Doña LUISA visitando la instalación de la fábrica de pinturas "El Morro", en el pabellón de Cuba.



El señor Rafael LAUZAN GOMEZ, electo vicepresidente de la Asociación de Telegrafistas de Cuba. (Foto Pino).



DE LA ASOCIACION DE DEPENDIENTES.—Presidencia del acto celebrado en los salones de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana, en honor del señor Manuel GARCIA HERNANDEZ, presidente de la Sección de Propaganda de dicha institución. (Foto Godknows).



El señor Ramón ISOBA TOLEDO, electo presidente de la Asociación de Telegrafistas de Cuba.

GRAN BAILE Y FESTIVAL DE LAS NACIONES

A beneficio de la Escuela de Ciegos "Varona Suárez", la noche del sábado 8 de febrero a las 9 en el Teatro Nacional.
No deje de acudir a esta brillante fiesta y contribuir Ud. al bienestar y a la alegría de los pobres desheredados.

Resurge el Boteo



"Pinky" SILVERBERG, notable bantam neoyorquino, que dió a "Kid" Chocolate una de sus más recias bofetadas, llegó el domingo último en perfectas condiciones para su "bout" con Brown.

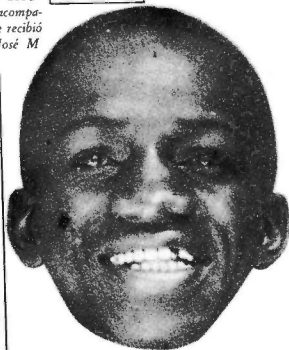
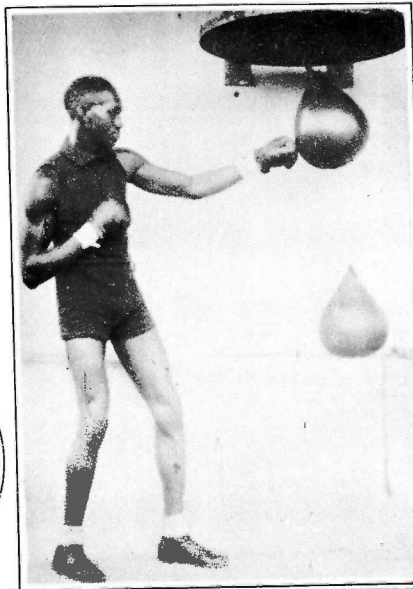


LA VISITA DE DOS CAMPEONES.—La semana pasada recibimos la visita del campeón mundial bantam, "Al" BROWN, del boxeador maravilla "Kid" CHOCOLATE y de su manager Luis F. GUTIERREZ. En la foto aparecen acompañando a estas personalidades del ring, nuestro Conrado MASSAGUER, que recibió a la comitiva, el doctor Adolfo GONZÁLEZ y nuestros compañeros José M. ACOSTA, Manolo BRANA y J. A. LOSADA.

(Fotos Lescano).



"Pincho" GUTIERREZ con "Robbie" COHEN, firmando la papeleta de Dominick Petrone en La Habana el día 29 próximo. A la izquierda, el arquitecto Antonio GARCÍA MEITIN, el que "hizo" la nueva "Arena Polar".



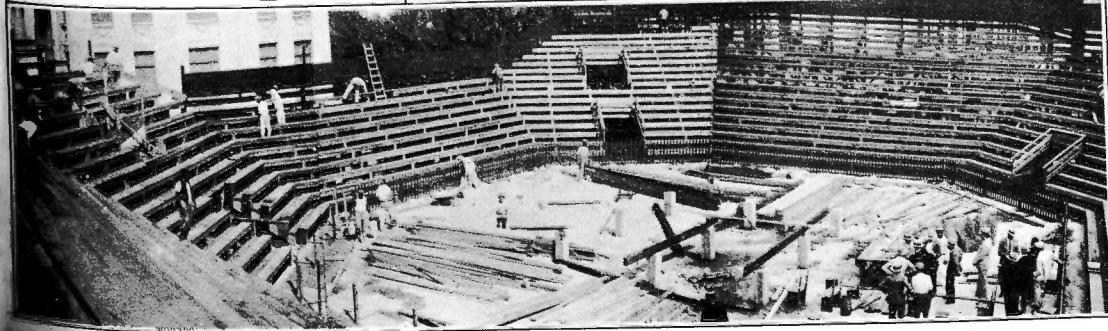
El rostro sonriente del campeón mundial bantam, "Al" BROWN, que peleará el sábado 18, inaugurando la "Arena Polar".

"Al" BROWN en su training camp, pegándose al "punching bag".

Rafael Jorge SANJES, Presidente de empresa promotora Compañía Cubana de Espectáculos, y Sammy TOLON, conocido sportsman cubano, miembro de la "Compañía Cubana de Espectáculos".



Aspecto que ofrece la antigua "Arena Colón", después de 14 días de trabajo. La nueva "Arena Polar", con capacidad para 6,000 personas, será inaugurada el próximo día 18.



RÉGIL está en el monte. Entre Vidania y Azpeitia, en las estribaciones del Hernio, en los Pirineos misinos, en el picacho de un cerro, frente a un valle como frente a un mar diríase un avanzado centinela, un castillo encantado de los que crecen a orillas del Rhin, el nidal de un cóndor... El cóndor de Régil fue Paulino Uzcudun; como por obra de magia, un día remontó el vuelo y fué, en alas de su fantasía, a conquistar la fortuna y la gloria. El pueblo todo, cuatro calles, una plazuela y una carretera en torno a la afilada aguja de un campanario, quedó allí; no concebía otra vida que la apacible, cristiana y trabajadora del caserío; la paz bucólica del campo dormido entre brumas; el ininterrumpido sucederse de padres a hijos conservando siempre de niños el corazón... Pero, espiritualmente, a la marcha del robusto gladiador el pueblo todo se fué con él. Y la villa húmide y desconocida —un puntito negro apenas perceptible en el mapa de la provincia— por obra y gracia de su hijo predilecto comenzó a lucir: había nacido Régil.

Un buen día, habían transcurrido muchos desde que Paulino marchara, precedido de heraldos y de clarines como los caudillos medioevales, el cóndor volvió. Venía con la emoción de la victoria y el mundo entero miró hacia Régil. La Universidad (1) se vistió de gala para recibirle. El púgil cosmopolita,

(1) A la entrada del pueblo hay un letrero que dice: "Universidad de Régil. Tiene 1,608 habitantes. Altura, 990 metros. Partido Judicial de Azpeitia. Provincia de Guipúzcoa".

SUGERENCIA

Las raíces de Paulino

Por José Rico de Estasen

rico y famoso, abrazó a sus vecinos "casheros" humildes, visitó la iglesia donde le bautizaron y donde había oído la misa mayor todos los domingos, bajó al caserío que le sirvió de cuna, abrazó a sus hermanos, besó a su anciana madre y, como si todo hubiera sido un sueño, al lado de los suyos, como antaño cuando permanecía ignorado, respiró tranquilo, se sintió feliz.

Antes de volverse a marchar, la tarde de un domingo, en la plaza del pueblo, hizo para sus paisanos una exhibición de "hachas". Por un espectáculo semejante habría cobrado en Norteamérica una fortuna.

EL CASERIO.

Al pie del campanario de la iglesia parroquial nace un camino estrecho y pedregoso, salpicado de cruces, que conduce al cementerio y a una ermita. El cementerio es humilde, sencillo, diminuto y verde. Como no tiene cipreses, es alegre. Tiene una capilla linda, con curiosas pinturas al fresco y allá en el altar mayor, desde la verja de la puerta se ve un Cristo artístico, que abre de par en par la misericordia de sus brazos.

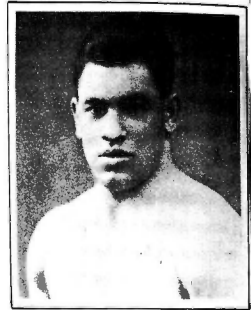
Delante al composanto, separado sólo por el camino salpicado de cruces, está el caserío donde nació Uzcudun. Su madre y dos de sus hermanos viven allí. El padre murió

hace once años. Como desde la cámara mortuoria a la tumba no mediaba otra distancia que la de unos metros, el muerto, desde el sepulcro, continuó influyendo directamente en los destinos de todos. El cementerio de Régil es como una continuación del caserío de Uzcudun.

La fachada es clara, de estuco; revocada hace sólo un año tiene, a más de la puerta de entrada, cinco balcones y varias ventanas. Puesta en el frente de una quinta de recreo en la playa de Zarauz o en San Sebastián, en la Concha, no habría de restar hermosura al conjunto urbano. En la parte superior hay una lápida de mármol adosada al muro con clavos de oro y, en ella, una inscripción en eúskaro, en honor del héroe. Un pino corpulento y esbelto da guardia y da belleza al caserío.

El interior es típico, de puro ambiente vasco. Al lado de la panera la cocina económica con agua corriente, ornada de blancos azulejos; al fondo el cuarto con los aperos de labranza; las cuadras, la yunta de vacas... En el piso principal los dormitorios y el comedor: sillas finas, de rejilla, elegante trinchero, cómoda de abultado vientre, espejos, trofeos africanos y muchas fotografías: Paulino y sus familiares antes y después de su triunfo como

boxeador; unos cuadros en honor del atleta, paciente labor de presos, y un retrato curiosísimo de Uzcudun, del brazo de un compañero, soldados ambos de un regimiento de artillería de guarnición en San Sebastián, donde hizo éste su servicio militar.

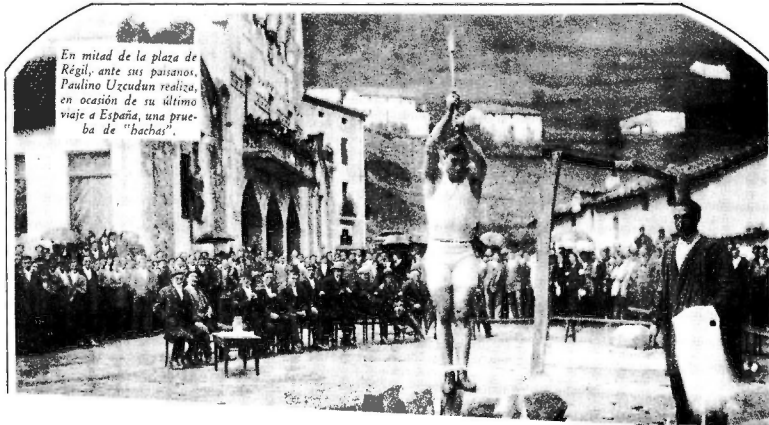


LA FAMILIA.

En una conversación sostenida recientemente con un periodista en Puerto Rico, ha dicho Paulino que tiene diez hermanos y treinta y dos sobrinos. El apellido Uzcudun, como pueden advertir los lectores, aunque el campeón no se case, no se pierde. De estos hermanos viven en el caserío de Régil en compañía de la madre, María y Jacinto. Jacinto está casado y tiene varios hijos. María permanece soltera. Los otros, crearon sus hogares y viven distanciados, los unos en Régil, los restantes en América. Un otro es Hermano Marista y vive con sus compañeros de comunidad en un colegio, en Murcia.

La familia de Paulino, no obstante la riqueza y la nombradía de éste, hacen en Régil la vida sana y sencilla de los campesinos vascos. El triunfo del hijo fuerte, del hermano bueno, no les envanece; como cuando el padre vivía, abonan sus campos, siembran, hacen las faenas de la recolección, apacentan las vacas, las ordeñan, bajan todos los martes al mercado de Azpeitia, compran, venden y, luego, ni envidiosos ni envidiados, al caserío otra vez.

La madre del púgil es una vieje-



En mitad de la plaza de Régil, ante sus paisanos, Paulino Uzcudun realiza, en ocasión de su último viaje a España, una prueba de "hachas".

Uzcudun en Régil

cilla simpática y limpia, de mirada viva y de trato afable. Viste de negro y lleva la cabeza cubierta con un pañuelo. Se llama Joaquina, tiene 75 años pero es fuerte y se mantiene bien. Yo le digo siempre que vivirá muchos años, que pasará de los cien. Ella, que no tiene gana



de morirse, sonrío.

María es la hermana predilecta de Paulino. Es una moza morena, guapetona y robusta. Sueña marchar algún día a los Estados Unidos a donde su hermano está. Somos buenos amigos y como para conmigo no tiene secretos, me enseña los últimos envíos del hermano ausente. Lo que más me llama la atención son dos retratos y, más que los retratos, las dedicatorias que dicen textualmente: "A mi buena hermana María. Con un abrazo, Paulino". "A mi inolvidable mamá. Bien cariñosamente, Paulino. New York, 2-VI-29".

HABLAMOS...

A la sombra del pino que crece a la puerta del caserío, mientras tomo yo un vaso de leche recién ordeñada, que María me prepara, hablamos:

María.—Si mi hermano hace muy pocos años que boxea... Desde 1923...

Yo.—¿Cómo fué ello?
 María.—Consecuencias del servicio militar. En San Sebastián alguien dijo que tenía condiciones y cuando terminó con sus deberes para con la patria, después de varias tentativas con éxito, marchó a Pa-

Yo.—¿Solo?
 María.—Llevaba una carta de recomendación de un médico de Tolosa, amigo nuestro, y... un caudal de ilusiones muy grande.

Yo.—¿Triunfó?
 María.—Todo se puso a su servicio para la victoria definitiva. Tuvo mucha suerte gracias a Dios... Yo.—¿Estarán ustedes muy contentos con el chico?...

La madre de Paulino.—¡Figúrese!... Cada vez que hay una carta suya hay fiesta en esta casa, y como cartas tuyas hay muchas, en nuestra casa menudean las fiestas.

Yo.—¿Tiene usted deseos de que vuelva?

La madre de Paulino.—¡Ya lo creo! Mi deseo es que se retire ya. Que se vaya a vivir a San Sebastián, a Barcelona, a Madrid, a donde más le guste, pero en España donde pueda verle con facilidad. Ya ha ganado bastante. El dinero no hace la felicidad. Además, no me gusta que le lleven y le traigan a diario en los periódicos. ¡Dicen cada cosa!...

Yo.—¿No le gustan a usted?
 La madre de Paulino.—Lo que no me ha gustado es que le crean leñador; Paulino no ha sido nunca leñador. Como sus hermanos, trabajaba en el campo; cuando era preciso cortaba un árbol, lo derribaba a hachazos pero, nada más. Y luego, a la siembra, a la recolección,

a cuidar las vacas, a la iglesia, a la escuela...

Yo.—¿Sabe hablar castellano?
 La madre de Paulino.—Y francés también. A veces, no se acuerda que nosotros no lo sabemos y hasta en francés nos escribe.

Yo.—¿Vienen a visitarles mucha gente?

María.—En verano, mucha...
 La madre de Paulino.—No se lo puede usted imaginar. Los señoritos que no llevan prisa, que viajan por el placer de viajar, al pasar en dirección a San Sebastián, Tolosa o Francia, como el caserío está al pie de la carretera, se desvían algún tanto para detenerse aquí.

Yo.—¿Visitantes de calidad?
 María.—Desde los infantes Don Juan y Don Gonzalo que vinieron un día en compañía del Conde del Grove para conocer a mi madre hasta los que llegaron a pedir una limosna, por el caserío Uzcudun ha desfilado toda la escala social. La madre, muchas veces, tiene que esconderse porque la marean con tantas preguntas.

Yo.—¿El momento de más emoción desde que Paulino boxea?

La madre.—El día que volvió de América, el año pasado. Fué un momento de felicidad que no olvidaré nunca.

LA NOVIA.

A dos kilómetros de Régil, un

poco antes de la iniciación de la empinada cuesta que conduce al pueblo, en un caserío blanco, vestido de parrales y enredaderas, vive la novia de Paulino Uzcudun.

Se llama "Rosario". Es una moza de veintinueve años, guapa de verdad; morena, espigada, alta, elegante; pelo negro y ondulado, recogido sobre la nuca con mucha gracia; ojos negros y rasgados como dos ópalos magníficos; un verdadero tipo representativo de la Raza española; lo que se llama una real hembra; una mujer, en fin, que de haber asistido a todas las exhibiciones de belleza hubiera ganado todos los concursos.

Por la carretera que transcurre orilla del caserío, a veces atravesando montañas para llegar más pronto, bajaba Paulino todos los domingos para decir amores en los oídos castos de esta mujer. El era entonces un muchachote sencillo y robusto que, sin aspiraciones, sin haber presentado lo que sería luego, alma de niño, no tenía corazón sino para querer. Ella fué siempre hermosa y soñaba...

Cuando el mundo comenzó a ver un futuro campeón mundial en el primitivo campesino vasco, aquellos amores se enfriaron. Era lo lógico. Les separó la vida, el triunfo apoteósico del galán. Pero "Rosario", limpio el corazón, sin otro cariño que haya podido borrar las huellas del primero, pacientemente, espera.

He dicho que orilla de la morada campesina pasa la carretera que a la capital conduce. Por ella, su corazón de mujer lo presiente, bajará algún día mohino y cabizbajo, castigado por la vida, el gladiador de Régil, en busca de un sosiego y de un amor que no ha podido hallar en el mundo porque lo dejó aquí olvidado.



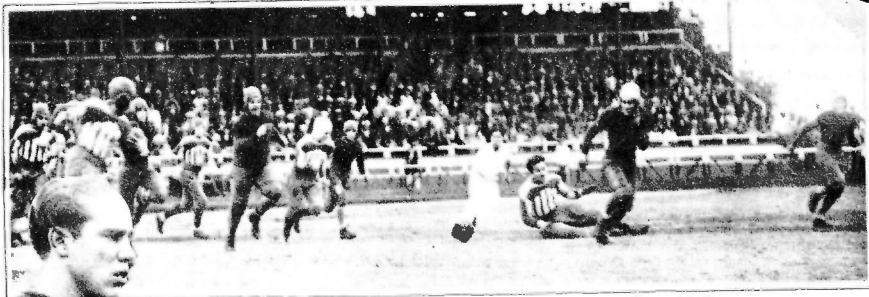
A la entrada de Régil, en ocasión de su última visita a España, el pueblo entero se congrega para recibir a Paulino

Football Senior



Los atléticos anotando su único "touchdown", en el primer juego del campeonato senior de football de La Unión Atlética.

(Fotos Lescano).

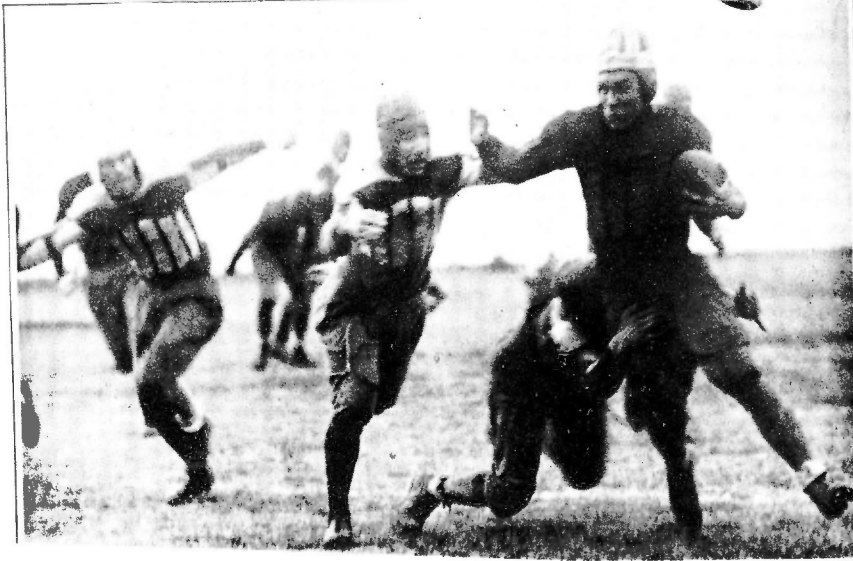


El formidable Mario GONZALEZ, corriendo con el balón en una de las mejores corridas del "juego". "Fico" MEJER está tratando de anularlo.

"Cutón" MEJER, uno de los mejores "backs" que ha producido el football cubano. Del V. T. C.

"Fico" MEJER, anotando el "touchdown" que ganó el juego inicial del Campeonato senior de football contra el C. A. C., celebrado el domingo pasado en el "gridiron" del Vedado Tennis Club.

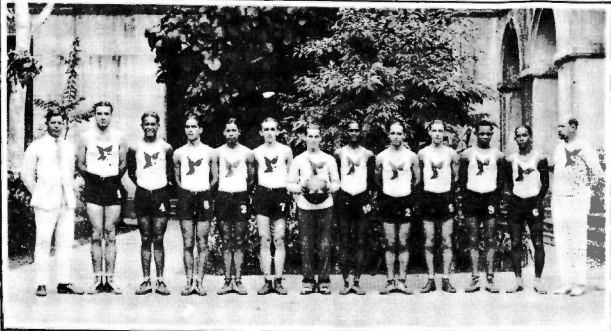
"FICO", el otro fenómeno de la familia Mejer, que con su hermano "Cutón" representan lo más notable que ha habido en Cuba en football.



Deportes



El señor Guy LORET de MOLA, turfman cubano, cuyas sedas son conocidísimas en los hipódromos de Europa, de visita en La Habana, fue saludado por nuestros compañeros Conrado MASSAGUER, J. A. LOSADA y "Joe" MASSAGUER, a la hora del "cocktail" en el Hotel "Sevilla-Biltmore".



DE PANAMA.—"Los Aguiluchos", conjunto deportivo que ha entrado en las eliminaciones de Panamá para integrar el equipo olímpico que competirá en La Habana.



CARRILLO, ex-campeón nacional, perteneciente al Country Club de Panamá, que ganó la semana pasada en el Club Jaimanitas un torneo "jocap", haciendo un score de 80.



El popular Emilio POWERS, que ha sido nombrado jefe de la "Arena Polar".

Luis PARGAS, "match-maker" de la novel "Compañía Cubana de Espectáculos", y su asistente Adolfo GONZALEZ, en sus oficinas.



Nuestro compañero Pedro FERNANDEZ, que milita en las filas batompédicas con el "nom de plume" de "Peter", acaba de editar un interesante libro titulado "El Batompié en 1929".

El team de baxeo del Centro de Dependientes, que bajo la experta dirección de Lalo Dominguez prepara un torneo con los pugiles del Club Palatino en febrero próximo.



Las fanáticas de la Juventud Asturiana



GILDA MICLOS



GRACIELLA
BARBADILLO



AMPARITO
VALENCIA



MARIA DE LOS ANGELES
GONZALEZ



MARIA CABRERA DE CORRIPIO



MARINA RUBIERA



ANA LUISA RODRIGUEZ



ESTELA FERNANDEZ



BLANCA ALVAREZ



la intervención para impedir los propósitos reeleccionistas del Presidente Menocal. Y el gobierno yanqui lo mantuvo a éste contra el voto popular, en el poder.

Reiteradamente la historia enseña a los cubanos y debe enseñar también a los norteamericanos de buena voluntad, como acertadamente ha expresado el doctor Torriente, que el artículo tercero de la Enmienda Platt o Tratado Permanente, ese derecho de intervención que a su favor impuso E. U. a Cuba, lejos de haber servido "para el sostenimiento de un gobierno adecuado a la protección de la vida, la libertad y la propiedad individual", ha impedido, en varias ocasiones, la existencia de esos gobiernos, ha obstaculizado y anulado la libre determinación popular y ha mantenido despotismos y dictaduras.

Imperialismo...

(Continuación de la pág. 34)

El día que Washington y Wall Street (imperialismo) no apoyen a los dictadores hispanoamericanos, no les será difícil a los pueblos respectivos exterminarlos.

Manos libres en nuestros países, es por lo que claman hoy los hispanoamericanos conscientes.

Cuando tengamos manos libres, entonces podremos labrar con éxito el terreno para que fructifique la fe y la confianza en el esfuerzo propio, para que arraigue el sentimiento de la nacionalidad, del que en algunos de nuestros países habrá que echar la semilla, porque no existe ya hoy o no ha existido nunca.

Patriotismo basado en esos sen-

timientos, principios, experiencias y enseñanzas, es el que necesitan los países hispanoamericanos, es el que necesita nuestra República.

Quien estudió a fondo estas cuestiones—aunque mantuviera en determinados momentos ideas que yo no comparto,—el esclarecido literato cubano Justo de Lara, supo comprender y expresar admirablemente cuál era el patriotismo útil para Cuba, según se recordó en estos días, en el homenaje que a la memoria de José de Armas le rindieron sus admiradores y amigos. He aquí esas palabras, flecha en el blanco:

"El patriotismo no consiste aho-

ra en cantar espaldas a un enemigo, lanzar bravatas infantiles e inútiles contra la Nación más poderosa del mundo, recordar las glorias del pasado sin ver el abismo a que se marcha en el presente, cerrar los ojos a la realidad, o mecerse en la dulce hamaca de la indolencia. En estos momentos graves y solemnes, preciso es levantar el corazón, mirar la verdad de frente y tener el más difícil y el más grande de los valores, que es el civismo. Si el pueblo cubano se limitara ahora a esperar un segundo 20 de mayo de 1902 tendiendo por las credenciales mano de mendigo al Gobernador extranjero, y sin hacer un esfuerzo unánime para impedir las intervenciones que lo degradan, el pueblo cubano, habría que confesarlo con honda tristeza, no sería digno de su historia, ni merecería la libertad".

ya había pasado antes de la guerra la etapa en que se cometen errores y hasta era tenido por jeque de una tribu de Mesopotamia.

Es de vital importancia para todo el que tenga tratos con los pueblos del desierto, hablar sus dialectos locales, y no el árabe corriente en alguna otra parte del Levante", declaró Lawrence. "Lo más seguro es estar de cumplido al principio para evitar introducirse demasiado en la conversación". Casi todos los oficiales enviados a cooperar con los árabes en la revolución hablaban el dialecto egipcio-arábigo. Los árabes desprecian a los egipcios, a quienes consideran parientes pobres. Por lo tanto, la mayor parte de los europeos enviados por los aliados a cooperar con el pueblo del Hedjaz, viéronse tratados con bastante frialdad. Los aliados lograron ganarse a los árabes a su causa porque Lawrence pudo cristalizar la idea árabe de independizarse de los turcos, en una forma definida y porque nuestro hombre había conseguido la distinción insólita de ser acogido en el seno de la mayoría de sus tribus.

Al Coronel Lawrence se debió principalmente la elevación permanente de Hussein, Feisal y Abdullah a sus respectivos tronos. Lawrence opinaba que el mejor medio de consolidar los pueblos del desierto y acabar para siempre con sus sangrientas rencillas sería crear una aristocracia árabe. Nada parecido había existido hasta entonces en Arabia, porque los nómadas del Cercano Oriente son el pueblo

El Rey...

(Continuación de la pág. 28)

más libre de la tierra y se niegan a reconocer cualquier autoridad superior a ellos. Pero todos los árabes han acordado durante muchos siglos un poco de más respeto a los descendientes directos del fundador de su religión. Lawrence, en su intento de persuadir a los árabes a que reconocieran a los jefes como gente especialmente escogida, se aprovechó con inteligencia de que el árbol genealógico de Hussein partía del Profeta mismo. Más estoy seguro de que nunca hubiera podido realizar esto de no haber recibido ilimitado apoyo financiero del gobierno británico. Una corriente continua de muchos cientos de miles de libras en relucientes soberanos de oro iba a desembocar en Arabia todos los meses para que el joven arqueólogo pudiera pagar el ejército árabe del rey Hussein. Lawrence poseía prácticamente crédito ilimitado. Podía girar por la cantidad que quisiera hasta un millón de libras más o menos. Pero el oro solo no habría bastado, porque alemanes y turcos ensayaron su atractivo.

Desde el principio de los tiempos, los jeques o patriarcas de una tribu no han tenido en lo absoluto influencia alguna con los miembros de otras tribus. Los jefes, que en realidad no pertenecen a ninguna tribu, eran reconocidos como líderes superiores solamente por el pueblo de la Meca, Medina y las ciudades más populosas. La palabra "jerife" o "jrf" como se deletrea

en árabe, lengua que carece de vocales, significa "honor". Dáse por sentado que un jerife es un hombre que hace despliegue de honor. En las ciudades santas de la Meca y Medina, los jefes Hussein y Feisal hacía largo tiempo que gozaban de la alta estimación de todos los habitantes que estaban acostumbrados a referirse a ellos con la palabra "sidi" o sea "señor". Los beduinos, libres de toda preocupación, desemejanza de sus primos urbanos, no se dirigían a ellos más que con las simples palabras de "Hussein" y "Feisal" sin cuidar de título alguno. Pero Lawrence con su acostumbrado poder de persuasión, los convenció de que debían adoptar el término "sidi" al referirse a todos los jefes. Tanto éxito obtuvo que dentro de pocos meses, a pesar de ser extranjero y cristiano, lo honraban a él mismo con este título.

El rey Hussein tenía que confiar enteramente en la lealtad de las tribus para su fuerza militar. Su guardia personal beduina estaba sacada en su mayor parte de dos de las tribus más numerosas del desierto, la de los Harb y la de los Ateibah, junto con otra tribu de rango inferior, la de los Juheinah. Estas tres tribus ocupan una gran extensión de territorio que comprende las tres cuartas partes del Hedjaz y una faja del Nejb occidental. Al sur y al oeste de este bloque, pero dentro de los límites del Hedjaz, habitan media docena de

tribus pequeñas: los Hudheil, los Beni Sasd, los Buqum, los Muteir, los Thaqif y los Judahlah. Aún más al sur hay un grupo de tribus poderosas los Dhaur, Hasan, Ghamir, Zahran y Shahran, cuya adhesión significaba la disposición favorable de un material combatiente más sólido que el que el propio Hedjaz podía suministrar. Todas esas tribus enviaron contingentes para auxiliar al rey Hussein. De la región que está al norte del grupo central sacó refuerzos de tres de las tribus más pequeñas de Anazeh. Los Billi inmediatamente al norte de los Juheinah, sentaron plaza como un solo hombre y fueron imitados inmediatamente por los Atiyah y los Howeitah. La gran tribu de Howeitah que vaga por la región que está entre el fondo del Golfo de Akaba y el extremo meridional del Mar Muerto y la Arabia Central, tiene más enemigos, es causa de más barullo y toma parte en más disensiones sangrientas que ningún otro grupo de beduinos. No se puede encontrar pueblo más obstinado, más indisciplinado y pendenciero que ése. No conoce el miedo. Para los Howeitah es casi imposible unirse entre sí ni siquiera cuando se ven atacados de fuera. Apenas lo único que poseen en común son las heridas y la misma marca tribal en los camellos. Esta gran tribu consta de dos subdivisiones: los Ibn Jazi y los Abu Tayi, de los cuales el viejo Auda Abu Tayi, el Robin Hood beduino, es el cabeceira. Pero Auda es solo caudillo por virtud de su osadía

(Continúa en la pág. 49)

de la competencia extranjera. Danou sentíase pesimista.

—No será la última—profetizó moviendo la cabeza; y por vez primera todos los esfuerzos de María por tranquilizarlo fueron inútiles. Aquella noche los dos se acostaron muy deprimidos: quince días más tarde la antiquísima firma de Mo-nod Frères despidió a sus trescientos empleados y procedió, como su rival, a la liquidación forzosa.

En vista de esta situación sin paralelo, M. Danou se desesperó casi. La pesadilla de su vida había-se trocado en realidad; porque con todas las casas de comercio de Francia reduciendo el número de sus empleados y sus gastos, no había apenas esperanza de conseguir empleo tal vez en muchos meses, posible-mente en muchos años.

—¿Cómo—no hacía más que preguntarse—cómo puede un hombre, que ya está lejos de la juventud y con sus conocimientos y su experiencia tan especializados dedicarse a otra clase de negocio que el suyo?

En cuanto a los agentes viajeros, solicitaban trabajo por centenares en las columnas de todos los diarios. Y a medida que cada día de fracaso seguía al anterior y el buen hombre regresaba por las noches a su casa fatigado y desesperanzado de sus inútiles gestiones, hasta la misma María comenzó a ponerse seria.

Durante la primera semana la cosa había sido soportable. Cuando su mujer lo iba a esperar a la estación, como hacía siempre que sabía la hora del tren en que llegaba, él le sonreía y le bromeaba y le preguntaba qué tal le iba como cesante. La certeza de que inmediatamente no se iban a morir de hambre era un consuelo por el que daba gracias a Nuestra Señora con más fervor cada día. Y los pocos centenares de francos al mes que la renta de la dote intacta de su mujer les aseguraba, guardábanlo ciertamente de una desesperación prematura. Pero con eso apenas les alcanzaba para que el alma no se les fuera del cuerpo y la necesidad de encontrar colocación hacíase cada día más apremiante.

Durante la segunda semana de su cesantía, Eugene cesó de bromear. Al terminar el segundo mes nadaba en un mar de tristeza y

Bravura...

(Continuación de la pág. 14)

murábase una y otra vez, mientras María fregaba los platos.—No sirvo para nada; nadie quiere aceptar mis servicios; es cosa acabada.

Cuando los platos estaban secos y apilados en el anticuado aparato, la esposa solía acercar una silla a la del marido, le cogía una mano; y mientras se la acariciaba como a un niño, poco a poco su influencia volvía a dejarse sentir en el carácter débil de él. Generalmente ella dejaba que él hablara primero; luego, cuando se fatigaba, tomaba a su vez la palabra, consolándolo, tranquilizándolo, alentán-dolo. Hablaban de los tiempos pasados, de su larga y triunfal carre-

ra y de un centenar de victorias pequeñas.

Luego, con un valor que él nunca se había imaginado, María se enfrentaba con el porvenir; y mientras ella hablaba, íbase apoderando de él un extraño optimismo. Para ellos había todavía un porvenir; ella tenía la certeza, con tal de que su obra de muchos años resistiera la prueba. Pugnaba como nunca por salvar lo que aún quedaba del fruto de sus labores y todas las noches, cuando llegaba la hora de acostarse, veía que su Eugene había casi recuperado la alegría y la serenidad. Pero sus triunfos eran, por regla general, lamentablemente

breves. La confianza en sí mismo que le inyectaba solía escurrirsele durante la noche y todas las mañanas se despertaba, a pesar de ella, con la misma negra desesperación del día anterior.

II

Aquella mañana era una notable excepción. ¿Serían las golondrinas volando raudas de un lado para otro o piando posadas en los alambres del teléfono, o aquél tuntuante vendedor de periódicos que lleno de despreocupación seguía su camino silbando alegremente? El canturreo de M. Danou se mudó en silbido mientras se dirigía a darle los buenos días a su mujer; el soñoliento intercambio de palabras que pudiera haber tenido lugar al despertar ambos, no lo consideraba unos buenos días oficiales.

Su amada María, bajita y bien envuelta en carnes, salió, sonriendo, de la cocina. Parecía indiferente a la suciedad de su traje de casa amarillo y los numerosos mechones sueltos de pelo castaño que le caían sobre la amplia frente. Tampoco le hubiera importado mucho de haberse percatado de los tiznes gra-sientos que le desfiguraban las casi siempre sonrojadas mejillas; porque aunque parisiense de nacimiento—o quizás por ello mismo—pensaba que no se debía de permitir que nada estorbara el trabajo por hacer. Luego se vestiría y se empolvaría y se perfumaría; pero eso allá a la tarde, cuando la casa estuviera limpia y los restos del almuerzo hubiesen desaparecido. Por la mañana tenía cosas más importantes a mano.

—El periódico, Eugene. Quizás hoy encuentres algo. Pero debes leerlo mientras tomas el chocolate: si no desayunamos en seguida no tendré tiempo de ir al mercado.

M. Danou, con su diario predilecto, el *Petit Parisien*, en la mano, siguió a su mujer a la pequeña cocina, donde ya estaban enfriándose dos tazones de chocolate colocados en un pedazo de hule al extremo de la mesa. María sacó la flauta de pan dejada una hora antes por el muchacho de la panadería, y sin mantequilla ni jalea para colorear el frugal desayuno, se pusieron a comer.

Sin hacer caso de las noticias, el hombrecillo mascaba y bebía en silencio, mientras sus ojos recorrían con la celeridad que dá la costum-

(Continúa en la pág. 63)



Feliz Año Nuevo

UN TELÉFONO pronto a llevar su propia voz en cualquier instante del día o de la noche a cualquier parte dentro o fuera de la localidad, y del extranjero..... y un directorio acabado y completo de todas las personas que tienen teléfono en la Ciudad y sus alrededores... son dos factores de gran comodidad que en el hogar le ayudarán, positivamente, a hacerle **muy feliz el Año Nuevo** a usted y a todos los miembros de su familia.

¿Tiene Vd. un teléfono en su hogar?

CIARAN TELEPHONE COMPANY

y sus proezas, porque ningún hombre en aquel brioso grupo quiere inclinarse ante la autoridad de jeque alguno. Durante quince años las dos facciones de los Howeitat hicieron una guerra sin cuartel hasta que la voz apacible del jeque Lawrence logró unirlos con Hussein y Feisal para echar al odiado turco. Pero aún entonces Lawrence vió que era conveniente mantener las dos facciones en distintas partes de su ejército para que no se arrojaron una contra otra en la primera ocasión. Ambas estaban dispuestas a obedecer las órdenes de Lawrence mientras se las tenía separadas, pero en caso de que se encontraran, considerábanse obligadas por el honor a comenzar una reyerta. Auda Abu Tayi y su pueblo contaban a los drusos, que libran la guerra más inmisericorde del desierto, entre sus más acerbos enemigos y Lawrence tenía que hacer uso de toda su autoridad e influencia para impedir que se mataran en vez de matar turcos. En 1912, cincuenta guerreros de Auda, montados en camellos, prendieron a ochenta miembros de la caballería drusa, en un combate. Esto es prueba evidente de la habilidad combativa de los guerreros Howeitat, porque en la refriega un hombre a caballo vale por dos en camellos, ya que el caballo puede maniobrar con mucha mayor rapidez. Desde aquel encuentro los drusos han estado continuamente alerta, esperando cojer por sorpresa a los Howeitat y aniquilarlos. A pesar de estas insurgencias de menor cuantía, los Howeitat, bajo el mando de Auda convirtieron en la mejor fuerza de combate de la Arabia occidental, tenida por Lawrence como espina dorsal de su bárbaro ejército. Quizás la voladura de trenes fuera el pasatiempo más espectacular de Lawrence, pero nada de lo que hizo fué más significativo o notable que esta consolidación de las tribus árabes. Para ellas, la diversión predilecta y el negocio más importante era practicar razias en territorios vecinos hostiles. Invitar a dos caudillos enemigos a venir a la tienda del Emir Feisal y jurarse amistad y lealtad sobre los espíritus de caballos y camellos robados, era como pedirle a un magnate de Wall Street que entregara su fortuna a los comunistas.

Para ilustrar lo delicado del problema que manipulaba Lawrence, permítaseme citar un ejemplo particular. En junio de 1917 asistía-

EL Rey...

(Continuación de la pág. 47)

mos a una conferencia en el patio del Palacio del Emir Feisal, en Akaba, estructura de un solo piso, parecida, con su extenso patio interior, a una hacienda española. En un círculo, en derredor del Emir, había sentados treinta jefes y jeques, todos cabezas de tribus importantes y entre ellos seis jeques de los Ibn Jazi Howeitat. De repente ví alterarse las facciones, por lo regular impasibles del

joven inglés. Poniéndose de pie de un salto Lawrence se deslizo sin ruido a la puerta del patio. Le ví allí hablar a un grupo de árabes que estaban a punto de entrar y luego conducirlos en otra dirección. Más tarde, cuando le pregunté la razón de su festinada salida, me informó que los guerreros con quienes habló en la puerta no eran otros que el renombrado Auda, su primo Mahoma, y algunos otros

de los principales guerreros de Auda Abu Tayi. Añadió que si Auda y sus compañeros hubieran entrado en el patio, podía haberse librado un sangriento combate en la presencia misma del Emir Feisal, resultando posiblemente en la total dispersión de las fuerzas árabes.

Los jefes árabes y los jeques son individuos tercos, obstinados. Nada los lastima más que alguien le señale sus errores. Si se le dice a un árabe: "eso no sirve", es casi seguro que vuelva la espalda y se niegue a volver a ayudar a quien-



"Cuando yo era niño, mi padre me la daba; ahora que soy padre, se la doy a mis niños".

Como una herencia preciosa, la **LECHE DE MAGNESIA**, el famoso producto **PHILLIPS**, ha ido pasando de generación en generación, a través de los años. No existe ningún otro producto similar que pueda ofrecer una garantía tan valiosa y tan elocuente como es la de haber merecido la implícita confianza de los hogares por más de medio siglo.

Nada supera su acción correctiva sobre la extremada acidez, ni su suavidad como laxante. Por eso es insuperable en casos de

INDIGESTION • BILIOSIDAD

**LLENURA DESPUES DE LAS COMIDAS • ERUCTOS
AGRIERAS • ARDOR EN LA BOCA DEL ESTOMAGO
ESTREÑIMIENTO**



Lo mejor que existe para modificar la leche de vaca y evitar a los niños cólicos y vómitos.

La genuina Leche de Magnesia, originada y preparada por Phillips, **ha sido y será siempre líquida, porque está científicamente demostrado que es la única forma en que la magnesia puede administrarse sin peligro.** La magnesia en polvo, en tabletas o en pastillas, es difícilmente soluble y suele causar irritaciones, o acumularse en los intestinos.

Para no exponerse al peligro de una imitación, exija el empaque azul y cerciórese de que lleva el nombre **PHILLIPS**.

se lo dijo. Lawrence nunca se negaba a tomar en consideración cualquier plan que le propusieran, aunque tenía facultad para hacerlo. En lugar de eso, siempre le impartía su aprobación y luego, hábilmente, dirigía la voz cantante de tal suerte que el árabe mismo modificaba su proyecto como convenía a Lawrence quien entonces lo anunciaba públicamente a los otros jefes árabes, antes de que el inventor de la idea tuviera tiempo de cambiar su punto de vista. Todo esto hacía en una forma tan delicada, que el árabe no pensaba ni por un momento estar actuando bajo presión alguna. Si Lawrence y sus asociados británicos hubieran actuado a espaldas del jerife, podrían haber alcanzado algunos de sus objetivos en la mitad del tiempo que lo hicieron, pero hasta que Lawrence fue positivamente elevado al mando supremo por la vo-

luntad libre de los árabes mismos, y considerado por ellos como una especie de super-hombre, fue asaz prudente para nunca dar órdenes directas. Hasta sus sugerencias y consejos al Emir Feisal los reservaba para cuando estuviesen solos. Desde el comienzo de la campaña adoptó la política de tratar de no hacer él demasiado, recordando siempre que era una guerra de los árabes. A veces, cuando le parecía necesario, hasta fortalecía el prestigio de los caudillos árabes con sus subordinados a expensas de su propia posición. El fracaso de los turcos y alemanes, por otra parte, se debió en no poco a que quisieron tratar a los árabes de una manera brutal.

Siempre que un nuevo jerife o jeque venía por vez primera a ofrecer sus servicios al rey Hussein, Lawrence y cualquier oficial británico presentes abandonaban la

tienda del Emir hasta que la formalidad de jurar alianza sobre el Corán y tocar la mano de Feisal hubiera concluido. Hacíanlo porque el jeque desconocido podía fácilmente hacerse suspicaz si su primera impresión le revelaba a extranjeros que tenían la confianza absoluta de Feisal. Al mismo tiempo era la política de Lawrence asociarse siempre su nombre con el de los jerifes. Donde quiera que iba era tenido por el vocero de Feisal. Pero tenía cuidado de no identificarse demasiado o con mucha frecuencia con ningún jeque tribeño porque no quería perder prestigio dejando que se le relacionara con ninguna tribu en particular y posiblemente con sus inevitables diferencias. Los beduinos son en extremo celosos. Cuando marchaba en alguna expedición, Lawrence cabalgaba ya junto a uno ya junto a otro a lo largo de la línea para

que nadie pudiera acusarlo de favoritismo.

En todas formas Lawrence utilizaba su conocimiento de la paleontología del desierto para sacarle la mayor ventaja posible. Por ejemplo, constantemente necesitaba información detallada respecto a la topografía de la región en que acampaban las fuerzas árabes; pero los beduinos siempre están poco dispuestos a revelar la situación de pozos, fuentes y sitios ventajosos. Lawrence los convenció de que hacer mapas era una buena cualidad en todo hombre bien educado. Auda Abu Tayi y muchos otros jeques llegaron a interesarse tanto en los mapas que con mucha frecuencia hacían estar levantado a Lawrence hasta las altas horas de la noche, ayudándole con mapas que no tenían el menor valor militar y que no le interesaban en lo más mínimo.

garraba la piel de las manos. Los dedos todavía apretaban con fuerza la vara. Todavía en ellos había vida.

De repente algo cedió. La mano de un tirón arrebató la rama a la presión formidable de Weigall. El cuerpo había quedado libre, apareciendo en la superficie, aunque medio sumergido por la espuma y la llovizna.

Weigall se puso en pie y saltó a lo largo de la roca, sabiendo que el peligro de la succión del remolino había cesado y que la corriente tenía que llevar a Gifford al reman-

La espeluznante... (Cont de la pág. 31)

to apacible. Su amigo era un pez en el agua y podía mantenerse zambullido más que otros muchos hombres. Si había sobrevivido a aquella prueba, no sería la primera vez que su valor y su destreza lo salvaran de ahogarse.

Weigall llegó al remanso. En él flotaba un hombre en traje de etiqueta, con el rostro vuelto a una roca que se proyectaba hacia el agua sobre la cual había caído el cuerpo, sosteniendo a medias el cuerpo. La mano que había asido la

rama colgaba desmadejada sobre la roca, con su blanco reflejo visible en el agua negra. Weigall se metió en el remanso poco hondo, levantó a Gifford en sus brazos y volvió a la orilla. Puso el cuerpo en el suelo y se quitó el saco para estar más libre para practicar los ejercicios con que se vuelve a la vida a los ahogados. Se alegraba de aquel momento de tregua. La vida preciosa de aquel hombre podía haberse extinguido por agotamiento en la última lucha. No se había

atrevido a mirarle al rostro, a aplacarle el oído al corazón. El títubeo duró sólo un momento. No había tiempo que perder.

Se volvió hacia su postrado amigo. Al hacerlo, algo extraño y desagradable le hirió los sentidos. Durante un segundo no pudo darse cuenta de la naturaleza de aquella cosa. Luego, los dientes le castañearon, sus pies, sus brazos extendidos, señalaban hacia el bosque. Pero saltó al lado del hombre que reposaba en el suelo y se inclinó para mirarle la cara. Wyatt Gifford no tenía cara.

de las imágenes, desde los remotos tiempos de los sacerdotes de Menfis, que se valían de una especie de linterna mágica en sus misteriosas iniciaciones...

Y este aparato Lumiere fue regalado por mi pariente al Administrador de Correos de México, don Jesús R. Martínez, gran amigo mío.

Comenzamos a pensar seriamente en explotar aquella máquina portentosa. Habitamos un salón en la aristocrática calle de Plateros y emprendimos nuestra industria cineasta en México. Ganamos mucho dinero. Por allí pasó toda la sociedad de México. Ricos y pobres, atraídos por el nuevo arte se congregaban en nuestro salón de exhibición, para rendirle culto a la maravilla que es hoy una de las industrias más famosas y bien

Cartas...

(Continuación de la pág. 24)

Las películas, en aquella época en que el cine estaba en la cuna, constaban solamente de unos cincuenta pies, esto es, un minuto de exhibición. Los temas que pasaban por la pantalla no podían ser más infantiles. Por ejemplo: la primera película que se exhibió se intitulaba "Echando de Comer a las Palomas". Toda ella, su argumento completo consistía en lo siguiente: Una señora salía a un patio, bello y lleno de rosales, con el delantal sujeto por ambas manos y repleto de granos de maíz. Las palomas, al verla, descendían en graciosa espiral, unas para posarse en sus hombros, las más en el suelo, y comían el maíz. Ahí se terminaba toda la cinta. Otra

Carpintería". Un carpintero cepillaba en un banco de madera. Las virutas caían al suelo. Entraba una señora y tiraba un fósforo, encendiéndose las virutas. Ahí se terminaba la otra película...

Pero era algo nuevo. Era la fiere de la novedad la que atraía al público, que por intuición sabe que todo lo nuevo, por defectuoso que sea, tendrá un ascendiente definitivo en sus vidas futuras...

Recorrimos toda la República mexicana con el aparato Lumière. Los cuarenta y nueve Estados, con todas sus poblaciones y sus haciendas, pasaron por nuestro "cine", dejando cantidades de dinero en nuestros bolsillos.

aparato Lumiere. Yo compré un aparato Edison, y con éste recorrí todo Yucatán, Campeche y vine por fin para Cuba. Entonces mi fortuna me permitía llevar a la práctica los sueños dorados que bullían en mi cabeza, y me asocié con don Luis Roncononi para formar una gran compañía de dramas y comedias. Pero perdí dinero y entonces volví a fijar mis miradas en el aparatito cinematográfico.

Era ya el año 1899. Los hermanos Pathé, en París, habían comprado a Lumiere la patente de su aparato y reformando éste, lo llamaron Pathé Freres. Inmediatamente que yo supe esto me puse en comunicación con los hermanos Pathé, comprándoles el aparato número once. Así pues, yo fui la onceava persona que obtuvo uno

(Continúa en la pág. 53)

COMO REGALO

Por poco tiempo

El Nuevo

Cepillo de Dientes Colgate

de 50 cts. diseñado por el Departamento Colgate de Educación Dental, se ofrece como regalo, junto con un Tubo Grande de

Crema Dental Colgate

cuyo precio es de 30 centavos, por

39 cts. Economic 41 centavos

Un tubo de Crema Colgate vale _____ \$ 0.30
 Un cepillo Colgate vale _____ \$ 0.50
TOTAL \$ 0.80

Comprándolos ahora pagaría usted \$ 0.39
Economía: \$ 0.41

Aproveche la Oportunidad

No pierda la ocasión de comprar por un precio excepcional el mejor cepillo y la mejor crema dentífrica que se fabrican en el mundo.

Sólo COLGATE puede ofrecerle por 39 centavos lo que necesita Vd. para la perfecta limpieza y mejor conservación de su dentadura. COLGATE hace esta oferta para iniciar una campaña encaminada a divulgar la importancia que tiene para la salud el prestarle cuidadosa atención personal a la higiene dental.

Una mala dentadura—cosa que en sí resulta desagradable—suele ser causa de dolencias que llegan a poner en peligro la vida de la persona que las padece, generalmente por abandono.

El Cepillo

El tipo del cepillo Colgate es el más moderno, el más perfecto que se conoce en la ciencia dental.

Fue diseñado por el Departamento Colgate de Educación Dental, formado por un grupo de dentistas cuyos trabajos en las Escuelas Públicas y en las grandes clínicas les ha dado oportunidad para estudiar todo lo que se relaciona con la higiene de la boca y especialmente lo que se necesita para el cuidado perfecto de la dentadura.

Examine el cepillo Colgate. Estudie su forma, su tamaño, sus cerdas y sobre todo la curvatura de su mango. Fíjese en lo bien colocadas que están las cerdas y en el tamaño de ellas. Vea, en fin, que ahora tiene Vd. el cepillo de dientes que seguramente deseaba: el cepillo hecho para limpiar la dentadura de acuerdo con el nuevo método que recomiendan los dentistas; el cepillo que reemplaza, porque lo aventaja en todo, a los anticuados y toscos hechos para ser vendidos a un precio bajo, pero para no limpiar científicamente los dientes.

Al Gobierno del Hon. Presidente Machado se deben muchas reformas benéficas, pero una de las más importantes—entre las efectuadas por los departamentos de Instrucción Pública y Sanidad, a cargo, respectivamente, del general José B. Alemán y del Dr. Francisco María la Inspección Dental en las Escuelas, servicio que positivamente constituye un gran paso de avance en el patriótico propósito de preservar la salud, inculcar hábitos de limpieza y elevar en todo sentido la educación del niño.

A la obra de incalculable importancia que se realiza con la Inspección Dental en las Escuelas, así como a la que con fines análogos se efectúan en diversos centros benéficos oficiales y privados, cree cooperar la firma COLGATE con la oferta excepcional que anunciamos, después de haberlo hecho por otros medios prácticos, de indiscutible conveniencia, especialmente para los niños.

El mango del cepillo Colgate se hace de un bello material transparente y los hay de cinco colores bonitos: verde, morado, amarillo, ámbar. Con este cepillo no estará Ud. expuesto a recibir la desagradable impresión que producen las cerdas que al lavarse uno los dientes se desprenden y guardan en la boca, cuando no pasan a la garganta y ocasionan un verdadero malestar.

COLGATE, el fabricante más antiguo de artículos de tocador y de más reputación en los Estados Unidos, que es el país en que más se atiende a la higiene de la boca, al hacer su industria cubana, dando una elevada participación al capital cubano, quiere proporcionar el modo de que no haya en Cuba malas dentaduras por abandono en la limpieza de los dientes. Por eso hace esta oferta excepcional de un cepillo y un tubo de Crema Colgate, que valen en junto 80 centavos, en sólo 39 centavos.

Esta oferta especial es por un número limitado de cepillos y tubos de crema, que han sido distribuidos para su venta en todos los establecimientos.

La Crema Dentífrica

La Crema Dentífrica Colgate es la que se vende más en el mundo y la que más dentistas recomiendan.

La razón consiste en que Colgate limpia los dientes mejor que ningún otro dentífrico, porque entra en su preparación el mejor ingrediente, conocido para obtener ese resultado. Este ingrediente forma la espuma que por sí misma penetra donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Su dentista le dirá que las caries no comienzan en la superficie de los dientes, sino en las pequeñas hendiduras que hay en ellas y que son lugares propicios para que se acumulen los residuos mucosos y de alimentos que se ingieren. Ningún cepillo puede llegar a tales hendiduras, que tienen por eso que limpiarse precisamente con el dentífrico que le recomendamos, cuyo mayor mérito consiste en dejar completamente limpias las aberturas casi imperceptibles que existen en las piezas de la boca.

Una prueba científica reciente demostró que la Crema Colgate tiene para eso más fuerza penetrante que cualquier otro dentífrico.

La Crema Colgate, al cepillarse con ella los dientes, se convierte en una espuma activa que ablanda y desaloja todo residuo por el poder detergente que la caracteriza, y así, al destruir toda impureza, contribuye a impedir no sólo las caries, sino la fetidez del aliento que producen esos residuos al entrar en descomposición.

Esa espuma contiene un polvo finísimo—recomendado por los dentistas—que pule el esmalte de los dientes, sin dañarlo en lo más mínimo, y conserva la dentadura blanca y brillante.

Usando la Crema Colgate con el Cepillo Colgate

Se obtiene una perfecta limpieza de la dentadura y se consigue someter las encías a un masaje que las fortalece, estimula en ellas la circulación de la sangre y evita que se descarnen y enfermen. Usela así y palpará los resultados.



AHORRE 41 Cts.

Este nuevo cepillo de dientes COLGATE, comprado separadamente, le costaría a Ud. 50 centavos y el tubo de Crema Colgate le costaría en la misma forma 30 cts Pero esos dos artículos, que valen 80 centavos, puede Ud. adquirirlos AHORA por 39 cts.

El Cepillo Colgate limpia mejor

Cepílese usando la Crema Colgate, y proporcionará a sus dientes y encías un beneficio positivo. No se limpie de través. Hágalo siguiendo la línea natural de los dientes: de arriba para abajo en los superiores y de abajo para arriba en los inferiores.



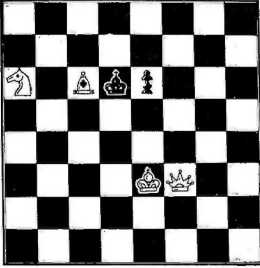
DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS BIEN SURTIDOS

RECREACIONES MENTALES

Por Luis Sáenz

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 3
Por E. B.

Negras 2 piezas



Blancas 4 piezas.

Juegan las Blancas: **MATE EN 3.**

TRIANGULO LITERAL
Por E. Navarro

```

X X X X X X X
X X X X X X
X X X X X
X X X
X X
X
X

```

Léase horizontal y verticalmente:
Maldición, excomunion.
Capital del antiguo imperio Asirio.
Nombre femenino.
Emperador romano.
Nuestra primera madre.
Pronombre.
Vocal.

COMPRESO
Por P. P. Hillo

N
—
i

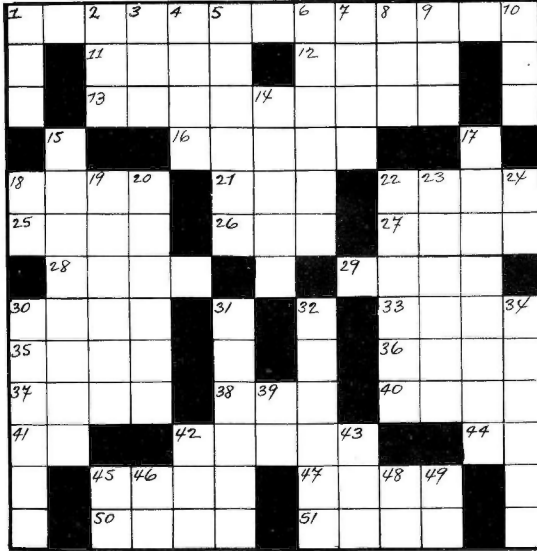
101A

ToTo N

ACERTIJO

¿Qué nombre y apellido podrían usted, todo de cinco letras, y que lo mismo dice al leerlo de derecha a izquierda que

CRUCIGRAMA
Por Luis y Mary



Verticales:

- 1—Azucena.
- 2—Hijo de Noé.
- 3—Río de Siberia.
- 4—Justo.
- 5—Nombre que se les daba a los esclavos en Lacedemonia.
- 6—Devastar.
- 7—Brujo.
- 8—La hija del Aire y la Tierra.
- 9—Pronombre.
- 10—Adjetivo determinativo y nombre de letra.
- 14—Dijo.
- 15—Rojos.
- 17—Enfermedad escamosa de la piel.
- 18—Adverbio.
- 19—Arraiga.
- 20—Perfecciones.
- 22—Hombre forzado.
- 23—Del verbo sellar.
- 24—Dos vocales iguales.
- 30—Juzgar sobre alguna materia.
- 31—Arbusto de flores amarillas.
- 32—Da voces la multitud.
- 34—El que fabrica yeso.
- 39—Antes meridiano.
- 42—A igualdad de nivel.
- 43—Existir.
- 45—Del verbo ser.
- 46—Cincuenta y uno en números romanos.
- 48—Interjección.
- 49—Terminación de verbo.

Horizontales:

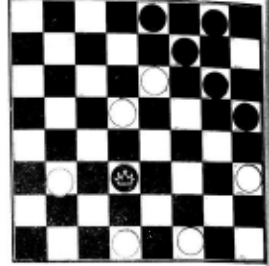
- 1—Brevemente.
- 11—Hijo de Adán y Eva.
- 12—Prenda de vestir de hombre.
- 13—Los que se ocupan del estudio de la mitología.
- 16—Se dice del hombre que es muy celoso.
- 18—Nombre de mujer.
- 21—Estruja.
- 22—Repugnancia.
- 23—Nombre del primer rey de Suecia.
- 25—Hermana entre las religiosas.
- 27—Bibetón.
- 28—Figura principal de la mitología escandinava.
- 29—Adverbio de lugar.
- 30—Capa de óxido de que se cubren los metales.
- 33—Nombre de varón.
- 35—Fardo o lio.
- 36—Del verbo tasar.
- 37—Le de un lugar a otro. Pl.
- 38—Adjetivo que designa una cosa indeterminada.
- 40—Planta anua, bebida.
- 41—Adverbio.
- 42—De los árboles.
- 44—Caso de un pronombre.
- 45—El país de los medas y persas, según la Biblia.
- 47—Ciudad santa de Hedjaz, (Arabia).
- 50—Acorta alguna de las medidas.
- 51—Labrar la tierra.

JEROGLIFICO INTERCALACION

HUME NO CONTRACCION TA DECER

PROBLEMA DE DAMAS Nº 3
Por C. Piñero

Negras 1 dama 5 peones



Blancas 6 peones.

Juegan las Blancas: **GANAN EN 5.**

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior:

Al problema de Ajedrez:

Blancas
1—A6R
2—C5A
3—T4T mate etc.

Negras
1—R4T
2—R5C

Al problema de Damas:

Blancas
1—De 11 a 15
2—De 10 a 13
3—De 18 a 22
4—De 14 a 30
5—De 30 a 30 y gana.

Negras
1—De 2 a 20
2—De 17 a 10
3—De 26 a 19
4—De 7 a 21

A la Quisicosa:

SUBLIME

A la Intercalación:

GAVIOTA

A la charada gráfica:

LENTEJAS

Al Crucigrama:



Al Jeroglífico:

REDOMADO

Al Gráfico:

RECORRE

Al problema de Ajedrez:
D. Elizereuño, Santa Ana de Auzar: Bien su solución a pesar de parecerse extraño. También recibí el problema. Dionisio Castro, Taguasco: Veo que usted sigue enviando soluciones; la suya, correcta. C. A. Vassallo, San Felipe: Su análisis está bien; veremos si su problema también lo está.

Al problema de Damas:
Rosaura, 2.º...?: Bien por sus problemas de damas que remite por haberlos logrado componer en pocas jugadas. Hírdio Lirio, 2.º...?: Si señor; esa es la forma correcta de enviar los problemas. Procure que los problemas no pasen de 5 jugadas.

A las Recreaciones:
Soledad Lubián, Central Boston: Algunas soluciones, bien; se tratará de que se multipliquen algunas de sus charadas. R. de la Torre, Habana: Correctas todas las soluciones que envía.

Trabajos de:
José R. Babilonia, Habana: Usted ha enviado muchos pasatiempos, pero la mayor parte de ellos no sirven, unos por su sencillez y otros porque no queremos elogios

vanos, ni tampoco darlos. Arturo Arango, Cruces: Su crucigrama parece bien, pero otra vez procure hacer los cuadros simétricos. Javier Córdoba, Puerto Rico: Muchas gracias por los problemas de ajedrez que remite; puede usted enviar los que quiera. José Von Sherman, Puerto Rico: Ha enviado usted dos crucigramas y algunos pasatiempos. Puede ser que se publiquen. El Curioso Caballero, San José de las Lajas: El crucigrama que remite está hecho con cuidado; falta ahora que las palabras estén bien. Juan Antonio Díaz, La Cabaña: Es una lástima que su crucigrama sea tan extraordinariamente largo, pues está perfectamente hecho y es de actualidad. Rogelio Vergara, Vibora: He recibido de usted tres problemas de ajedrez de varias clases, 1 de damas y un crucigrama, pero me parece que es usted mejor problemista que crucigramista. I. G. Cabral, Santo Domingo: ¿No sabe usted que se prefieren los crucigramas que tengan los cuadros simétricos? Natalio Galán S., Camagüey: Sus tres bolillas no es más que la combinación de dos cuadrados literales que se publicarán separados.

Pueden dirigir la correspondencia a: Luis Saenz, Máximo Gómez, 370, Habana, a: Luis Saenz, Revista CARTELES, Habana.

Danderina
La loción ideal para las damas
Limpia, abrillanta y embellece el cabello
Evita la caspa

El tónico para el cabello para las damas que limpia, abrillanta y embellece el cabello. Evita la caspa y el enrojecimiento de la cabeza. Es ideal para el cabello que se cae, se adelgaza, se vuelve gris y se vuelve seco. Es ideal para el cabello que se cae, se adelgaza, se vuelve gris y se vuelve seco. Es ideal para el cabello que se cae, se adelgaza, se vuelve gris y se vuelve seco.

Cartas...

(Continuación de la pág 50)

de los nuevos aparatos de cinematografía y el primero que lo trajo a la República de Cuba...

Entonces compré dos plantas eléctricas y me fabricaba yo mismo la corriente que gastaba en mis aparatos en las exhibiciones que daba en Cuba. Levé pues, la luz eléctrica a muchas poblaciones que no la conocían en nuestro país, y mi anuncio principal, el de mayor efecto y más fantástico consistía en adornar la calle principal del pueblo a donde llevaba mi cine, con un cordón de bombillitos eléctricos, con los colores nacionales, haciendo vibrar a la vez la fibra patriótica y levantando el entusiasmo hacia el espectáculo que les daría esa noche... Cruces, Santo Domingo, Esperanza, Ranchuelo, Caibarién, mi pueblo natal, (al recuerdo de Caibarién la emoción hace nudos en la garganta del gran Casásús), Camajuani y todas esas poblaciones chicas, tan orgullosas hoy de sus nobles adelantos, vieron la luz eléctrica por la vez primera, gracias a mi pequeña planta... En Banes una vez me pagaron una enorme suma para que yo consintiera en alumbrarles, una noche de baile, el Liceo...

Compraba todas las películas que se seguían haciendo. De manera que según esta industria iba progresando, yo iba adquiriendo el privilegio para Cuba. Entonces los argumentos eran más lógicos, de mayor interés y las cintas de mayor metraje...

Mi nombre, en letras doradas, figura allí en los salones que tie-

nen los hermanos Pathé, como uno de los primeros que compró un aparato de cine para la América...

A ellos también les compré dos plantas eléctricas más perfeccionadas: una de Dion Bouton y otra Asterk. Esta última me costó mil dólares...

He sufrido ocho incendios de películas y sin embargo la fortuna de que en mi record no exista una sola desgracia lamentable, ya sea por incendiar el teatro o porque alguien haya sufrido jamás perjuicio alguno, o accidentes dentro de mis dominios.

Recorrí toda la América. Compré el Teatro Apolo en México, donde gané fabulosas sumas. Pero vino el temblor de tierra de 1905 y en sus grietas pavorosas se hundieron los dineros y muchas esperanzas...

Y las películas habladas, Casásús, este nuevo y genial invento del día, ¿qué emoción le producen?...

Casásús salta nervioso del sillón donde se ha sentado un segundo. Me mira, véase a una gaveta y del fondo extrae una fotografía extraña, amarilla, llena de notas al margen... La suspende en alto y empieza entonces a hablar:

"El primer cine parlante lo tuve yo. También yo dí ese espectáculo por la primera vez en Cuba"...

Pero y entonces, el invento del micrófono... ¿no es acaso de estos días?...

"El micrófono sí, pero el cine parlante ya existía... Yo ponía mis películas y mientras las figu-

Lo Peor para la Tos es Toser

PORQUE al toser, aumenta la irritación, y se agrava la inflamación.

Hace muchos años que se conoce la miel pura de abejas como remedio casero para calmar la irritación de la garganta, así como la eficacia terapéutica del alquitrán de pino.

En la Miel y Alquitrán de Pino del Dr. Bell se combinan estos dos ingredientes con otros elementos que la experiencia ha demostrado ser eficaces para aliviar la tos. Pruébela.

MIEL Y ALQUITRAN DE PINO DEL DR. BELL



Se trata de su barba, Señor - ¿Cuál prefiere?

La elección depende de Ud. Puede rasparse la cara con un serrucho miniatura - que es lo que es cada hoja sin asentar - o puede usar una Navaja de Seguridad Valet - la única que asienta sus hojas. Unas cuantas pasadas por el asentador y la hoja queda tan afilada que las barbas más rebeldes desaparecen como por encanto. Una Valet ahorra dinero a la vez que afeita con suavidad mágica.

De venta en todas partes.

Distribuidores:
LA SORTIJA
Puerto de Martí 123 Habana



NAVAJA DE VALET SEGURIDAD

UNA BOCA ATRAYENTE ES EL PRIMER REQUISITO DE LA HERMOSURA



MÁS poemas han inspirado las sonrisas femeninas que ningún otro detalle del semblante de una mujer. Es que ahí se concentran los encantos, anidan las promesas y se refleja la salud de toda la persona.

Y más Dientes se Caen por Descuido de las Encías

En las encías es donde se debe concentrar el aseo de la dentadura, no sólo porque son su base, sino porque cuando sus tejidos se aflojan, tienden a abrir paso a la gengivitis, la piorrea y otras afecciones que minan la salud de la boca. De ahí la excelencia de Ipana que, además de limpiar y dar brillo a los dientes, contrarresta con su Ziralol los efectos de la alimentación descuidada y rebustece, estimula y da firmeza a las encías.

SONRÍE MEJOR QUIEN USA



Dr. Víctor Manuel Cardenal

(ESPECIALISTA)

Ex-Director del Instituto Anti-tuberculoso de Cuba
ENFERMEDADES DE LOS PULMONES

TRATAMIENTO ESPECIAL de los trastornos NERVIOSOS-MENTALES

ras se movían en la tela luminosa, tenía mis artistas que hablaban desde atrás, de acuerdo con lo que pasaba en la pantalla. Y así lo anunciaba: "Cine Parlante"... Aquí está la fotografía..."

No pude por menos que reír. Como las otras veces, Casásús, hacía primero su historia y después enseñaba las pruebas que corroboraban la misma... Tiene el arte de darle siempre un interés nuevo a lo que dice...

"Guatemala, San Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Bogotá, Chile, La Argentina... todos estos centros los he recorrido yo... Todas las grandes poblaciones me conocen por haber actuado en sus teatros. Después fui empresario. Fui yo quien traje de Buenos Aires a Nueva York a la gran compañía de ópera de Adolfo Bracale, con Amelita Galli Curchi y la Pola Randaccio y el tenor Hipólito Lázaro. Fui representante del gran Enrico Caruso, el caballeroso e inolvidable artista... Tita Rufo, La Barrientos, Gabriela Bezanzone... y la más grande, de todas, la mariposa alada, cuyos pies se han hecho inmortales por la maravilla de sus ritmos: Ana Pavlova de quien fui Director y Empresario durante cuatro años, en los cuales recorrimos todos los Estados Unidos, Canadá, Alaska, Portugal, España, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia..."

"El dinero gastado en todas estas odiseas de gloria y de arte, a las cuales había prestado yo toda la energía de mi juventud, todas las esperanzas y los sueños de mi vida, se evaporaba, se diluía... Una tristeza honda empezó a corroer mi corazón... ¿Qué sería?... Ah, era la tristeza de los que luchan, de los que han pasado su vida viviendo de ensueños y de quimeras doradas, y un día se dan cuenta de pronto que la juventud huye... que a la puerta toca con sus nudillos sarmentosos el fantas-

ma de la vejez, y que nada de seguro, nada de perenne queda en nuestra existencia... Y es entonces que pasamos un balance, para encontrar que de toda la gloria no queda sino un recuerdo levisimo, efímero..."

"La nostalgia de volver a la patria, de ver de nuevo los campos de verdor eterno, el azul purísimo del cielo de Cuba, el pedazo de tierra donde se hacían polvo los huesos de los abuelos, me venció; y volví a Cuba. Encontré que ya el cine no se parecía a aquel que yo había introducido por la primera vez en nuestra joven República. El siglo vertiginoso, loco, la era del jazz, se había anotado un triunfo más; y el cinematógrafo era la diversión principal, la más rica, la más próspera... Ya las cintas no eran pedazos ingenuos de vida. Eran vidas plenas, capaces de hacer sentir al público todas las grandes emociones... Todo había cambiado, y también había cambiado yo... Y así le di el último adiós al Teatro, donde tantos triunfos cosechara en los días pretéritos... un adiós a las conquistas del corazón, a los viajes a través del Viejo y del Nuevo Mundo, y encerréme con mis ilusiones y mis visiones, a rumiarse el espléndido pasado que se va..."

He aquí al tipo interesante, querida amiga, al veterano de la industria cinesca en Cuba... Pero no ha terminado aún la carrera artística de este hombre enorme, dedicado en cuerpo y alma al arte; no ha terminado, porque en la soledad de su vetusta casa de Colón, hilvana recuerdos y produce un drama que quiere estrenar en uno de nuestros teatros, un drama de su pluma y de sus experiencias: "La Tierra se Va..." Y mientras escribe sigue murmurando los nombres de aquellos artistas que fueron famosos a su lado y que con él tantas glorias conquistaron...

Hasta pronto, tuya cordialísima,
Mary.

¿ Pueden...

(Continuación de la pág. 12)

ción todos los movimientos. La única silla que permanece inmóvil es la No. 5, esto es, la que se halla frente a la del medium que ocupaba la No. 3. Si la voluntad de los experimentadores estaba toda concentrada en una, ¿qué fuerza movía a la otra?

Una conversación incidental que da margen a un caso interesante.

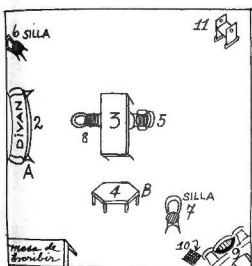
Se hallaba el doctor Maxwell conversando con otro sujeto distinto al que hemos hecho referencia en las dos experiencias anteriores. Comentaba las observaciones efec-

referencia a las veces que abren-
niendo brillantes comprobaciones
en el orden físico del fenómeno
metapsíquico, por regla general
derivaban siempre en el orden in-
tellectual de una manera muy mar-
cada y persistente. A tal altura la
conversación, se citó el nombre de
una de las personificaciones o en-
tidades que siempre hacían paten-
te su presencia en los fenómenos
de esta naturaleza y explicaba
Maxwell cómo en una oportunidad
había hecho consideraciones, una
vez terminada la sesión, acerca de
cómo debían actuar esas entidades
para dejar una huella fehaciente
en cuanto a las experiencias en
que se hallaba interesado. "Más
había tardado yo—dice—en pro-
nunciar el nombre del amigo de

tores, se hallaba una noche en
su gabinete de trabajo dedicados a
la corrección de pruebas de cier-
tos trabajos que les habían sido
traídos de la imprenta. En el mo-
mento en que comenzaron a ma-
nifestarse los fenómenos la posi-
ción de ambos era la siguiente:

El medium estaba sentado en
el borde A del diván, Maxwell en
la parte B de la mesa exagonal con
la que el primero no tenía contac-
to alguno. Comenzaron a sentirse
golpes en la mesa de escribir. (Vé-
se el croquis). Medió una distancia
de dos pies entre el medium y esta
última. Al mismo tiempo casi, los
golpes comenzaron a resonar en la
mesa exagonal. Se recogieron to-
das las pruebas traídas de la im-
prenta y fueron llevadas a la me-
sa rectangular. Los ruidos fueron
cesando gradualmente tanto en la
mesa exagonal como en la de es-
cribir, pero comenzaron a sonar
fuertemente en la mesa rectangu-
lar. Siguieron trabajando durante
una hora y luego descansaron un
momento. El medium se echó sob-
re el diván poniendo un pie en la
silla que se hallaba entre la
mesa y el diván. Los golpes reso-
naron seguidamente en la silla.
Leamos lo que sigue diciendo el
doctor Maxwell:

Fuí a sentarme a su lado y ob-
servé que los ruidos parecían pro-
ducirse saliendo de sus pies. Noté
también que los ruidos eran sín-
crónicos con los movimientos que
efectuaba, pero respondían per-
fectamente a las preguntas men-
tales que hacíamos. Me levanté del
diván y fuí a sentarme en la bu-
taca frente a la mesa rectangular
en el momento en que el sujeto ex-
tendía sus piernas repanchigándo-
se a sus anchas. Convinimos en
mover la silla dorada que se ha-
llaba entre la mesa y el diván.
Me senté en la butaca frente a la
mesa. El medium extendió las pal-
mas de la mano hacia la silla a una
distancia de seis a siete pulgadas;
yo extendía las manos sobre la
mesa y en dirección a la silla tam-
bién. Esta se movió dando un
brinco de una pulgada. La misma
experiencia hicimos durante tres
veces consecutivas. Cambiamos de
posición el medium y yo y obtu-
vimos el mismo resultado. A poco
el medium se sintió cansado e iba-
mos a abandonar la experiencia.
Levantó sus manos hasta la altu-
ra de la cabeza y se despezó. En
ese mismo instante la silla dió un
nuevo brinco, al parecer sincróni-
co con el despetezamiento, despla-
zándose una pulgada. Todos los

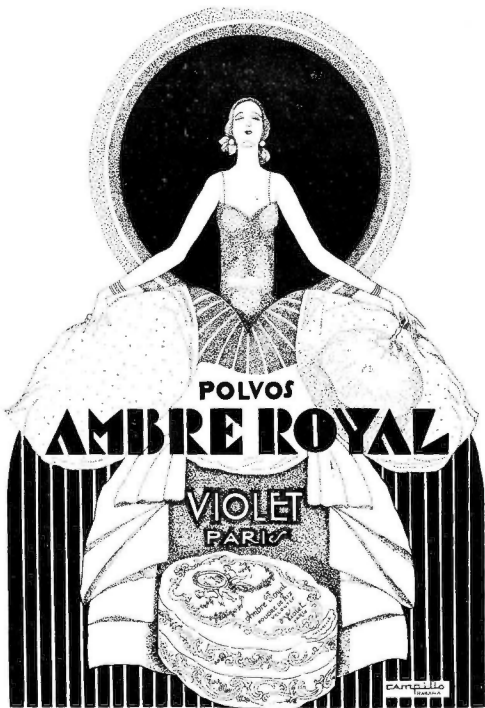


1—Mesa de escribir. 2—Diván. 3—
Mesa rectangular. 4—Mesa exagonal.
5—Butaca de brazos. 6—Silla. 7—
Silla. 8—Silla dorada. 9—Chimenea.
10—Sitio donde se hallaba el tablero
de ajedrez. 11—Banqueta de madera.

referencia cuando un trípode que
se hallaba cercano al medium co-
menció a balancearse gentilmente,
dejándose sentir en el mismo re-
cios golpes; respondió en esa for-
ma a todos nuestros requerimien-
tos; vino el trípode hacia nosotros
y se alejó de nuestro lado (siem-
pre sin cesar los ruidos en el mis-
mo) cuantas veces así lo deseamos.
Me basta con relatar el hecho sin
tratar de explicarlo. Lo señalo co-
mo un ejemplo notable de los mu-
chos con que se encuentra el inves-
tigador en esta clase de experien-
cias en las que el fenómeno intel-
lectual se muestra con tanta cla-
ridad como el hecho puramente fí-
sico.

Otra experiencia compli-
cada.

Con el mismo medium con que
Maxwell obtuvo los interesantes
fenómenos de ruidos sin contac-
to ya conocen nuestros lec-



**Haga provechoso
su
sueño**



En la vida moderna, las preocupaciones de los negocios, tanto como las obligaciones mundanas, someten nuestro sistema nervioso a duras pruebas. Después de una jornada deprimente, al beber un vaso de OVOMALTINE al momento de acostarse, se facilita la tranquilidad necesaria para conciliar el sueño, único remedio natural de la fatiga.

De esta manera se prepara una nueva vitalidad para el día siguiente, pues la acción poderosamente reconstruyente de la OVOMALTINE, extracto concentrado de malta, huevos y leche (aromatizado con cacao) obra beneficiosamente sobre el sistema nervioso.

Por la acción de las *Díastasas* de la Malta, la OVOMALTINE ayuda a la digestión.

FABRICANTES:

Dr. A. WANDER, S.A.

BERNA SUIZA

En Droguerías, Farmacias y Viveres Finos.



OVOMALTINE
EL ALIMENTO VERDAD



Deja en la piel una deliciosa sensación de limpieza y salud. Exquisitamente perfumado.

JABON
CASHMERE
BOUQUET DE
COLGATE



¡Cada día más flaco!

La cara demacrada, el Cuello Descarnado, y el pecho cada día más hundido.

Alguién debiera aconsejarle el modo de ganar varios kilos de peso firme y parecer un verdadero hombre.

Miles y miles de personas flacas y de salud gastada se descorazonan y pierden la esperanza de reponerse y obtener un aspecto sano y fuerte.

Todas esas personas pueden despreocuparse y empezar a sonreírse y gozar de la vida porque las Pastillas MCCOY de Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao que todos los farmacéuticos conocen, están haciendo aumentar de peso a una multitud de personas flacas todos los días.

Una señora, cansada, débil, y descorazonada, aumentó 8 kilos en 5 semanas y se encuentra ahora perfectamente.

Todos sabemos que el aceite de hígado de bacalao está lleno de vitaminas vitalizadoras que reponen

como por encanto pero muchas personas no lo pueden tomar debido a su olor horrible y a su mal sabor y porque generalmente les descomponen el estómago.

Las Pastillas MCCOY de Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao están cubiertas de una capa de azúcar y son tan agradables de tomar como caramelos. Tomándolas cualquier persona delgada debe aumentar 3 kilos en 30 días.

Pero cuídese de obtener las Pastillas MCCOY (se pronuncia Macoy) — y recuerde que son maravillosas para hacer engordar a los niños flacos y enfermos. Un niño raquítico de 9 años ganó 6 kilos en 7 meses.

GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico desorganizante, antilievórico, resolutivo. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar seguro.



Antisepsitiza
y perfuma

Etablissements CHATELAIN
Provedores de los
Hospitales de París
114, Rue de Valenciennes.

Únicamente la Gyraldose

Agente exclusivo:
J. Pauly et C^o
San Miguel 114
Habana

movimientos de la silla fueron de la mesa hacia el diván".

No continuemos en el relato de otros fenómenos sin fijarnos detenidamente en la particularidad que esta fuerza productora de los fenómenos telecinéticos parece poseer, de hacerse patente por medio de ruidos y golpes sin contacto, para abandonar después la producción de los hechos a la aparente voluntad de los experimentadores, hasta llegarse a producir con un sincronismo muy marcado en cuanto a los movimientos de los presentes en las experiencias.

¿Qué fuerza es esta que llama la atención sobre un objeto cualquiera para que los investigadores lleven a él su atención y más tarde de los deja a sus anchas moviendo objetos sin contacto alguno, dando muestras aparentes de que es la voluntad de ellos la causa del fenómeno, para un poco más tarde responder a las preguntas

mentales que esos mismos investigadores le hacen?

¿Radica en nosotros esa fuerza? ¿Tiene una fuente distinta a nuestro organismo? ¿Es acaso producto de una combinación entre poderes latentes en nuestro organismo y otro agente exterior que produciendo en ellos una hipertesia especial llega a la producción de estos fenómenos en que el Metapsiquismo muestra su poder avasallador?

¿Cuán poco sabemos aún de estas cosas tan interesantes!

Pero no adelantemos juicios de ninguna especie en cuanto a los poderes ocultos de nuestra personalidad, de los cuales no nos ocupamos.

Veamos en el próximo trabajo otros fenómenos de gran transcendencia en los que la voluntad se manifiesta como productora de los mismos en un plano que hasta ahora nos era casi desconocido.

Polvora...

(Continuación de la pág. 16)

la justicia. Prefiero exponerlo a la fecunda sanción del tribunal de la conciencia pública. No me cansaré nunca de aconsejar a las mujeres que se agremien, que se unan, manera única de que las respeten y las traten bien. Claro que para lograrlo, será necesario crear primero un estado de opinión favorable, capaz de respaldarlas en todo momento. Ahí está el "quid" de la cuestión. Las modistas, por ejemplo, pongamos por caso, no han logrado agremiarse porque los talleres de costura de las principales casas de comercio de La Habana se han opuesto abiertamente. El día que las principales casas de comercio de La Habana se den

cuenta de que hay un pueblo enérgico y digno, dispuesto a "hacerse sentir, recurriendo al "boycott" o cualquier otro medio que sea necesario, ese día las principales casas de comercio de La Habana permitirán a sus modistas constituirse en gremio. Quien dice las modistas, dice las dependientas, las empleadas de oficina, las sombrereras, las bordadoras, cada una, en fin, de estas mujeres que actualmente viven la dolorosa esclavitud del trabajo.

Sobre esto hay mucho que decir. Yo sé que "diciéndolo" pese al consejo que me da mi poco amable comunicante santiaguera...

Agua...

(Continuación de la pág. 19)

riente forma: el mantel de hilo con la "W" en monograma, los candelabros de plata, el piso pulido donde formaba ángulo con la pared. Luego apareció Enrique.

—El caballero llama desde Chicago.

El rostro de Edith reflejó agudo desencanto antes de retratar una amable sonrisa:

—Perdone un momento.

El muchacho se levantó y permaneció en pie. Su estado de ánimo había sido una locura momen-

bía sido la eterna mujer. Pero era la esposa de su jefe, él estaba en casa de su jefe y su jefe sin duda en aquellos momentos estaría preguntando: "¿Cómo van los libretos de Humberto?" Imagínese si la hubiese dicho lo que pensaba... Si hubiera hablado... Ahora estaría diciéndoselo a su marido.

Aquel taimado caballero de Broadway pensaría que había cometido un error en la selección de cancerbero de su mujer. Con meterse en esos juegos arminaría su

(Continúa en la pág. 58)

"Primavera de la Vida"

Canzoneta por Tirso Diaz

(Transcripción para piano y dos voces por Tata Pereira).

Piano




The piano accompaniment for the first system consists of two staves. The right hand plays a series of chords and arpeggios, while the left hand plays a simple bass line. The key signature has one sharp (F#) and the time signature is 2/4. A dynamic marking of 'p' (piano) is present in the second measure.

Voces



The vocal line for the first system consists of a single staff. It begins with a 7/7 time signature. The lyrics are: "Si su-pie-ras lo que lu-cho— Prin-ce-si-ta so-na-do-ra—".



The piano accompaniment for the second system consists of two staves. The right hand plays chords and arpeggios, and the left hand plays a bass line. The key signature has one sharp (F#) and the time signature is 2/4.

Y mees-fuer-zoel co-ra-zón— en can-tar-te len-ta-men-te—
tan ra-dian-te co-moel Sol— en-tre to-das las mu-je-res—



The piano accompaniment for the third system consists of two staves. The right hand plays chords and arpeggios, and the left hand plays a bass line. The key signature has one sharp (F#) and the time signature is 2/4.

mo-du-lan-dou-na can-ción. Pri-ma-ve-ra de la
e-res tú mĩns-pi-ra-ción. La luz de tus lin-dos



The piano accompaniment for the fourth system consists of two staves. The right hand plays chords and arpeggios, and the left hand plays a bass line. The key signature has one sharp (F#) and the time signature is 2/4.

vi-da— Ro-sa pu-ra de ful-gor can-ta la vi-da ri-
o-jos— con tu be-lle-zay pri-mor o-cu-pan mi pen-sa-

¿Qué tal lucirían sus medias en la "pantalla"?



Laura La Plante, estrella de la Universal, usa y recomienda entusiasmada las medias Allen-A.

Las estrellas más célebres de Hollywood han descubierto una nueva media que realza las líneas de la pierna y el tobillo.

Las estrellas del cine, que acuden a cuántos medios hay para realzar sus encantos, han adoptado las medias Allen-A porque les dan a la pierna y al tobillo un aspecto extraordinario de esbeltez.

No es tan sólo la delicadísima finura de la rica seda del Japón, ni el ajuste perfecto de la media, ni tampoco el efecto de esbeltez producido por el talón "Cuadrícruvo"—creación exclusiva de Allen-A; es más bien la combinación en estas nuevas medias de una calidad insuperable y una perfección de hechura que constituyen ese atractivo irresistible para la mujer.

El refuerzo de hilo finísimo mercerizado en la punta, la planta y el talón hace estas medias sumamente duraderas, y por estar hechas de seda fuerte, sin desperfectos, resisten muy bien el lavado.

Colores y estilos de última moda. Pida siempre las medias Allen-A en los mejores establecimientos.

medias  Allen-A

Encantadoras Duraderas



Agua...

(Continuación de la pág. 56.)

carrera. De todos modos probablemente ella nada malo pensaría de lo que había él hecho; lo consideraría un bobo y nada más.

Edith regresaba despacio. Já más en su vida había visto el muchacho tanta gracia y tanta majestad.

—Dijo John que sin duda estaría usted trabajando en los libretos.—Su sonrisa era enigmática. ¡Resultaba tan fascinadoramente femenina! Era necesario que él escapara a la tentación, que apaciguara aquellos pensamientos suyos. Sus ojos grises reasumieron su expresión seria. En aquel momento parecía otro.

—Me va usted a perdonar. Voy a ver si trabajo un poquito.

—Buenas noches.—Era como una caricia.

Humberto se quedó mirando para la hoja de papel en blanco puesta en la máquina de escribir y se expresó la imaginación para describir las ridiculeces de los *habitués* a los estrenos. Era necesario escribir en forma divertida, pero a un tiempo mordaz. Por su mente pasaron muchas imágenes de hombres y mujeres paseándose sobre el vestíbulo del teatro: una raga multitud.

A su cabeza, destacada y arrogante marchaba una mujer estatuaria. "Sonreía como las mujeres soberbias han sonreído siempre a través de los siglos". Sus dedos oprimían con rapidez las teclas formando palabras. "Y la Zarina cuando escogió el cosaco que iba a gozar del don supremo de su cuerpo antes de afrontar la muerte, en la mañana, tenía en su rostro aquél no se qué de orgulloso y enigmático." Humberto arrancó la hoja de la máquina. El *chartreuse*, pensó, no era incentivo para escribir bosquejos satíricos.

Nanny, la doncella, sorbía su te helado de todas las tardes en la mesa de la cocina. Enriqueta estaba preparando una variedad de ingredientes culinarios. Repetidas veces miraba por la ventana al prado que había detrás de la casa, al que miraba también fijamente Nanny.

—Esta noche vuelven a comer los dos solos—gruñó la cocinera.—Si se exceptúan a Lawson y su horrible mujer, puede decirse que hace dos semanas no viene aquí nadie, o lo que es lo mismo, desde la primera semana que vino el huésped.

—¿De qué te quejas? Menos que cocinar, menos que limpiar. Yo en cambio tengo que vestirla con mayor cuidado que en la temporada de invierno. El muchacho tenía que hacer unos escritos para el espectáculo del caballero, pero lo único que hacen los dos es pasarse el día jugando. Ahora van a salir a caballo. El nunca ha montado.

—Luce muy bien a caballo, tan delgado como es,—declaró Enriqueta que no era tan joven.—Y no hay duda de que la señora luce muy bonita cuando monta.

Nanny hubo de asentir a regañadientes.

Humberto miraba interrogativamente a Edith.

—Si tiro de las riendas con suavidad no me hace caso; y si tiro con fuerza lo irrita.

—No proceda como si estuviera equilibrando un verso; el acento aquí o allá. El caballo es como la mujer: hay que cabalgarlo con puño férreo y seguro para poder dominarlo, o de lo contrario él será el dominador.

Humberto se olvidó del caballo. Sentía desesperadamente la necesidad de una réplica. Tales eran las insinuaciones que continuamente le estaba haciendo la joven. Si él la interpretaba en el sentido que estaba claro, seguramente que ella se ofendería, y él no se podía permitir el lujo de ofender a la esposa de Wortham. Contemplándola, erecta y gallarda sobre el animal, el muchacho anhelaba pronunciar la réplica que su observación le inspirara.

—Está bien—dijo la joven en la forma que invariablemente hacía pensar al muchacho que había hecho una tontería—dele ahora un espolazo.

Observando a Edith, Humberto mecánicamente clavó sus talones en las costillas del animal. El caballo dió un salto adelante lanzándolo hacia atrás en la silla. Inmediatamente partió a escape por la calle de grava a un medio galope, ese paso horrible para un principiante, y desviándose de medio lado al pasar por la verja que sale a la carretera. Humberto era lanzado al aire para volver a caer sobre el lomo del animal medio fuera de la silla. Era una montura inglesa y en ausencia del pomo, Humberto se agarró a su borde soltando las riendas.

(Continúa en la pág. 60)

sue - ña man - te - nien - do tuj - lu - sión. Re - ve-lan-do vá mi
 mien - to y lle - nan mi co - ra - zón. Y por e-so yo le

can - to im - pre-sio-nes dee - mo - ción que me di-cen cla - ra
 can - to a la di - cha yal a - mor ya la vir - tud que sea

men - te lo que cul - tael co - ra - zón Si mien - tras sue - ño dul - ce
 ni - da en tu no - ble co - ra - zón Si flo - re - cien - te pri - ma

men - te con la di - cha de tua - mor
 ve - ra luz ra - dian - te dees - plen dor

van las no - tas de mi li - ra can - tan - do dul - ce can - ción. Fin.
 ol - vi - da tus hon - das pe - nas y no pier - das laj - lu - sión

**FREED
 RADIO**

EL MEJOR RECEPTOR



EL RADIO MÁS ELEGANTE

THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

La Casa de "La Mejor Música del Mundo"

MELODÍFONOS - PIANOS - RADIOS

Gerente:

Carlos Zimmermann

ZENEA, (Neptuno), 182. Tel U-5017. Habana.

En Santiago de Cuba: GALERÍAS DE LA CATEDRAL 25, 26 y 27. Teléfono 2025.



Fatiga Contusiones

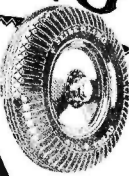
UN choque, una caída, un porrazo, se olvidan pronto cuando se aplica el Linimento de Sloan. Excelente también para la fatiga y tensión muscular. Sloan, es el original "mata-dolores."

LINIMENTO DE SLOAN
MATA DOLORES!

SEIBERLING



LA
GOMA



PROTEGIDA

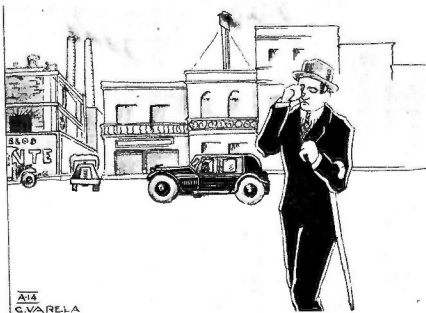
ÚNICOS DISTRIBUIDORES EN CUBA:

MENÉNDEZ Y CÍA., S. en C.

San Lázaro, 239.

HABANA

Teléfono U-1414.



A cada momento el viento lanza contra nosotros el polvo indispensable, residuos de carbón de las chimeneas, arena de las construcciones, etc., se introducen en nuestros ojos y pasamos malos ratos y a veces trastornos que atentan contra nuestra vista.

Protéjase usando espejuelos "PRESIDENTE"

EN TODAS PARTES: ESPEJUELOS "PRESIDENTE" PARA SOL, POLVO, AIRE, RESPLANDOR Y VISTA CANSADA.

\$1.00 serie "A" armaduras imitación CAREY

... "B" armaduras finas de ZYLONITA en co-

Agua...

Sintiéndose con la cabeza suelta, el animal se lanzó a galope tendido. Humberto apretó los pies en los estribos, oprimió con fuerza las piernas contra el vientre del animal y clavó las manos en el arzón. La fuerza del galope lo sacaba como a un pie de la silla en la que volvía a caer pesadamente.

Edith, levantándose rítmicamente con el movimiento del caballo, cabalgaba a su lado, sin separar el cuerpo de la silla más de seis pulgadas. El muchacho recordaba las palabras de ella. No podía permitirle que supiera que ni siquiera podía dominar a un caballo. Cogió las riendas y tiró fuerte aflojando un poco la presión de las piernas. El animal se puso al paso.

—Bien—exclamó Edith con una sonrisa peculiar.—Ya ha dominado usted al caballo.

Humberto le echó una rápida mirada. Le pareció que su extraña sonrisa entrañaba un reto. En seguida la joven volvió a pasarlo. Humberto obligó al caballo a seguirla y terminó el paseo con absoluto dominio del animal.

Su primera reacción había sido de alivio cuando la dama le dijo que no se sentía bien y comería en sus habitaciones. Pensó que el alejamiento de su perturbadora influencia, su exuberante feminidad y su invitación sutil, apaciguaría su agitado espíritu. El incidente del caballo era típico de los dudosos avances que le ofrecía ella e incapaz de decidir, el joven quería borrar totalmente de su cerebro el problema.

La comida perdió su acostumbrado encanto. La mesa no era más que una acumulación de objetos caros como los que podría encontrar en cualquier hotel de lujo. Para crear la atmósfera que removía los sentidos se necesitaba la personalidad de ella. La soledad en que se encontraba el muchacho le hizo pensar por que en resumidas cuentas estaba allí. Casi lo había olvidado. Era para custodiar y proteger a la esposa de su jefe. Wortham, el hombre taimado a mil leguas de todo sentimentalismo, nunca se lo hubiera imaginado capaz de respuestas amorosas, ni hubiera imaginado tampoco que aquél veraneo sería una perpetua guardia contra él mismo por miedo de cometer un disparate, a menos que

(Continuación de la pág. 58)

Aquella noche tenía que obligar a su mente a discurrir por canales productivos.

No quiso beber, pues necesitaba tener la cabeza despejada. Tomó un cigarrillo y se fué al jardín a respirar un poco de aire fresco antes de comenzar el trabajo. La noche era bellísima. Las estrellas nunca refulgían con tanta claridad y brillantez en New York, el cielo nunca era tan vívido. Miró a la ventana de Edith. Era una apertura opaca contra las paredes oscuras de la casa. ¡Se había acostado tan pronto! La mente del muchacho se negaba a enfocar bosquejos satíricos. Observó que las pocas estatuas que había en el jardín brillaban al confuso reflejo de la luna. En aquella semi-iluminación parecían humanas. Parecía que iban a moverse. ¡Una se movía! Entre la maleza, una estatua alzaba lentamente hacia él.

—¡Humberto!

Su voz, tan suave y a la vez vibrante parecía formar parte de la noche. El muchacho se acercó a ella presuroso. Miró la carne blanca de Edith elevarse en curvas suaves sobre la silueta de su traje. El pelo oscuro, peinado sobre una oreja, le caía sobre el cuello. Las manos del muchacho se extendieron para estrecharla entre sus brazos. La joven no se sonreía. El titubeó, abrumado por la presencia de ella. Arrojarle a abrazarla sería locura, toda otra cosa sería inapropiada.

—Qué lindo luce su cabello esta noche!—dijo tentativamente con voz insegura.

—¿Le gusta mi pelo?

¿Qué significaba aquel tono? Podía significar que quería oír algo más. Podía significar una manera delicada de pararlo, de refrenar su ardor. El muchacho no la miró a los ojos; de hacerlo hubiera sabido a qué atenerse. La mirada de la joven era la mirada alerta de un esgrimista pronto, de un combatiente ávido. Humberto no la miró a los ojos, miró por encima de su cabello y vio una corriente de luz que cortaba el portal posterior de la casa procedente de la cocina donde trabajaba Enriqueta. Si se hubiese equivocado... Tenía los labios secos y se los humedeció.

—Me gusta mucho su cabello —dijo con voz opaca.

Luego bajó los ojos, no percí-

PÁGINA INFANTIL

POB · ISABEL · MARIA · DEL · MONTE



EL OSO CUENTO DE MI ABUELO

Quando yo era niño—dijo el abuelo,—mientras se acomodaba en la vieja silla de brazos.

Al oír sus palabras primeras, sabíamos ya que nos iba a contar una historia. Corrimos a donde él estaba, le rodeamos como de costumbre, y él continuó:

“Cuando yo era niño, vivía en

“Un día salieron mis padres y me dejaron cuidando a mi hermanito. Me recomendaron que le tuviera siempre a la vista, y que pusiese a calentar el agua para la cena.

“Jugué con el chiquitín hasta cerca del oscurecer. Puse entonces la caldera con agua al fuego, le arriqué bastante leña y me puse a cantar al lado del niño, que se durmió al poco rato.

“Le acosté en su cama pequeña, cogí el libro nuevo que me había regalado mi padre, y me puse a leer a la luz del fuego. Sentí al poco rato unas pisadas, miré hacia la puerta, y vi en el umbral un oso que entraba.

“¿Qué podría yo hacer en tal apuro? No tenía escopeta ni palo de que valermé; no había personas cerca a quienes pedir socorro. Pensé de pronto en mi hermanito, al ver al oso que se dirigía hacia la cama. Cogí en un momento la caldera de agua hirviendo y entré resueltamente en el cuarto. Volvió la cabeza hacia mí y entonces le arrojé en la frente toda el agua de la caldera.

“Oí un quejido, un grito de rabia, y vi salir en seguida el oso de entre la humareda, dando tumbos a un lado y a otro. El agua hirviendo le había cegado y andaba a tientas. Por último encontró la salida y desapareció. Busqué entonces una gran tranca, aseguré

Una corneja que la vió, aproximóse a ella y le dijo:

—Buena presa hiciste, pero, como no seas astuta, de nada te serviría.

—Díme, pues, qué he de hacer para sacar provecho de ella—contestó el águila,—y te daré la mitad.

—Vuela a gran altura—replicó la corneja,—déjala entonces caer, para que se rompa la concha, y nos podremos comer la carne.

Hizo el águila lo que la corneja le aconsejara, y, efectivamente, al caer la tortuga, su concha se quebró, descubriendo la carne.

Apoderóse de ésta la corneja, que estaba más próxima, dejando



una casita cerca de un monte. Cogía yo las últimas frutas del otoño y las primeras flores de la primavera. Sabía en donde tenían su nido los pájaros y su cueva los conejos de la vecindad; pero había en el monte un animal que me infundía miedo. Este animal era el oso. Por temor a encontrarme con él no me había internado solo en el monte.

“Los osos son grandes, de color oscuro, están cubiertos de pelo largo, y tienen muy afilados los dientes. Se suben a los árboles, valiendo de sus garras corvas y fuertes. Suelen matar a otros animales, sólo con apretarlos entre las delanteras.



con ella la puerta, y caí al suelo sin sentido.

Quando llegó mi padre me abrazó y me dijo:

—¡Eres un valiente! Salvaste la vida a tu hermano y defendiste la tuya. Te portaste como un héroe, y nos has librado de una gran desgracia.

A pesar del miedo que me inspiraba aquel feroz animal, hubiera querido entonces encontrarme con una docena de osos, por el gusto de oír a mi padre llamarme “mi valiente hijo”.

EL ÁGUILA, LA CORNEJA Y LA TORTUGA

Remontó un águila su vuelo después de coger una tortuga, que no se podía comer, por meterse ésta dentro de su concha.



burlada al águila, que no pudo llegar a tiempo de impedirlo.

No debemos seguir sin meditarlos bien, los consejos que otros nos den, porque en más de una ocasión nos recomendarán lo que les convenga a ellos, y no lo conveniente a nuestros propios intereses.

ESOPHO.

biendo el desencanto agudo que se reflejó en el rostro de ella. Cuando volvió a alzarlos, aquél desencanto se había desvanecido en fastidio. He sido demasiado audaz, pensó el muchacho.

—Gente y más gente — gruñía Enriqueta escurriendo las últimas

Agua...

—Me supongo que eso es lo que le gusta a la señora en el muchacho.—Y la voz de Nanny tornóse un poco melancólica.—Es tan femenina que no me extraña que un hombre la adore de esa manera.

—Y también se lo merece. Esos amigos teatrales del caballero se figuran que la señora está aquí para hacerlos pasar ratos agradables y me alegro de ver al muchacho ese, loco por ella. Hacen una bonita pareja. Los dos tan bien parecidos.

—¿Y no crees tú que ella también está loca por él?

—¡Oh, no! Ella no quiere sino que él la garantée un poco, pero él toma la cosa muy en serio—terminó Enriqueta desapareciendo en el *partry* con una bandeja de ensalada.

—Traiga los licores — ordenó Edith.

Ya habían vaciado la segunda botella de vino. Los invitados hablaban con gran animación y se reían de una manera que hubieran condenado en personas que no fueran de su esfera. Edith ostensiblemente se hallaba muy ocupada para observar a Humberto Leigh. A su derecha sentábase Nick Brockley, quien mantenía su reputación de galantear a toda mujer que se le pusiera a tiro. Humberto desconocía esta peculiaridad. Los Wortham sí sabían la reputación de aquél hombre, pero John siempre había esquivado la ocasión de conocerlo.

Era el tipo de hombre de quienes otros hombres están instintivamente celosos. Su rostro sensual poseía una peculiar picardía, corriente en los hombres de alta po-

(Continuación de la pág. 60)

sición social y económica cuyas aventuras amorosas son sólo por amor al arte, como quien dice, sin determinado propósito ni significado. Edith había invitado al matrimonio Jepson, sugiriéndole que trajese a un hombre simpático para compañero de la hermana de Dorothy Webster, que estaba de vacaciones. Comprendió Edith que Brockley era íntimo amigo de los Jepson y que era demasiado viejo para la hermana de Dorothy, Marjorie.

Furtivamente observaba la dueña de la casa a Humberto que luchaba por aparecer interesado en el *score* de golf de Arthur Jepson. Nick Brockley se sonreía con fatuidad y avanzaba a paso gigantesco de veladas alusiones personales a insinuaciones falaces. Edith ni lo alentaba ni lo desalentaba; favorecíalo con dudosas sonrisas y cubría la atención sobreprecia que le ponía a Humberto, con un aire pensativo. Vió a Arthur Jepson volverse disgustado de Humberto a la hermana de Dorothy Webster. Humberto, acosado por los celos, clavaba en Edith la mirada. Lucía muy bien con su smoking y la expresión grave de su rostro joven le daba un aspecto distinguido.


Edith notó su creciente inquietud y se volvió a Brockley con una sonrisa de triunfo.

—Necesita usted un hombre capaz de saber apreciarla en lo que vale—dijo éste.

—¿Supone usted que no lo tengo? —sus labios carnosos se entreabriéron en una sonrisa cuyo profundo significado poco tenía que ver con aquel tonto galante.

—Yo sé que usted lo tiene— Brockley se inclinó hacia adelante sacando la cabeza como un saítiro.—Pero una mujer como usted no recibiría lo que se merece aunque todos los hombres del mundo...

Humberto seguía moviéndose inquieto. "Las bestias como esa decíase pensando en Brockley" pueden permitirse satisfacer sus




Para la Indigestión

♦

Los alimentos fuertes o excesivamente sazonados tienden a producir indigestión. Si tiene Ud. mal aliento, y se siente abotagado, o eructa después de comer, haga la prueba de ponerse una pulgarada de Hepalina en la lengua, cuando termine la comida.

Hepalina es un laxante puramente vegetal, hecho con hierbas y raíces. Excelente para el estreñimiento. Media cucharadita en la lengua, con un vaso de agua, resulta magnífico laxante. Una pulgarada de Hepalina después de comer mitigará la indigestión.

Anualmente se venden doce millones de paquetes por el mundo, y hace ochenta y cinco años que Hepalina está en el mercado.



gotas de salsa sobre las ocho ensaladas. Nunca llueve, y cuando llueve diluvia.

—Te quejas si hay gente y te quejas si no hay—respondió Nanny guardando a que hirviera el café.—Yo sí que trabajo. Tres horas esta tarde para plancharle el traje plisado color naranja quemada. No quiere confiárselo al tintorero.

—Pero luce muy bonita con él —comentó Enriqueta, logrando que la salsa alcanzara para todos.—Y bien. Tiene el pelo tan suave que me da gusto peinárselo. Hoy estuve peinándoselo una hora para la reunión de esta noche. El muchacho no deja de mirarla con ojos de carnero degollado.

—Tiene un carácter muy dulce, pero a mí me gustan los hombres como el caballero, con dinero, que sepan darle gusto a las mujeres.

—Cuando conozcas más a los hombres, te gustarán más los que son como el señor Leigh. No hay como un hombre que te adore y siempre que eres lo único que exis-

BLANQUEADOR PUTNAM

"NO-KOLOR"



Blanquea Telas de Cualquier Color — ¡Hasta Negro!

Quita el color y manchas de cualquier tela. No daña ninguna tela que la sola agua. Quitas las manchas producidas por el empujamiento de la ropa y, hasta cierto punto, las de óxido de hierro. Cada paquete blanquea medio kilo de ropa. Instrucciones completas en cada paquete. Una vez blanqueada su ropa, refíjala a U. S. Tintes Fijos Putnam.



Banque Ud. está Marca en cada Paquete.

ELABORADOS POR
Monroe Drug Co., Quincy, Ill., E. U. de N. A.

deseos. Respecto a mí, una pluma da a Wortham y termina mi porvenir".

Ya se levantaban los huéspedes con un estrépito de sillas. En la gran sala, el radio comenzó a emitir la música danzante de la orquesta de un hotel neoyorquino. Humberto vió que Nick Brockley sacaba a Edith a bailar. Arthur Jepson sacó a Dorothy Webster y Harry Webster a la señora de Jepson. Por fuerza cúpole el suerte a Humberto la colegiala Marjorie.

Sus ojos seguían a Edith que daba vueltas estrechamente abrazada por Nick Brockley. Al parecer no iba a haber cambio de compañeros, por lo que el muchacho procedió a desempeñar su papel hoscamente y encontró a Marjorie muy parlanchina sobre cosas de colegio. Una vez que le hubo dado cuerda, pudo dedicar toda su atención a Edith.

Erale imposible distinguir las rápidas ojeadas que ésta le lanzaba fingiendo interesarse en lo que le decía Brockley. El muchacho no podía ver más que la faz animada de la esposa de su jefe, triunfante, aunque no sabía por

(Continúa en la pág. 64)



Un Cutis Perfecto

es privilegio particular de toda mujer. Mantenga el suyo siempre perfecto — no lo marche con jabones ordinarios.

El Jabón Reuter es lo mejor que se conoce para limpiar el cutis sin dañarlo. Lo libra de impurezas, lo suaviza, y lo perfuma con una fragancia exquisita que dura mucho tiempo.

Insista en obtener el

Jabón REUTER

Dura mucho más y es más económica que jabones de calidad inferior.
PROTEGE... LIMPIA... EMBELLECE

(Continuación de la pág. 48)

Notó cómo rayaba el fósforo en la caja al descuido, la destreza con que evitaba la llama, y la repentina incandescencia del papel y el tabaco. M. Danou fumaba rápidamente, inhalando con profunda respiración y exhalando las pálidas nubes de humo azul una tras otra en rápida sucesión.

M. Barthelmy le devolvió las referencias.

—Es fácil encender un cigarrillo cuando uno usa los fósforos suecos, monsieur—observó.

El otro tomó un par de rápidas fumadas.

—De veras que sí; jamás he visto que fallaran. A veces es difícil encender una pipa en el viento, pero un cigarrillo—movió la mano—es tan sencillo!

—Sí; principalmente es cuestión de confianza en uno mismo, ¿no es verdad? Usted sabe lo que todos sentimos cuando no nos queda más que un fósforo. Recuerde el cuidado con que lo rayamos; con cuánta facilidad puede romperse el palito; qué ráfaga de viento pequesimísima extingue la llama.

M. Danou lanzó una rápida mirada a su interlocutor.

—Un vendedor tiene muy poco tiempo que concederle a los nervios, monsieur—replicó secamente.

—¿Y usted?

—Me jacto...—sacudió la ceniza del cigarro en el cesto de los papeles y volvió a sentarse en su silla intrigado. Parecía de repente haber perdido el hilo de la entrevista. ¿A dónde, con exactitud, iban ambos derivando?

M. Barthelmy permanecía caído.

—Usted ha visto en mis papeles, monsieur, que como vendedor jamás he defraudado a los que me han empleado. ¿Son las cualidades que usted más exige la confianza en uno mismo y la práctica? Y si es así, ¿hay alguna manera especial en que pueda probarle las mías?

Dió otros tres chupones más a su cigarro, pero esta vez dejó de sacudir la ceniza, todavía incandescente.

M. Barthelmy se limpió el pecho con una toseilla.

—En lo que respecta a su práctica, usted satisface. Que pueda usted llenar mis exigencias, con tal de que tenga la necesaria confianza en sí mismo, apenas me cabe la menor duda; pero en esto, en lo de la confianza, mis exigencias son muy por encima de lo corriente... y muy precisas. Le propongo, si está usted de acuerdo, ensayar un pequeño experimento que se me acaba de ocurrir. Trata precisamente de ese último punto y el resultado ha de ser interesante. ¿Me permite usted?

Colocó los codos en la mesa, y juntó las puntas de sus dedos blancos y delgados.

M. Danou asintió con la cabeza. —Entonces, no considerará usted una impertinencia que le haga una

pregunta de carácter más bien personal.—Hizo una pausa.—¿Tendría usted, posiblemente... er... algún dinero suyo, monsieur? Ahorros, quizás, de los que viva usted en la actualidad. Alguna herencia de un pariente...—

—Tengo la dote de mi mujer—declaró Danou.—

—¡Exactamente! La única barreta entre usted y la miseria, ¿verdad? Lo que por encima de toda otra cosa temería usted perder.

El otro asintió con la cabeza.

—Usted fuma muy de prisa, monsieur.—El cigarro de Danou había pasado de la mitad.—¿Fuma usted tan de prisa por ser los cigarrillos cosas tan sencillas de encender?

Danou, completamente confuso, se rió nervioso.

—He aquí mi proposición—una nota de mayor dureza introdujese en la voz de M. Barthelmy, quien continuó:—Cuando haya terminado ese cigarro; jno, no, fúmeselo hasta el final, se lo suplico! Coja otro de mi petaca o de la suya, como le parezca. De su caja seleccionará usted un fósforo. Si consigue, monsieur, encender el cigarro con un solo fósforo, el puesto es suyo; y sus emolumentos, se lo aseguro, han de ser generosos.

Cesó de hablar. M. Danou aguardó un momento para ver si continuaba; luego, con un movimiento rápido arrojó la colilla al fuego de la chimenea, donde se encendió toda y se quemó instantáneamente con un fulgor amarillo.

—¿Es esa su única condición?—había cogido el primer cigarrillo que tocaban sus dedos en la petaca del otro, y ya seleccionaba un fósforo.

—La única no, pues usted comprenderá que si así fuera, de triunfar ganaría usted todo, y de fracasar no perdería nada... es decir, nada que ya le pertenecía. Puedo calcular la confianza que un hombre tiene en sí mismo por lo que se juega a su éxito. Tengo entendido que usted administra el dinero de su mujer, ¿verdad? Bien. Entonces le impongo esta condición: me dará usted su palabra de honor, en presencia de mi meca-nógrafa, de que si usted lleva a cabo mi pequeño experimento y fracasa, me entregará el total de la dote de su esposa, sea ello cuanto fuere. Tal es mi única condición.

¿Me he explicado con claridad?

Volvió a reclinarse en su asiento con una leve sonrisa de ironía en los labios pálidos, medio escondida por el bigote.

M. Danou, deliberadamente, puso cigarro y fósforos en la mesa.

—Sí fracasó...—comenzó con lentitud.

—Y estoy seguro de que va usted a fracasar.

De fuera, los ahogados sonidos del bullicioso tráfico callejero apenas llegaban a sus oídos. Un vehículo enorme, que pasaba con lentitud, hizo vibrar los cristales de la ventana y se perdió en la distancia. Hasta de la repisa de la chimenea el desmayado tic tac del reloj era apenas perceptible, mientras los dos hombres se miraban fijamente des-

de uno y otro lado de la mesa.

—Con que usted está seguro.

—Que va usted a fracasar.

Transcurrió un minuto completo sin que ninguno de los dos se moviera. De repente, del interior del reloj salió un agudo matraqueo. M. Danou dió un salto:

—¡Hágala venir!—dijo resuelto. Cogió de nuevo el cigarrillo y mientras lo examinaba sus dedos temblaban.

La muchacha, llamada con la mera presión de un botón eléctrico entró tranquilamente y se detuvo en la puerta.

—¿Está usted dispuesto?

Los fósforos de la caja hallábanse ahora esparcidos sobre la mesa y Eugene examinaba con nerviosismo cada uno.

—Un momento, mientras le explico.

En pocas palabras M. Barthelmy expuso la situación a su secretaria. Con ojos muy abiertos, ésta hizo señas con la cabeza de que había comprendido.

—Y ahora—continuó dirigiéndose a M. Danou—dará usted la palabra indispensable a esta dama y a mí. Repita conmigo: "Prometo..."

M. Danou esogía y rechazaba fósforos tras fósforos. Sus manos temblaban de tal manera que apenas podía cogerlos. Cuando quiso hablar emitió un bronco sonido con la garganta y tuvo que tragar dos veces antes de poder expresarse.

—Prometo...—repetió, y así palabra por palabra hasta la última.

Otra pausa: el ambiente mismo parecía sobrecargado hasta el extremo.

—Estamos listos—dijo M. Barthelmy incorporándose e inclinándose hacia adelante.

Seleccionando uno de los cigarrillos, cogió el fósforo que más cerca le quedaba, lo rayó con indiferencia en el costado de la caja y un segundo después absorbía profundamente el humo.

Por espacio de varios segundos M. Danou se le quedó mirando, fascinado. Luego, con un movimiento decisivo, se colocó el cigarro entre los labios secos, agarró la caja con la mano izquierda y arrebató un fósforo. Ya la cabeza rozaba con la áspera superficie; lo único que tenía que hacer era frotarla... sólo... frotarla... frotarla. "Pero fracasaré..."

Cuando la muchacha, expectante, aguantó el resuello, le pareció que era un sollozo de María.

Con un grito repentino el hombre-brecillo se puso en pie. Detrás de él la silla cayó con estrépito contra el suelo: fósforo y caja volaron raudos desde la chimenea.

—¡Mon Dieu! ¡mon Dieu! ¿Qué estoy haciendo? ¡María, María!

A la mañana siguiente una doméstica, mientras barría cierta oficina del Boulevard de Nimes, descubrió un cigarrillo entero debajo de la amplia mesa-ministro, donde debió haber caído sin que lo notaran. —Me salvé—se dijo.—Cómo se va a poner mi marido.—Y lo guardó entre los contenidos de su amplio bolsillo.

bre, la columna de las solicitudes, que no era por cierto muy larga aquella mañana en el Petit Paris; y ya había llegado casi al final de la lista que al parecer no ofrecía esperanza, cuando

De repente el honrado corazón del hombrecillo cesó de latirle un segundo. ¡En fin!... ¡Por fin allí estaba! ¿Pero sería cierto? Debía asegurarse... Sí, era...

M. Danou olvidó su primera regla de buena sociedad.

—¡Maia, Maia, oa!—estalló en medio de un enorme bocado de pan. Un buche de chocolate ayudado a hacerse coherente; luego, con voz agitada y dedos temblorosos para guiarle, leyó su hallazgo en alta voz.

—¡Voiá, María! Aquí está lo mío. ¿Quién hubiera pensado en descubrirlo hoy? ¿y en el periódico? ¡Y nosotros que hemos buscado tanto! Conozco la Maison Barthelmy, en el Boulevard de Nimes; es una casa seria que paga bien a sus empleados. M. Barthelmy, el principal, es un hombre vivo, pero de buena reputación. Si logro solamente llegar antes que sea demasiado tarde...

—¡Qué maravilla!—La esposa se había levantado y ahora se inclinaba sobre la mesa, al lado de Eugene, con el brazo enlazado con el de él para leer las mágicas palabras.

—"Se solicita un primer vendedor viajante... que entienda el negocio de sombreros de hombre".

Exactamente lo que tú necesitas, querido, ¿verdad? Pero, Eugene, ¿por qué pones "sólo deben presentarse los que tengan absoluta confianza en sí mismos"? Nó me gusta mucho eso: suena tan... tan raro.

—En modo alguno, mi vida...

Tú sabes.—Sus palabras salían apretadamente, a salitos, entre bostezos.—¿Confianza? Nosotros los viajantes tenemos que tener confianza, claro está; nunca triunfamos sin ella. Absoluta confianza en uno mismo; y ahí el secreto. Muchas veces hay que tomar determinaciones importantes; determinaciones en que se arriesgan centenas de miles de francos tal vez. Gracias a Dios, por lo menos yo nunca he padecido de los nervios. Y un momento después.—¡Presúrate con los zapatos, María; me vas a hacer perder el tren.

Una hora más tarde nuestro hombrecillo, pulcro, pero modestamente vestido, penetraba en el despacho privado de M. Barthelmy, en el Boulevard de Nimes.

Detrás de una barandilla había un joven escribiendo en máquina. La muchacha miró la tarjeta que le entregara Eugene.

—Si viene usted por el anuncio, le dijo—M. Barthelmy no puede verlo hasta las cuatro de la tarde.

—El asunto que tengo que tratar es con su jefe, señorita, no con usted. ¿Tendría usted la bondad de participarme que estoy aquí?

—¿Viene a verlo por el anuncio? M. Danou se interesó en un alma que pendía de la pared y respondió la pregunta.

Con una mirada furiosa, que malgastó completamente en él, la joven se levantó de su silla y empujó una pesada puerta, desapareciendo por ella. Apenas había desaparecido cuando M. Danou, de cuatro pasos largos se puso al otro lado de la barandilla. Y apenas la susodicha puerta habíase cerrado, cuando se abría de nuevo ante él.

—¿No le dijo lo que quería?—y M. Barthelmy, bajito y delgado, con una perilla gris y ojos escrutadores, daba golpecitos en la mesa, al parecer irritado, con la tarjeta de M. Danou. Sus ojos brillaron de cólera ante la interrupción.

—¿Cómo se atreve usted, Monsieur, a entrar aquí sin mi permiso? Con breves palabras, M. Danou explicó su presencia allí.

—Y mis veinte años de experiencia como viajante—añadió—me han enseñado a colarme de rondón cuando la ocasión así lo exige. También me ha enseñado a llegar antes que los demás. Si lo he molestado, le pido perdón; pero ya ve usted prácticamente mi sistema de comerciar; y por lo menos no podrá negar usted que aquí estoy.

Sacó un pañuelo de colores y se enjugó la frente. El primer round era suyo; si M. Barthelmy hubiera decidido echarlo a la calle sin consideración, no seguiría sentado, estudiándolo mientras hablaba. Este pequeño éxito le proporcionó el estímulo que necesitaba. Ahora el mundo entero le parecía a sus pies, si solamente se conducía con cuidado; y se sorprendió recordando con asombro sus recientes largos períodos de depresión.

—¿Quiere usted tomarse la molestia de sentarse?

En la otra pieza había comenzado el tac-tac-tac de la máquina de la mecanógrafa; aquí la atmósfera era distinta y muy apacible por cierto. Dobles ventanas, herméticamente cerradas impedían la entrada de todo ruido de los bulliciosos boulevares; pesadas cortinas y otras colgaduras amortiguaban hasta el tic-tac del enorme reloj que había sobre la chimenea, en la cual un montón de carbones encendidos explicaba más que de sobra lo opresivo del ambiente.

Aunque el mobiliario era una mezcla de lo antiguo y lo moderno, en el efecto general no se sospechaba siquiera nada anticuado; y aunque el primer miembro de la firma parecía pertenecer a la generación anterior, era sólo mientras permanecía silencioso y absorto. Lo penetrante de sus ojos y de su voz asombraban a M. Danou; eran casi siniestros.

—Sí, continuó M. Barthelmy despacio, después de unos cuantos minutos de escuchar al intruso.—Sí, está usted aquí. ¿Fuma usted, monsieur? Acepte un cigarrillo. ¿Y sus credenciales?

Ojeó de prisa los papeles que el otro le presentaba. Parecía interesarse más en observar al sujeto de que trataban, y que estaba sentado allí delante de él; y mientras M. Danou cogía un cigarrillo y procedía a encenderlo, su interlocutor seguía todos sus gestos y ademanes.

Los Dispépticos Pueden Comer lo que Quieran.

Las dietas estrictas suelen ser innecesarias.

Bien sabido es que algunos alimentos tienen la propiedad de causar excesiva acidez en el estómago y la consecuente indigestión. Eliminando de las comidas esos alimentos que la experiencia ha enseñado que hacen daño y limitándose a comer determinados alimentos insaboros e inapetecibles, es posible vencer lentamente los males de estómago. No obstante, en la inmensa mayoría de los casos, la indigestión y demás desarreglos estomacales se deben a la excesiva acidez y a la prematura fermentación de los alimentos en el estómago. Manténgase el estómago limpio y exento de excesiva acidez, y los dispépticos podrán comer los alimentos que más les gusten, con la prudencia natural, sin tener ningún desorden estomacal. Millares de personas logran ese bienestar con solo tomar después de cada comida un poco de Magnesia Bisurada que puede obtenerse en cualquier botica en forma de polvo o pastillas. La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente los ácidos en el estómago, detiene la fermentación de los alimentos y hace que la digestión se haga tan naturalmente como en el estómago de un niño saludable. Un estómago bien regulado es una bendición, y un buen apetito pide manjares sencillos. Con la protección de la Magnesia Bisurada después de cada comida, es posible disfrutar de ambas cosas.

Agua...

qué. Veía su cuerpo balancearse rítmicamente en una especie de abandono. Veía a Nick Brockley apretar su cara contra el cabello de ella y murmurarle al oído. Edith era el espíritu de la feminidad seductora.

Paró la música del radio para dar lugar a un anuncio que no quisieron oír. Apareció Enrique con una enorme bandeja de bebidas, sobre la que cayeron ávidos los huéspedes. Humberto alcanzó un vaso a Marjorie y vio que Nick Brockley conducía a Edith a la terraza. Esta pasó por la gran ventana francesa y miró para el salón. Sus ojos se encontraron un breve instante, electrizando al muchacho.

—Es muy bonita, ¿verdad?—la que hablaba era Marjorie.

—¿A quién se refiere?—preguntó el joven lleno de pánico repentino.

Marjorie se echó a reír.

—Guardaré su secreto como si fuera mío.

Con su encantadora sonrisa tímida dijo Humberto en tono poco convincente:

—Será suyo solamente.

Terminó el anuncio y volvieron a dejarse oír las notas de la orquesta.

—¿No preferiría usted pasearse por la terraza?—propuso Marjorie.

—Vamos.

Cuando Humberto y su compañera surgieron del cuadrado luminoso de la puerta, Edith se apartaba un poco de Brockley.

—¿Le soy repulsivo?—decía éste.

—Ha comenzado la música—replicó la dueña de la casa.

—¿Quiere ir para el salón?—Y su voz era un poco entrecortada.

Humberto y Marjorie se dirigieron hacia ellos.

—Todavía no—y la voz de Edith se hizo más suave, y se acercó más a su compañero.

Brockley se volvió al acercarse les Humberto y Marjorie.

—Hace mucho calor para bailar —declaró la última con voz lánguida.

—Así nos pareció a nosotros—dijo Edith.

La mirada de Humberto no se apartaba de ella a través de la oscuridad. Marjorie concluyó de beber.

—¿Dónde pongo el vaso?

—Démelo acá—dijo galante

(Continuación de la pág. 62.)

—¿Quiere bailar conmigo?—preguntó la jovencita al Don Juan profesional.

—Con muchísimo gusto—y la examinó de pies a cabeza con rápida ojeadas.

—¿Y usted quiere bailar conmigo, Humberto? —preguntó Edith.

El muchacho la asió por el brazo y ambos se encaminaron al salón. El contacto de la joven lo hizo temblar. Sosteniala estrechamente, consciente de toda su exquisita figura mientras danzaban con lentitud. Pronto se olvidó de todas las demás parejas. No tenía ojos ni sentidos más que para aquella mujer que lo quemaba hasta lo más hondo como una llama, consumiéndolo materialmente.

—Edith—era la primera vez que le daba ese nombre familiar.

Ella levantó los ojos oscuros y su rostro confirmó la tentación que encerraban aquellos ojos.

—Edith, necesito hablarte.

—Cuando quieras, Humberto—su boca se abría como para un beso.

—Aquí no puedo.

—Pues vete por la baranda hasta la biblioteca. Yo iré por la cocina.

La joven salió con una excusa pueril. El muchacho se quedó en medio del salón, encendió un cigarrillo y salió a la terraza. En seguida corrió a la biblioteca. Edith no estaba allí. Un momento temió que lo hubiera engañado. Púsose a recorrer los bien repletos estantes. Se detuvo junto a la mesa.

Su mirada ociosa se posó en una carta de sello rápido que había llegado aquella mañana. Edith le había leído unas cuantas líneas. Escribía Wortham que a la compañía no le iba bien en Chicago y que tenía ganas de volver a New York. Preguntaba también como andaba Humberto con los libretos. Solo uno a medio bosquejar y eso muy poco satisfactorio. Y él que estaba pensando tantamente en declarar sus locos pensamientos a la esposa del empresario! ¿Cómo era para ella? Aunque le gustara un poquito ¿no confesaría su duplicidad y pondría término a las oportunidades que le brindaba Wortham?

La puerta se abrió y Edith avanzó despacio hacia él. Nunca le había parecido tan seductora. Sin una facción perfecta, sin la perfección de la belleza ni las gracias nacidas de la honritura, poseía la

Un secreto de Francia



Las FAVORITAS de los reyes se bañaban en crema para conservar la piel satinada, flexible y de lechosa transparencia. La mujer moderna ha descubierto el secreto de un sustituto económico, pero igualmente eficaz, y cede su secreto a las encantadoras mujeres de la América.

Basta agregar al baño unos puñados de Maizena Duryea. Después, bañarse como de costumbre usando el jabón predilecto. Esto basta para que la piel quede tan suave y satinada como un pétalo de rosa.

Este verdadero baño de belleza le deja al cuerpo, además, una sutilísima capa de Maizena Duryea que lo protege del roce de la ropa y de la humedad del ambiente. Haga usted la prueba y delétese.

F. A. LAY
Apartado 695. Habana.

MAIZENA DURYEA



PURIFINA

El Ungüento que por tres generaciones ha sanado eczema, barros, picaduras de insectos, y toda erupción e irritación de la piel y el cráneo.
En las boticas y droguerías

CUÍDESE...

TOS, GRIPPE, INFLUENZA Y CATARROS CRÓNICOS, se curan con "JARABE CATARROL", tomando DOS cucharadas le quita la TOS por fuerte que sea, y siente alivio en seguida.

El Jarabe "CATARROL" vale \$1.00 y se vende en Droguerías y Farmacias.

Se remiten muestras solicitándolas por escrito al Aptdo. 2256.- Habana

GRATIS



ESTE HERMOSO LIBRO

Contiene utilísimos consejos para todas las madres acerca de los cuidados, crianza, física y moral de la primera infancia.

Para recibir este libro escriba aquí su Nombre.

Calle y No. Localidad.

Corte este cupón y envíelo a Manzana de Gómez 357, Habana.

Nueva lata cierre neumático.

Conservación perfecta.

morbidez, la riqueza de personalidad que hacen esencialmente deseable a la mujer. Rendirse a la incitación de su abandono y de su calidez, significaría para él un desastre.

El muchacho se sonrojó y dijo: —Quería decirte... decirle que los placeres que he estado disfrutando aquí resultan fatales para mi trabajo. Deseaba preguntarle si no le importaría que me fuera a la ciudad por dos o tres días.

Ella volvió la cara y el joven no pudo ver cómo la espectación ávida se mudaba lentamente en frialdad.

—¿Ahora?

—Sí; si usted me lo permite.— Su mirada vagó un momento y volvió a posarse en la carta.

—Entonces haré que Enriqueta lo lleve en la máquina.—Y su mirada siguió a la del muchacho. Su boca y todo su rostro se frunció levemente en una sonrisa casi imperceptible, sardónica, divertida.

Humberto no se percataba de que la burla era la última arma de que echa mano una mujer a quien amenaza la derrota. No se daba cuenta sino de que su escarnio lo hería a fondo, y dijo:

—Quizá sea mejor que me quede hasta que se hayan marchado los huéspedes. Parecería extraño que me ausentara ahora.

—Como usted quiera—y lo dejó, regresando al salón de baile.

El último auto se alejó por la carretera y Edith se volvió a Humberto que permanecía en pie a su lado.

—¿Quiere irse ahora?

Con la partida de los huéspedes que los dejaban solos en la casa, una serena intimidad los atraía.

Humberto se daba cuenta exacta de ello. Sabía que no podían seguir distanciados. Era como en sus sueños: después de cumplidos los deberes sociales, unirse en mutua comprensión, compartiendo la vida. Pensaba en ella como si fuera su esposa. Al mirarla no encontraba en ella nada de la altivez con que lo había considerado desde la debate de la biblioteca.

—No—dijo—no quiero marcharme.

Su aspecto era firme, mantenía erecta su delgada figura y su rostro joven vuelto directamente hacia ella.

La voz de Edith se hizo más suave más queda, y le dijo:

—¿No tienes sueño?

—Ninguno—y en su voz se reflejaba la agitación.

playa a bañarnos y te voy a enseñar algo que nunca has visto.

Corrieron por el jardín hasta la carretera y por el viejo trillo que conducía a las casetas de baño. Entraron por la doble puerta donde descansaba el bote motor. Separáronse y penetraron por los lados opuestos en dos distintas habitaciones para desvestirse. El acabó primero y la esperó en la arena. Ella salió despacio y el muchacho tuvo tiempo de contemplarla como si fuera por primera vez. Edith sonreía con una sonrisa sutil y resumía en su persona la seducción inescrutable de todas las mujeres. Humberto le tendió la mano, vibrando con el contacto. Caminaron juntos por la playa. El agua rompía contra la orilla en fuerte oleaje debido a un ligero viento de verano y franjas de espuma brillaban opacamente en el agua negra.

—dijo él.

—Terrible. La oscuridad nos envuelve totalmente.

Entraron en el agua.

—Mira —gritó el muchacho asombrado.

Ella se reía de él. Las huellas de sus pies dejaban una estela de fosforescencia. Los pies centelleaban blancos, iridescentes, a medida que se movían.

—No parecen nuestros—comentó Humberto.

Ella hizo zig-zag con sus manos en el agua, y la fosforescencia continuó.

El muchacho gritó de contento ante el para él desconocido fenómeno y se lanzó en la espuma seguido por Edith que no le soltaba la mano. Cuando el agua les daba por la cintura, una ola les bañó el rostro y se sumergieron. Humberto vio el cuerpo de Edith centellear en la oscuridad, todo blanco, mientras la joven nadaba con fáciles

cie y más adentro. Nado tras ella, la alcanzó y pasados los rompientes volviéronse boca arriba y se aboyaron.

Dos figuras, blancas, iridescentes en medio de una negrura abismal, y la playa invisible desde la posición en que estaban. Era algo irreal. Ya no era él Humberto Leigh ni ella Edith Wortham; un muchacho, un fauno; y una mujer, una niña. Las piernas de él que se movían suavemente tocaron a las de su compañera y ella no se movió. Bajo el agua las dos figuras, fantásticamente blancas, formaban en el fondo una sola.

El muchacho movió la cabeza. Los ojos de la joven, apenas discernibles en la oscuridad, lo observaban, sumisos, invitadores, y su boca sensual entreabríase en una media sonrisa. Humberto se volvió de medio lado y la atrajo hacia él con un brazo mientras que el otro se movía lentamente debajo del agua formando intrincados dibujos debajo del cuerpo de ella que se fundían con los dibujos intrincados que hacía el brazo de la joven mientras se volvía a su vez lentamente para encontrarlo.

El muchacho sintió los labios húmedos de ella, sintió la morbidez de su cuerpo y sintió que se hundía, que se hundía en el olvido del éxtasis y de la realización de un deseo. Sintió el leve contacto de la arena y la asfixia que le producía el agua que llenaba su cabeza. Con rapidez soltóla, le colocó las manos debajo de los brazos y nadó hacia la superficie.

Enfrentáronse ambos con sonrisa triunfante. Era algo fantástico, su derivar lento hacia la costa, abrazados. El se impulsaba despacio con los pies y utilizaba el brazo que tenía libre en largas y fuertes brazadas mientras que con el otro la apretaba estrechamente contra su cuerpo. Tocó fondo y pronto se dejaba caer en la playa sin soltarla, los rostros de ambos muy juntos y con el agua acariciándoles los pies.

—Edith, te resistí, te tenía miedo, le tenía miedo a todo. Y me has conmovido más que ninguna otra cosa en mi vida; tú lo has mudado todo para mí. El pensar en tí me ha endiosado en algunos mo-

BLENO BLENO!
ALIVIA EN 24 HORAS



El secreto de los ojos bellos

Ojos de fuego, ardientes, suprema farsinación....

"aceite esmeralda"

A las Damas

Sus ojos también pueden ser bellos, usen el ACEITE ESMERALDA, que les hará crecer, les rizará y les empujará sus pestañas, haciéndolos lucir brillantes y seductores.

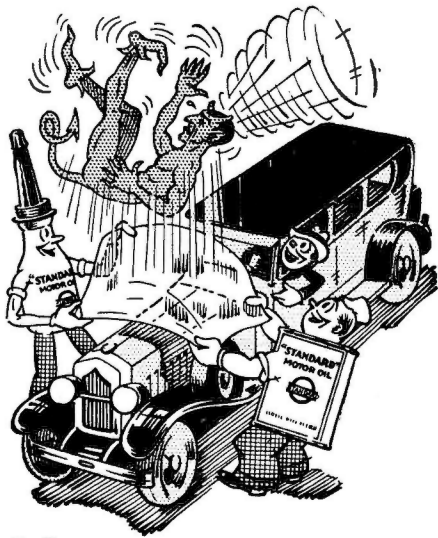
El Aceite Esmeralda es un producto insinifante, estrictamente vegetal, exquisitamente perfumado y de resultados absolutamente garantizados.

Próvalo en las principales tiendas, peluquerías y farmacias.

En la Maison Emwande "Produit Esmeralda" Paris

Representante Exclusivo para la América Latina: Apartado 2398, Habana

huile Esmeralda 200 Paris



No hay lugar para un aceite inferior si está "de guardia" la capa protectora del "STANDARD" MOTOR OIL

El riesgo de usar un aceite inferior llega a ser una cosa del pasado cuando usted usa "Standard" Motor Oil. La protectora capa "Standard" le sirve de coraza resistente contra los asaltos peligrosos del calor. Su motor es inexpugnable. El "Standard" garantiza su defensa.

Cuando usted usa aceites inferiores, desconocidos, baratos, arriesga usted con ello la vida de su motor. El 75 por ciento de las cuentas por reparaciones se debe a lubricación defectuosa. Lubrificantes que carecen por completo del "cuerpo" que caracteriza a un buen aceite y... fracasan. *Esos aceites inferiores son los que hacen aumentar las cuentas del taller de reparaciones.*

Evite el peligro. Use un aceite que tenga la fortaleza y el "cuerpo" bastantes para proteger su motor. Use "Standard" Motor Oil. No puede haber riesgo si está "de guardia" el "Standard."



Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

Use Gasolina "Standard" Belot—no hay mejor

21-95

mentos que estaban más allá de mi comprensión. ¿Ha de extrañarte que tiñebara? Yo quiero que tú realices para mí esos vuelos de mi imaginación, esos sueños locos, sobrenaturales.

En la oscuridad el rostro de ella se turbó un poco.

—Yo no sabía que tú sentías eso—dijo con voz queda.

El muchacho atraído con fogsidad hacia sí aquel bello cuerpo que no se le resistía.

—Te tenía miedo. Te necesitaba demasiado; toda. Te habías convertido en el único significado y objeto de mi vida. Siempre he creído que poseer una criatura de tus perfecciones exquisitas, justifi-

caba la esclavitud, en cadenas o en cuello blanco. Yo era uno de estos esclavos; me asustaba aspirar a tí. Ahora siento que soy tuyo, que he nacido para comprenderte. Te idolatro, te adoro. Sin otorgarte esa adoración mi vida sería incompleta, inútil.

La turbación del rostro de ella se desvaneció cuando le ofreció la boca. No había otro ruido en la playa que el romper de las olas. La arena era una opaca extensión que se fundía en la negrura del agua. En su borde había una figura indescendente de la que se desprendía una estela como de encajes que formaba intrincados dibujos.

(Continúa en la pág. 68)

Las amantes... (Continuación de la pág. 22.)

giendo a sus amantes con preferencia entre los jóvenes de la alta alcurnia. Uno de ellos, un robusto mocetón hábil en la lucha cuerpo a cuerpo y en todos los ejercicios atléticos, nombrado Landry, era su principal amante. Cierta mañana entró Chilperico sigilosamente en las habitaciones de su esposa—estaban en la casa de campo, a unas cuantas millas de París—vistiendo traje de caza y con un látigo de montar en la mano. Fredegunda estaba sentada ante su tocador mientras sus sirvientas la peinaban. Eran tan seductores sus hermosos y blancos hombros que el rey infantilmente se acercó de puntillas y la hizo cosquillas en el cuello con la punta del látigo. "No sigas, Landry", dijo Fredegunda con impaciencia, sin volverse a mirar.

El rey se quedó petrificado de asombro, en tanto que la reina volvía la cabeza y se percataba demasiado tarde de su imprudencia. Las mujeres temblaron de horror. Quiso Fredegunda excusarse echando la cosa a broma pero el monarca se retiró sin pronunciar palabra y con el rostro serio y demudado. Montó a caballo y dió órdenes de comenzar la cacería dirigiéndose a toda prisa hacia el bosque con objeto de aplacar la furia y la desesperación que lo dominaban.

Pasó el día y vino la noche y el rey no regresaba. Al cabo, cuando las tinieblas envolvían la tierra, los cuernos de caza anunciaron su vuelta.

Todavía la cabeza de Fredegunda hundíase atterrorizada entre sus hombros. Los mensajeros que enviara para reconocer el terreno habíanle notificado que el

aire y la expresión de Chilperico no presagiaban nada bueno. Era hora de tomar medidas de precaución, para lo que ni Fredegunda ni sus amantes fueron tardos o perezosos. Se acercaba el momento terrible. Chilperico detúvose a la puerta y se dispuso a apearse de la silla. Cansado por el largo cabalgar, apoyó, para bajarse, ambas manos en las espaldas de su palefrenero. De repente un hombre saltó de la oscuridad, le clavó un puñal en el pecho y escapó antes que la gente del rey, atterrorizada, pudiera detenerlo. El monarca se desplomó al suelo malherido y murió sin haber recuperado el conocimiento.

Fredegunda había salvado su cabeza, pero el delito le pesaba demasiado y, reuniendo sus tesoros huyó a París, donde se colocó bajo la protección de la iglesia. Llegó a París con su hijo de cuatro meses a quien declaró heredero de Chilperico. Para asegurar la herencia de este niño, acudió a la simpatía y buena voluntad del otro hermano de su marido, Gontrán de Borgoña. El país se llenó de horrosos entrecuchar de las armas. Gontrán declaróse tutor del pequeño cuyo nombre era Lotario habiendo antes jurado Fredegunda en presencia de un tribunal compuesto de tres Obispos y 30 señores francos, que el padre de dicho muchacho era Chilperico y no, como se creía generalmente, uno de sus tantos amantes.

Rodeada de una muchedumbre de jóvenes y fanáticos sacerdotes entre los cuales podía elegir para nuevos amantes, reinó Fredegunda en Neustria combatiendo

sin cesar a Brunequilda que después de la muerte de Sigiberto, compartió el trono de Austrasia con su hijo Childeberto y se proponía reunir todo el imperio franco bajo su cetro. Al cabo de cierto tiempo, eligió Fredegunda a un joven presbítero, no muy leal por cierto, y lo envió con el encargo de asesinar a la reina rival y al hijo de ésta.

Descubrió Brunequilda la conjura, pero perdonó al joven asesino y lo devolvió desdenosamente a su ama, quien no se mostró tan compasiva como su enemiga, pues le hizo cortar manos y pies por haberla servido tan mal.

Después de un segundo atentado de la misma naturaleza, enajenóse Fredegunda la amistad de Gotrán quien pactó una alianza con Brunequilda. La viuda de Chilperico vivió cuatro años más como única soberana de Neustria; mujer sanguinaria cuya tiranía llegó a provocar enorme y justa indignación.

Una vez, temiendo que un grupo de caballeros jóvenes la destronara, los invitó a un suntuoso festín. Corrieron ríos de vino, cerveza e hidromiel, hasta que los huéspedes llegaron a deslizarse borrachos bajo las mesas y bancos; entonces la reina dió orden de cortarles la cabeza a hachazos. La escena de este banquete en que las cabezas de los asesinados ruedan por el piso, dícese haber servido de inspiración al poeta de los Nibelungos, cuando cantó la Venganza de Krimilda.

Con la leyenda de este sanginario banquete desvanécese el nombre de Fredegunda de las páginas de la historia. Murió el año 597, detestada por todos, tanto los que la habían combatido como los que la habían amado: una anciana a quien la seducción del mundo incitara al derramamiento de sangre y a la violencia, una ramera que siguió siendo ramera aún después de haber sido coronada reina.

El Martillo... (Continuación de la pág. 11)

temo que haya ocurrido una cosa horrible. Me temo que su hermano...

Wilfred apretó sus frágiles manducos.

—¿Qué nueva diablura ha cometido?—gritó con cólera involuntaria.

—Ninguna, señor—dijo tosiendo el zapatero.—Me temo que no haya hecho nada ni lo vuelva a hacer más. Me temo que haya concluído para siempre. Es mejor que baje conmigo, señor.

El cura siguió al zapatero por una corta escalera de caracol que los trajo a una entrada bastante más alta que la calle. Bohum vió de una ojeada la tragedia a sus pies, un verdadero plano. En el patio de la herrería había cinco o seis hombres, casi todos vestidos de negro; uno con el uniforme de inspector de policía. Entre ellos estaba el médico, el ministro presbiteriano y el cura de la capilla católico-romana a cuya religión pertenecía la mujer del herrero. Este último hablaba con ella, con gran rapidez y a medio tono mientras la mujer, una hembra espléndida, de cabello áureo-rojizo, sollozaba desconsolada en un banco. Entre los dos grupos e igualmente alejados del montón más grande de manducos, yacía un hombre vestido de negro, boca abajo y con los brazos

en cruz. Desde la altura en que se hallaba, Wilfred reconoció todos y cada uno de los detalles de su indumento, hasta los anillos de los Bohum que había en sus dedos; pero el cráneo era una plasta repugnante, como una estrella de nebulosa y de sangre.

Wilfred Bohum echó una ojeada a aquella escena macabra y corrió escaleras abajo hasta el patio. El médico, que era el de la familia, lo saludó pero apenas si lo notó el clérigo, quien no pudo más que tartamudear.

—Mi hermano ha muerto. ¿Qué significa esto? ¿Qué horrible misterio es éste?

Hubo un silencio embarazoso; y luego el zapatero, el más franco de los presentes, respondió:

—Mucho de horror, pero no mucho de misterio.

—¿Qué me quiere usted decir?—preguntó Wilfred con el rostro blanco como el papel.

—Que la cosa está clara como el día. No hay más que un hombre en cuarenta millas a la redonda que hubiera podido propinar un golpe como ese, y es precisamente el hombre que más motivos tenía para propinarlo.

—No debemos prejuizar las cosas—intervino el médico, hombre

(Continúa en la pág. 69)

Dr. West's EL CEPILLO MODERNO



Este Moderno Cepillo Pulirá Sus Dientes Dándole Una Asombrosa Blancura

El cepillo Dr. WEST'S no solo limpia, sino que positivamente pule su dentadura cada vez que se use. Con cualquier buena pasta de dientes (recomendamos la DR. WEST'S por crearla la mejor) el cepillo DR. WEST'S hará el resto. Limpia el exterior, el interior y las uniones de los dientes.

Sólo cuatro minutos diarios; dos por la mañana y dos por la noche. La blancura que obtendrá con este procedimiento ha de asombrar a usted.

El diagrama ilustrado demuestra el por qué este moderno cepillo tiene la excepcional cualidad de pulir la dentadura. Note que se adapta perfectamente a la curva interior de la misma, ordinariamente descuidada, de igual modo que a su parte exterior.

Muy importante

Para protección de Ud., cada cepillo de dientes DR. WEST'S se esteriliza primero, se sella después en un sobre especial y por último, se empaca en su caja de costumbre. Nadie puede tocar el cepillo que usted compra.



"Aprecie la facilidad con que se adapta a todas las secciones de la dentadura, limpiando así ésta, EN SU TOTALIDAD".



Con el subir de la marea la forma se hacía más larga y su estela de intrincados dibujos irradiaba de todas partes como un enorme abanico.

Una figura esbelta alzóse del agua, levantó en sus brazos a otra



Indicado para los niños
suave y seguro
—agradable sabor

Feen-a-mint
el chicle LAXANTE

de más suaves líneas y se alejó lentamente.

—Si pudíramos desayunar aquí —dijo Edith.

El muchacho se volvió sobre un costado para contemplarla a la luz de la mañana.

—¿No tienes confianza en Nanny y Enriqueta?

—No confío en nadie. Apenas confío en mí misma... o en tí.

—Tienes el resto de nuestras vidas para confiar en mí.

—Dulce chiquillo.—Y la muchacha le dió una palmadita en el rostro.—Tan joven. ¿Por eso es que tenías miedo?

—Tenía miedo de mi porvenir. Ahora que te tengo, me parece asegurado.

—Mi amante, conmigo no tendrías porvenir. Soy más vieja que tú. No quiero que te pases la juventud trabajando para mí. Tengo mis comodidades y mis lujos y he tenido mi placer, más de lo que esperaba.

—Tú no esperabas esto.

—Mi dulce chiquillo, yo solo quería un ligero coqueteo para romper la monotonía. Me parecía que no te interesaba y resolví que me pusieras atención.

—Nunca dejaste de interesarme. Temía fastidiarte, o que te quejaras de mí a Wortham.

—Eso era porque yo no quería hacer definitiva mi invitación. Quería tener siempre un agujero de escape por donde huir si tú me hacías el amor. No quería nada más que el juego. Mientras tú más resistías más determinaba yo obligarte. Cuando tú hablabas, jera una cosa tan linda! Ya yo me había olvidado que en un tiempo tuve también esos sueños de belle-

Agua ...

(Continuación de la pág.66)

Su voz era cálida, convincente.

—Mi vida, es demasiado tarde.

Dime que me amas.

—Te amo, te adoro.

—Ahora debes marcharte. Hacer tus bosquejos.

—Ya nunca más podré hacer nada sin tí.

—¿Me recordarás siempre, como una hora feliz de tu vida? Eso es lo que me pediste.

—Te quiero para siempre; mía únicamente.

Permanecieron un momento en silencio.

—¿Qué fué eso?—gritó ella.

—El ruido de un automóvil.

—¿Quién podrá ser, a esta hora de la mañana? Es mejor que te vayas.—Y le ofreció los labios.

El muchacho miró en torno buscando algo en qué envolverse.

—Ponte esto—dijo Edith.

El lo cogió con precipitación: una bata de franela a rayas, y se la puso.

—Que azorado pareces—dijo la joven riendo.—Bésame antes de irte.

El muchacho abrió la puerta con cautela.

—Adiós—dijo ella.

Humberto cerró suavemente la puerta y en puntillas cruzó el corredor en dirección a su cuarto. De repente se detuvo enfrentándose con la mirada de John Wortham, la parte superior de cuyo cuerpo aparecía sobre el rellano de la escalera. John Wortham continuó con paso mesurado, llegó al corredor y se dirigió hacia Humberto. Este se adelantó también, abriéndose al caminar los pliegues de la bata a rayas.

—¿Qué hubo, Humberto!—dijo su jefe cordialmente.

—Buenos días, señor Wortham.

El empresario no le tendió la mano.

—Esta noche es la última función en Chicago—dijo.—Era inú-

til que yo permaneciera allí más tiempo. Me alegro de haber venido hoy.—Y sus ojos pestañearon irónicamente.

—Si—se limitó a replicar Humberto.

—Bueno... te veré a la hora de almuerzo.

Humberto no vió a nadie a la hora de almuerzo. Almorzó en desolada soledad, vestido para regresar a la ciudad. En su alacoba tenía la maleta empaquetada. Terminó su cigarrillo y encendió otro. Hábilmente ya fumado a medias cuando apareció el empresario. En su rostro se reflejaba una mirada de astuto cálculo.

—Quería decirte, Humberto,—manifestó con indiferencia—que he colocado a una muchacha que es más competente para el cargo de secretaria. El negocio ha crecido hasta tal extremo que me veo en la necesidad de una auxiliar más activa y diligente. En la oficina encontrarás un sobre con un mes de sueldo. Siento mucho que las cosas hayan tenido que tomar este rumbo.

Y desapareció por el *pantry*.

Humberto cogió sus maletas. Salió al corredor y permaneció allí un momento en silencio. Tenía que verla. En aquél momento ella salió de su alacoba, fresca, encantadora y avanzó hacia él presurosa.

—¡Lo siento tanto por tí!

—Pero tú...—protestó él.

—John sabe que tiene en mí una joya demasiado valiosa para ponerse con boberías. Legalmente, si pretendiera cualquier cosa, yo conozco demasiado sus flagrantes indiscreciones; contra nosotros nada tiene que pueda sostenerse ante un tribunal. Pero tu porvenir me preocupa.

—Si solo tú vinieras conmigo...

—y la tocó en el brazo.

—Tú puedes ver la imposibilidad de eso, chico. No haría más que perjudicarte.

El muchacho miró en torno y los objetos le despertaban imágenes de las mil perfecciones que la adornaban.

—Si más nunca consigo otro destino—dijo—siempre recordaré esta temporada como la cosa más bella que me ha ocurrido jamás. Por ella mediré mi destino.

—¡Dulce chiquillo!

Un pasajero nada más tomó el tren en la estación de Port Hammond, Connecticut. Estaba pálido, y parecía cansado. Al ocupar su sitio una vaga sonrisa pasó fugaz por su rostro. "Dulce chiquillo" iba repitiendo una y otra vez.



Disfrute de su VEJEZ

CUANDO se ha llegado a la cuesta de la vida, el descenso es peligroso. Apóyese en el Jarabe de Fellows, que le ayudará a resistir los estragos del tiempo, fortaleciendo y revitalizando el organismo y preparándolo así para el avance de los años. Disfrute de su vejez con la salud de la juventud. Tome el Jarabe de Fellows y aproveche sus cualidades tónicas y revitalizadoras probadas durante 60 años de eficacia insólita.

La potencia tónica de las sales minerales y demás valiosos elementos científicamente combinados, hacen del Jarabe de Fellows un reconstituyente de gran alcance que se puede tomar en toda época de la vida.

En las Farmacias de 58 países es FELLOWS el tónico predilecto.



JARABE DE
FELLOWS

alto y de barba negra, un tanto nerviosamente—pero es de mi competencia corroborar lo que dice Gibbs sobre la naturaleza del golpe; es un golpe increíble. Gibbs afirma que sólo un hombre en este distrito pudo haberlo dado. Yo hubiera dicho que nadie podía haberlo dado.

Un temblor supersticioso recorrió la breve figura del clérigo.

—No entiendo lo que usted dice—declaró.

—Señor Bohum—dijo el médico en voz baja—literalmente lo encuentro metafóricamente. Es inadecuado decir que el cráneo ha sido aplastado y hecho pedazos como un cascarón de huevo. Fragmentos de huesos se incrustaron en el cuerpo y en el suelo, como balas en una pared de fango. Ha sido la mano de un gigante.

Permaneció en silencio un momento, mirando torvamente a través de sus lentes; luego añadió:

—La cosa tiene una ventaja; que exonerar de toda sospecha a la mayoría. Si usted o yo, o cualquier hombre normal de la comarca fuera acusado de este crimen, seríamos absueltos como un niño de robarse la columna de Nelson.

—Por eso es que dije—repitió con obstinación el zapatero—que hay sólo un hombre que pudo haberlo hecho y es el hombre que lo hubiera hecho. ¿Dónde está Simeón Barnes, el herrero?

—Está en Greenford—balbuceó el cura.

—Probablemente en Francia—murmuró el zapatero.

—No; no está en ninguno de esos lugares—afirmó una voz débil e incolora que procedía del pequeño sacerdote católico-romano que se había unido al grupo.—En realidad, en este mismo momento se acerca por el camino.

La figura del pequeño sacerdote no era en lo más mínimo interesante. Con su cabello castaño y ralo y su rostro redondo y estólido. Pero aun cuando hubiera sido tan bello como Apolo, nadie se habría fijado en él en aquellos momentos. Todo el mundo se volvió a mirar al trillo que serpenteaba por el llano que había a los pies de la loma, por el que, efectivamente, caminaba con su paso larguísimo y una mandarina al hombro, Simeón el herrero. Era un hombre huesudo y gigantesco, con ojos profundos, oscuros y siniestros y un chivo castaño oscuro. Caminaba y hablaba tranquilamente con otros dos hombres; aunque nunca era muy jovial,

El martillo...
parecía libre de toda preocupación en aquel instante.

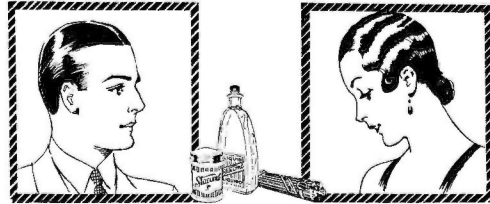
—¡Santo Dios!—gritó el zapatero ateo—y esa es la mandarina con que lo hizo.

—No—manifestó el inspector, hombre de aspecto sensato y mostacho color arena, hablando por vez primera.—Allí, junto a la pared de la Iglesia está la mandarina con que lo hizo. La hemos dejado, así como el cuerpo, en la misma posición en que se les hallaron.

Todos volvieron la vista y el sacerdote bajito se acercó a mirar en silencio la herramienta. Era una de las mandarinas más pequeñas y más ligeras, y no habría llamado la atención entre las demás. Pero en su borde de hierro había sangre y cabellos rubios.

Tras corto silencio el sacerdote católico habló sin alzar la vista, y en una monotonía de su voz había una nota nueva.

—El señor Gibbs se equivocaba al decir que no había misterio. Existe por lo menos el misterio de por qué un hombre tan grande diera tan rotundo golpe con una mandarina tan pequeña.



El cabello alisado ~ signo de pulcritud universal

El cabello sano, brillante, bien peinado es característica invariable de toda persona culta, refinada, cuidadosa. ¿Cómo obtenerlo sin emplear pomadas que lo hacen ver grasiento y apelmazado ni agua que al evaporarse lo torna opaco y quebradizo? Mediante Stacomb, crema o líquido, que con una sola aplicación lo mantiene alifato todo el día y cuyos aceites sanativos conservan el cráneo limpio y sano. Esto ayuda a evitar la formación de caspa e imparte al cabello un brillo natural que aumenta grandemente su atractivo. Uselo y convéngase.

Stacomb
M.R.

En farmacias
y perfumerías

(Continuación de la pág. 67)

—Eso no importa—gritó febril Gibbs.—¿Qué vamos a hacer con Simeón Barnes?

—Dejarlo—dijo el sacerdote con voz tranquila.—Ahí viene de *motu proprio*. Conozco a los hombres que vienen con él. Son gente buena de Greenford, y han estado otras veces en la capilla presbiteriana.

Cuando todavía hablaba, el herrero dobó la esquina de la Iglesia y entró en su patio. Se quedó como una estatua y la maceta se le cayó de la mano. El inspector, que había mantenido una serenidad imperturbable, se dirigió inmediatamente a él.

—No voy a preguntarle, señor Barnes—le dijo—si sabe usted algo de lo que ha pasado aquí. No está usted obligado a declarar. Espero que no lo sepa y que pueda probarlo. Pero tengo que pasar por el formalismo de arrestarlo en nombre del rey por el asesinato del coronel Norman Bohum.

—No está usted obligado a decir nada—declaró con agitación oficioso el zapatero.—La justicia tiene que probarlo todo. Todavía no han probado que sea el coronel Bohum.

con la cabeza hecha pedazos como usted ve.

—Eso no cuela—dijo el médico aparte al sacerdote.—Eso no entra en los cuentos de detectives. Yo era el médico del coronel y conocía su cuerpo mejor que él mismo. Tenía manos muy delicadas pero peculiarísimas. El índice y el mayor eran del mismo largo. Ya lo creo que ese es el coronel.

Emblanquece, Suaviza y Embellece el Cutis

Usted puede ver su cutis mejorar en belleza y textura, después de la primera aplicación de Cera Mercolizada. Se torna más blanco, más suave y más atractivo en todos los respects. Pruébela esta noche. Sólamente bien en el cutis y verá que pronto produce efecto. La oscura superficie desaparece de la noche a la mañana, y su cutis se pone muchísimo más blanco, exento de máculas, terso y hermoso. Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum. En todas las boticas y droguerías.

Y al echar una ojeada al cuerpo que yacía en el suelo, los ojos inmóviles del herrero siguieron a los del doctor y se posaron también en él.

—¿Ha muerto el coronel Bohum?—preguntó con calma.—Entonces se ha condenado.

—No diga usted nada, no diga usted nada—gritó el zapatero ateo, danzando en un éxtasis de admiración por el sistema legal de Inglaterra.

El herrero volvió hacia él el rostro augusto de un fanático.

—Está bien para ustedes los infelices hurtar el cuerpo como zorras porque las leyes del mundo los favorezcan—dijo.—Pero Dios protege a los suyos, como verán ustedes hoy.—Luego señalando al coronel añadió:—¿Cuándo murió este perro pecador?

—Modere su lenguaje—ordenó severo el médico.

—Modere el lenguaje de la Biblia y yo moderaré el mío. ¿Cuándo murió?

—A las seis de la mañana lo vi aún con vida,—tartamudeó Wilfred Bohum.

—Dios es bueno—declaró el herrero.—Señor inspector, no me opongo a que se me arreste. Usted es quitárselo el que tenga escrúpulos en arrestarme. A mí no me importa salir del tribunal sin una mancha. A usted acaso le importe salir del

tribunal con un error en su carrera.

Por vez primera el inspector miró con ojos ansiosos al herrero; como todo el mundo, menos el sacerdote bajito y extraño que seguía contemplando el martillo con que proparan tan rotundo golpe.

—Hay dos hombres parados en la puerta de esta fragua—continuó el herrero con lucidez ponderada—, excelentes comerciantes de Greenford, a quienes todos ustedes conocen, y quienes jurarán que me vieron desde poco antes de media noche hasta el alba y mucho después en el salón del comité de nuestra Misión, que estubo reunido toda la noche con el objeto de salvar almas. En Greenford mismo veinte personas podrían jurar haberme visto durante todo ese tiempo. Si yo fuera un pagano, señor inspector, lo dejaría descender a un fracaso. Pero como cristiano, me siento obligado a darle ocasión de salvarse, y le pregunto si quiere usted oír aquí mi coartada o en el tribunal.

El inspector pareció turbarse por vez primera y dijo:
—Desde luego que me agradecería exonerarlo de toda culpa ahora mismo.

El herrero salió de su patio con

el mismo paso largo y ligero, y regresó con los dos amigos de Greenford que lo eran también de casi todos los presentes. Cada uno de ellos dijo unas cuantas palabras, de las que a nadie, ni por un momento, se le ocurrió dudar. Cuando hubieron hablado, la inocencia de Siméon parecíoles a todos tan sólida y tan firme como el gran templo a cuya sombra estaban.

Sobre vino en el grupo uno de esos silencios que son más extraños e insufribles que cualquier charla. Para iniciar conversación, el pastor anglicano dijo al sacerdote católico:

—Parece que le interesa mucho el martillo, padre Brown.

—Sí me interesa, replicó éste.—¿Por qué es un martillo tan pequeño?

El doctor giró en redondo y se enfrentó con él.

—¡Recórcholis, es verdad!—gritó.—¿Quién sería el que utilizó un martillo tan pequeño habiendo tantos martillos grandes por aquí?

Luego bajó la voz y dijo al oído del cura anglicano:

—Eso sólo debió haberlo hecho una persona que no podía con un martillo grande. No es cuestión de

fuerza o de valor entre los sexos. Es cuestión de potencia en los músculos de los hombros. Una mujer audaz cometería diez asesinatos con un martillo ligero, con la mayor tranquilidad. No le sería, en cambio, posible matar a un escarabajo con uno pesado.

Wilfred Bohum lo miraba fijamente, con una especie de horror hipnótico, mientras que el padre Brown escuchaba con la cabeza algo ladeada, verdaderamente interesado y atento. El doctor prosiguió con mayor énfasis sibilante:

—¿Por qué estos mentecatos siempre dan por sentado que la única persona que odia al amante de la mujer es el marido? De diez veces nueve la persona que más odia al amante de la mujer, es la mujer misma. ¿Quién sabe qué perfidia o qué crueldad le ha demostrado? Mire.

Hizo un gesto momentáneo hacia la mujer de pelo rojizo que estaba sentada en el banco. Al fin ésta había alzado la cabeza y las lágrimas se secaban en su espléndido rostro. Pero los ojos estaban fijos en el cadáver con un fulgor eléctrico que tenía algo de idiotéz.

El reverendo Wilfred Bohum hizo un gesto débil, como apartando a un lado todo deseo de saber; pero el padre Brown, sacudiendo de su manga unas cenizas que habían volado de la fragua, habló en su tono indiferente.

—Usted es como tantos médicos—dijo.—Su ciencia mental es verdaderamente sugestiva. Es su ciencia física la que resulta del todo inaceptable. Convergamos en que la mujer deese matar a su cómplice mucho más que el ofendido. Convergamos en que una mujer siempre tomaría un martillo pequeño en vez de uno grande. Pero la dificultad es una de imposibilidad física. Ninguna mujer, por fuerte que sea, puede destrozar el cráneo de un hombre, de esa manera.—Luego añadió reflexivamente, tras de breve pausa:—Esta gente no se ha percatado bien de la cuestión. El occiso llevaba un yelmo de hierro, y el golpe lo hizo pedazos como si fuera de cristal. Mire a esa mujer. Mire sus brazos.

Reinó de nuevo el silencio, y luego el doctor dijo un poco malhumorado:

—Puede ser que yo esté equivocado; para todo hay objeciones. Pero mantengo el punto principal. Ningún hombre que no sea un idiota cogería un martillo pequeño pudiendo coger uno grande.

Al oír aquellas palabras, Wilfred Bohum se agarró la cabeza y se mesó el escaso cabello rubio con sus delgadas y temblorosas manos. Un instante después las dejó caer y gritó:

—Esa es la palabra que yo necesitaba; ha pronunciado usted la palabra.—Luego continuó, serenándose:—Las palabras que usted ha dicho "nadie que no sea un idiota cogería el martillo pequeño".

—Sí, ¿y qué?

—Pues bien—declaró el cura anglicano—un idiota fué quien lo hizo.

Los demás se le quedaron mirando con los ojos fijos y llenos de asombro y él prosiguió con agitación febril y femenina.

—Soy sacerdote—gritó moviendo el cuerpo—y un sacerdote no debe nunca derramar sangre. Quiero... quiero decir que no debe llevar a nadie a la horca. Doy gracias a Dios porque ahora veo claramente quién es el criminal... Porque es un criminal al que nada hará la justicia.

—¿No va usted a denunciarlo?—inquirió el doctor.—

SOMBREROS STETSON



Hechos para quienes saben apreciar la sobria elegancia, la calidad fina y la satisfacción de llevar lo mejor.

DE VENTA EXCLUSIVAMENTE EN:

"EL LOUVRE".....	ZENEA NUM. 22
"LA EMPERATRIZ".....	GRAL. CARRILLO NUM. 36
"PAYRETT".....	PRADO NUM. 93. A
JORDAN VEGA.....	GRAL. CARRILLO NUM. 16
"CAMINO".....	ZENEA NUM. 85
"EL NOVATOR".....	ORISO NUM. 81
	WANWANA DE GOMEZ

—No lo anhorcaban aunque yo denunciara—respondió Wilfred con una sonrisa salvaje pero curiosamente regocijada.—Cuando e s t a mañana entré en la Iglesia me encontré a un loco rezando allí: ese pobre Joe, que siempre ha andado mal de la cabeza. Dios sabe qué es lo que estaba rezando; pero con tales orates no es increíble suponer que sus oraciones sean a la inversa! Es muy natural que un lunático rece antes de cometer un homicidio. La última vez que ví al pobre Joe estaba con mi hermano, quien hacía burla de él.

—¡Caramba!—gritó el doctor.—Esto sí que es hablar por fin. Pero ¿cómo explica usted...?

El reverendo Wilfred temblaba casi ante la excitación producida por su percepción de la verdad.

—No ve usted—gritó febrilmente—que esa es la única teoría que explica las dos cosas extrañas del caso, que responde a los dos enigmas. Los dos enigmas son el martillo pequeño y el golpe grande. El herrero podía haber propinado el golpe, pero no habría escogido el martillo pequeño. Su esposa escogería el martillo pequeño, pero le hubiera sido imposible propinar golpe tan formidable. Pero el loco pudo haber hecho ambas cosas. En cuanto al martillo pequeño... es lo que pudo haber cogido cualquier cosa que halló a mano; y respecto del golpe grande, ¿no ha oído usted nunca decir, doctor, que un lunático en su paroxismo tiene la fuerza de diez hombres?

El doctor respiró profundamente y luego dijo:

—¡Recórcholis, creo que usted ha dado en el clavo!

El padre Brown había fijado sus ojos en el que hablaba tan larga y tan intensamente como para probar que sus grandes ojos grises y bovinos no eran tan insignificantes como el resto de su cara. Cuando se hizo el silencio observó con recalcado respeto:

—Señor Bohum, hasta ahora la de usted es la única teoría que se sostiene sin flaquear por ninguna parte. Me parece, por lo tanto, que usted merece que se le diga, y lo sé a ciencia cierta, que su teoría no es la verdadera.

Al pronunciar estas palabras el hombrecillo se alejó y se puso otra vez a mirar el martillo.

—Ese tipo parece saber más de lo que debiera—murmuró malicioso el doctor al oído de Wilfred.—Esos sacerdotes papistas son endemoniadamente taimados.

especie de fatiga desesperada.—Fué el loco. Fué el loco.

El grupo de los dos clérigos y el doctor se había apartado del otro grupo más oficial en que estaban el inspector y el detenido. Ahora, empero, al disolverse oyeron las voces de los otros. El sacerdote alzó la vista tranquilamente y luego volvió a bajarla mientras oía que el herrero decía en voz alta:

—Espero haberlo convencido, señor inspector. Soy un hombre fuerte, como usted dice, pero no puedo haber propinado un mandarrizo aquí desde Greenford. Mi martillo no tiene alas para venir volando media milla sobre ribazos y llanos.

El inspector se rió amistosamente y dijo:

—No. Mi opinión es que a usted se le puede considerar fuera del asunto, aunque es una de las más extrañas coincidencias que he visto jamás. Me limito a rogarle que nos preste toda la asistencia que pueda en descubrir a un hombre tan grande y tan robusto como usted. ¡Caray!, usted pudiera ser de utilidad aun cuando no fuese más que para agarrarlo. Supongo que usted no se imaginará quién pueda haber sido...

—Acaso me lo imagino—dijo el herrero pálido—pero no se trata de un hombre.—Luego viendo los ojos asustados de todos volverse hacia su mujer, le puso la mano en el hombro y añadió:—Ni de una mujer tampoco.

—¿Qué me quiere usted decir?—interrogó jocundo el inspector.—No pensaré usted que las vacas empuñen martillos...

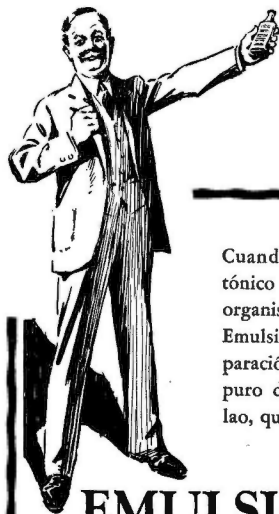
—Mi opinión es que ninguna cosa carnal empuñó la mandarriza—declaró el herrero con voz ahogada.—Moralmente hablando, creo que el hombre se murió solo.

Wilfred hizo un movimiento repentino hacia adelante y clavó los ojos candentes en el hombre aquél.

—¿Quiere usted decirnos, Barnes—dejóse oír la voz aguda del zapatero—que el martillo saltó solo y fué a dar contra la cabeza de este hombre?

—Señores, ustedes pueden mirarme y burlarse,—gritó Simeón—hasta ustedes los clérigos que los domingos nos hablan del modo milagroso con que el Señor castigó a Senaquerib. Yo creo que Aquél que protege, invisible, a todos los hogares, defendió el honor del mío y derribó muerto ante su puerta misma al insolente. Creo que la fuerza que impulsó esa mandarriza es la

Quando se necesita un Tónico



Quando hace falta un tónico para fortalecer el organismo, no olvidar la Emulsión de Scott, la preparación favorita de aceite puro de hígado de bacalao, que nutre y fortalece.

EMULSIÓN de SCOTT



¿Se ve su rostro más viejo



que sus hombros?

La razón es sencilla. Los hombros casi siempre están protegidos en tanto que la cara está expuesta al frío, a la lluvia y a la humedad, que roban al cutis sus aceites naturales y lo hacen envejecer.

Proteja usted su cara, su cuello, sus brazos y manos, usando a diario Crema Hinds. Usela también como base para el polvo. Solo así logrará conservar su cutis blanco, fresco y juvenil.

Todas las buenas tiendas venden Crema Hinds en botellas de dos tamaños. El mayor es el más económico.



CREMA HINDS

misma fuerza que hay en los terremotos.

Wilfred dijo, con una voz del todo indescriptible:

—Yo mismo le dije a Norman que se guardara del rayo.

—Ese agente está fuera de mi jurisdicción—declaró el inspector con leve sonrisa.

—Pero no usted de la Suya—replicó el herrero.—Y no lo olvide.—Y esto diciendo volvió sus anchas espaldas y entró en la casa.

El demudado Wilfred fué conducido a un lado por el padre Brown que le hablaba en tono compasivo y amigable.

—Vámonos de este horrible lugar, señor Bohum—le dijo.—¿Me permite entrar en su templo? He oído decir que es uno de los más

antiguos de Inglaterra. Nosotros, los católicos, nos interesamos mucho por esas viejas iglesias, ¿sabe usted?—añadió con una mueca cómica.

Wilfred Bohum no sonreía, porque nunca la jovialidad fué su fuerte. Pero asintió con bastante presteza, agradándole no poco tener ocasión de explicar los esplendores góticos de su templo, a alguien que recibiera sus explicaciones con más agrado que el herrero presbiteriano o el zapatero ateo.

—Con mucho gusto—dijo.—Entremos por este lado.

Y guió al otro hasta la puerta alta que había al final del tramo de escalera. El padre Brown subía ya el primer escalón para seguirlo, cuando sintió una mano en su hom-

bro, y se volvió a contemplar la oscura y enteca figura del doctor con el rostro, aún más oscuro, lleno de suspicacia.

—Señor mío—dijo el médico con aspereza—usted parece que conoce algunos secretos de este siniestro asunto. ¿Me permite preguntarle si piensa guardárselos para su capote?

—Hombre, doctor—replicó el sacerdote sonriendo de bastante buena gana.—Hay una razón muy poderosa para que un hombre de mi oficio se guarde para sí las cosas cuando no está seguro de ellas; y esa razón es que su deber le obliga a guardárselas para sí cuando está seguro de ellas. Pero si usted cree que he sido descortesmente reticente con usted u otra persona, iré has-

ta el límite extremo de mi costumbre. Le daré dos insinuaciones muy amplias.

—¿Y bien?

—La primera—dijo el padre Brown con voz apacible—es que la cosa cae dentro del campo de usted. Es cuestión de ciencia física. El herrero está equivocado, no quizás al decir que el golpe fuera divino, sino ciertamente al afirmar que ocurrió por un milagro. No fué milagro, doctor, salvo en el sentido de que el hombre mismo es un milagro, con su corazón extraño y perverso y a la vez medio heroico. La fuerza que destruyó ese cráneo fué una fuerza bien conocida de los sabios: una de las más discutidas leyes de la naturaleza.

El médico, que lo miraba con intensidad, se limitó a decir:

—¿Y la otra insinuación?

—La otra insinuación es ésta: ¿recuerda usted que el herrero, aunque cree en milagros, habló burlesco de la imposibilidad de que su martillo tuviera alas y volara media milla para propinar el golpe?

—Sí, lo recuerdo.

—Pues bien,—añadió el padre Brown con una amplia sonrisa—ese cuento de hadas del martillo volador es lo más próximo a la verdad que se ha dicho hoy.—Y con esta última frase le volvió la espalda y subió la escalera tras el vicario.

El reverendo Wilfred, que había estado esperándole, pálido e impaciente como si esta pequeña dilación fuera el último hilo que sostuviera sus nervios, condújolo inmediatamente a su rincón favorito de la Iglesia, aquella parte de la galería más próxima al tallado techo e iluminada por la maravillosa vidriera del ángel. El pequeño sacerdote católico lo exploró y lo miró todo sin descanso hablando todo el tiempo alegremente pero en voz baja. Cuando en el transcurso de su investigación encontró la salida lateral y la escalera de caracol por la cual había bajado a toda carrera Wilfred para encontrar muerto a su hermano, el padre Brown corrió pero no hacia abajo, sino hacia arriba, con la agilidad de un mono, y su voz descendió desde lo alto de una plataforma exterior.

—Suba aquí, señor Bohum. El aire le hará bien.

Bohum lo siguió y llegó a una especie de galería o balcón de piedra fuera del edificio, desde donde podía distinguirse el llano sin límites en que se elevaba la pequeña eminencia sobre la que se alzaba la aldea, coronada por el templo. Por

Hotpoint

La cocina Hotpoint le ahorrará dinero

En la cocina eléctrica HOTPOINT, no se pierde calor. Este se utiliza todo en el cocimiento de los alimentos.

Las unidades de calor de sus hornillas corresponden exactamente al tamaño de la generalidad de los utensilios de cocina, y sólo hay calor donde se necesite.

Le sorprenderá a usted lo poco que cuesta preparar los alimentos en una cocina HOTPOINT, y aquellos, por otra parte, quedan mejor cocidos y en menos tiempo.

Hay un tipo distinto para cada familia, según el número de personas de que conste.

Desde \$99.00 hasta \$625.00

GENERAL ELECTRIC

todas veían hasta el horizonte purpura se parían otras aldeas y aldeas. Claro y cuadrado, pero muy pequeño, distinguíase a sus pies el patio del herrero, donde el inspector seguía tomando notas y el cadáver yacía aún en el suelo como una mosca aplastada.

—Diríase que es el mapa del mundo, ¿verdad?—manifestó el padre Brown.

—Sí—repuso Bohum con mucha gravedad y asintiendo con la cabeza.

Inmediatamente debajo y en torno de ellos las líneas del edificio gótico hundíanse en el vacío con una velocidad molesta, que sugería ideas de suicidio. Hay en la arquitectura de la Edad Media ese elemento de energía titánica que hace que, desde cualquier punto que se la mire, siempre parezca alejarse a escape, como las ancas formidables de un caballo enloquecido. Esta Iglesia estaba tallada en piedra antigua y silenciosa, llena de musgo y manchada a trechos por nidos de pájaros. Y sin embargo, cuando se la veía desde abajo, saltaba como un surtidor hacia las estrellas; y cuando se la veía, como entonces, desde arriba, derramábase como una catarata en honda sima. Porque aquellos dos hombres, de pie en la torre, habíanse quedado solos ante el más terrible aspecto de lo gótico; las desproporciones y escorzos monstruosos, las perspectivas que mareaban, las visiones fugaces de las grandes cosas pequeñas y las pequeñas cosas grandes; un desbarajuste de piedra en medio del aire. Detalles de piedra, enormes por su proximidad, adquirían relieve contra el fondo de campos y eriales, pigmeos en la distancia. Un pájaro o una bestia, tallados en cualquier esquina, daba la sensación de un vasto dragón volador que iba a desolar los pastos y las aldeas de abajo. La atmósfera toda era maleante y peligrosa, como si los hombros espúvieren sostenidos en el aire en las alas batientes de colosales gnomos; y toda aquella vieja iglesia, alta y tan preciosa como una catedral, parecía posarse sobre la placarca llena de sol como un nubarrón.

—Me parece que hay algo bastante peligroso en permanecer en estos altos lugares aún para orar—dijo el padre Brown.—Las alturas se hicieron para mirarlas, no para mirar desde ellas.

—¿Quiere decir que podría uno caerse?—preguntó Wilfred.

—Quiero decir que el alma po-

dría caerse a uno aunque no se cayera el cuerpo—replicó el otro sacerdote.

—Apenas lo entiendo—observó indiferente Bohum.

—Mire por ejemplo a ese herrero, prosiguió el padre Brown con calma.—Un buen hombre, pero no un cristiano: duro, imperioso, que no sabe perdonar. Pues bien, su religión escocesa fué hecha por hombres que oraban en las montañas, en lugares altos, y aprendieron a mirar hacia abajo al mundo más que a mirar hacia arriba al cielo. La humildad es la madre de lo gigante. Desde el valle vé uno grandes cosas; desde los altos picachos sólo vé cosas pequeñas.

—Pero él... él no cometi... dijo trémulo Bohum.

—¿Qué dijo el otro con una voz extraña.—Ya sabemos que no fué él.—Tras breve momento reanudó la conversación mirando tranquilamente al llano con sus ojos gris pálido. Conoció un hombre que comenzó por adorar con los otros delante del altar, pero que se fué aficionando a los lugares altos y solitarios para orar desde allí, a los rincones o nichos del campanario y del coro. Y una vez en uno de esos lugares que provocan el vértigo, desde donde el mundo parecía girar bajo sus pies como una rueda, su cerebro también se puso a girar, y se imaginó que era Dios. Por eso, aunque era un hombre bueno, cometió un gran crimen.

El rostro de Wilfred estaba vuelto hacia otro lado, pero sus manos

musculadas contra el parapeto de piedras.

—Se creyó que le estaba permitido juzgar al mundo y fulminar al pecador. Jamás hubiera tenido un pensamiento semejante si se hubiese arrodillado con los otros hombres, humildemente, en el suelo. Pero veía a todos los demás caminando a sus pies, como insectos. Veía, especialmente a uno, paseándose allá abajo con insolencia y destacándose por su sombrero de un verde vivo: un insecto venenoso.

Las corneas graznaban en los rincones del campanario; pero no se oyó ningún otro sonido hasta que el padre Brown prosiguió:

—Esto también lo tentó: que en su mano tenía uno de los agentes



1930 1876

Comienza el año 54 de nuestra organización. A través de ese medio siglo de existencia comercial hemos vestido a los hombres más elegantes porque nuestros Trajes Hechos en telas de calidad y fantasía, han reflejado en todas las épocas, la expresión de la moda.

Nuestros precios equitativos, son, entre otras, razones que empleamos para vender.

Antigua Casa de J. Vallés San Rafael e Industria



más terribles de la naturaleza; me refiero a la fuerza de gravedad, esa loca y desenfrenada aceleración con que todas las criaturas de la tierra vuelven a su superficie cuando, separadas de ella, vuuelven a quedar en libertad. Mire; el inspector se pasea a nuestros pies en el patio de la fragua. Si yo fuera a arro-

jarle un guijarro desde este parapeto, cuando lo alcanzara sería casi como una bala. Si yo arrojara un martillo, aún cuando fuese un martillo pequeño. . .

Wilfred Bohum pasó una pierna sobre el parapeto, pero el padre Brown lo detuvo inmediatamente por el cuello.

—Por esa puerta, no—díjole con voz dulce;—esa puerta conduce al infierno.

Bohum se tambaleó, apoyándose contra la pared, y se le quedó mirando con ojos asustados.

—¿Cómo sabe usted todo esto?

—gritó.—¿Es usted un diablo?

—No soy más que un hombre

Niños Sanos Niños Felices

que rehusan todo descanso durante el día mientras se sientan bien. Pero a veces hay de entre ellos algunos desanimados, con un aire de desaliento, de cansancio, de decaimiento y que se apartan de los grupos activos; de diez casos de éstos, en nueve, la causa, a pesar del mayor cuidado materno, es la presencia de residuos venenosos en los intestinos causada por la eliminación incompleta.

Hay que cuidar tanto a los niños . . . Precávalos de que caigan en tal estado que tan malos resultados puede entrañar. Con sólo darles un vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO se verá renacer el vigor y la energía en el cuerpecito que sólo poco antes estaba decaído.

La "Sal de Fruta" ENO es el laxante ideal para los niños porque es suave, porque es benigno y porque no contiene la más mínima partícula que pudiese ser nociva o causar efectos violentos. Mas aún, es un deleite para el niño tomar esta bebida espumosa y de sabor tan agradable; no hay que persuadirlos para que tomen ENO.

ENO—de fama mundial, se vende en todas las farmacias EN FRASCOS DE DOS TAMAJOS, pero hay que cerciorarse de que se obtiene el producto legítimo preparado por J. C. Eno, Ltd., Londres, Inglaterra.



Unicos agentes de venta:
Harold F. Ritchie & Co., Inc.
Belmont Building, Nueva York
También en Toronto,
Sydney y Wellington.

Las palabras ENO y "Fruit Salt"
y el rótulo del envase constituyen
las marcas registradas de J. C.
ENO, Ltd., Londres Inglaterra.



"SAL DE FRUTA"
ENO
MARCA DE FABRICA
"FRUIT SALT"

—respondió el padre Brown con gravedad—y por lo tanto, llevo a todos los diablos en mi corazón. Escúcheme—añadió tras breve pausa.—Yo sé lo que usted hizo; al menos adivino gran parte de ello. Cuando usted se separó de su hermano lo hizo poseído de cólera, no por cierto injusta, hasta el extremo de que echó usted mano de un martillo pequeño, medio inclinado a acabar allí mismo con su vida de pecados. Recobrando la cabeza, re-capacitó usted un tanto y en vez de hacerlo, se guardó la herramienta debajo de la abotonada levita y se apresuró a entrar en el templo. Usted tiene por costumbre orar deses- peradamente en muchos lugares; bajo la vidriera del angel, en la plataforma de arriba y en una plataforma todavía más alta, desde la cual le era dado ver el sombrero oriental del coronel, como el lomo de un escarabajo verde que iba de un lado para otro. Entonces algo estalló en su alma y dejó usted caer el rayo del Altrísimo.

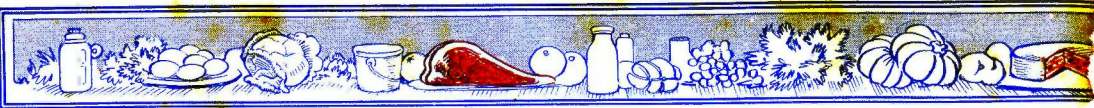
Wilfred se llevó a la cabeza una mano débil, y preguntó en voz baja:

—¿Cómo sabe usted que su sombrero semejaba a un escarabajo verde?

—Hombre, eso—replicó el otro con la sombra de una sonrisa—eso es sentido común. Pero escúcheme, le he dicho que conozco todo esto, pero nadie más lo sabrá. El próximo paso le corresponde a usted; yo no daré ningún otro; sellaré esto con el secreto de la confesión. Si me pregunta por qué, le diré que tengo muchas razones, y sólo una le concierne a usted. Dejo las cosas a usted porque todavía no ha ido demasiado lejos por el camino del mal, como suelen los asesinos. No hizo usted nada por achacar el crimen al herrero cuando le era fácil; ni a su mujer, cuando también le era fácil. Quiso usted achacarlo al idiota porque sabía que nada podría sucederle. Tal es una de las fibras recónditas que es mi oficio descubrir en los asesinos. Y ahora bajemos a la aldea, y siga usted su camino tan libre como el viento porque yo he pronunciado mi última palabra.

Bajaron por la escalera de caracol en el más profundo silencio y salieron a la luz del sol que iluminaba la fragua. Wilfred Bohum abrió sin prisa la puerta de madera del patio y dirigiéndose al inspector le dijo:

—Vengo a entregarme; yo fui quien mató a mi hermano.



Madres: Protejan la salud de sus niños.

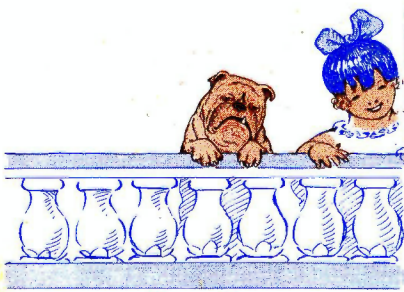
Naturalmente, esto es algo que cada una de ustedes trata de hacer por encima de todo: Evitar a sus niños cualquier cosa que pueda dañar su delicada salud.

¡Pero, cuantas veces, no obstante las más cuidadosas precauciones, pasan por la inquietud de ver a sus hijitos enfermos!

Por todas Uds. es conocido que la mayor parte de estas enfermedades son originadas por el mal estado de los alimentos que toman sus niños. Lo que quizás ignoren es que existe un medio infalible, para mantener a dichos alimentos en un estado de conservación perfecto.

Y este medio lo proporciona el moderno Refrigerador **GENERAL ELECTRIC** que de una manera continua y uniforme, mantiene la temperatura a un grado inferior a 10° centígrados.

Consulte a su médico acerca de la importancia vital de esta medida de precaución para la salud de su familia.



Precios

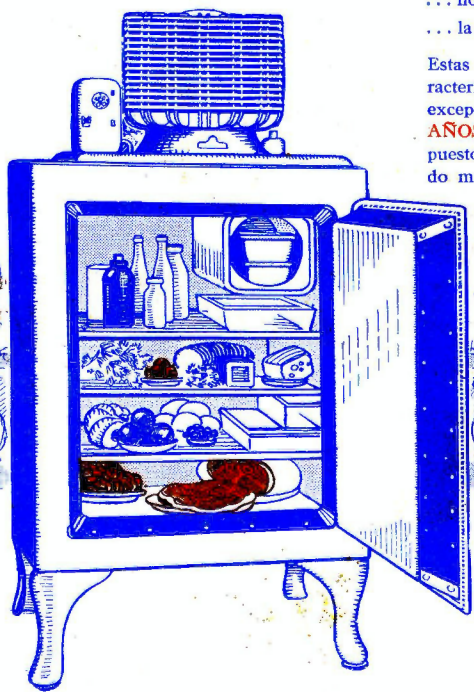
Desde \$ 290.- en adelante, con amplias comodidades para su pago.

Infórmese en:

Galiano y Neptuno Monte Nos. 1 y 3
o en cualquiera de nuestras sucursales en el interior.

Un producto de la más alta calidad, vendido por una compañía importante y prestigiosa. He aquí su garantía cuando instalemos en su hogar un Refrigerador

GENERAL ELECTRIC



En el Refrigerador **GENERAL ELECTRIC**, la temperatura se regula automáticamente al grado

- ... su mecanismo, herméticamente sellado y a prueba de polvo, instalado arriba.
- ... el control de la temperatura es fácilmente accesible.
- ... su funcionamiento es silencioso y no requiere engrase.
- ... la instalación es sencillísima.

Estas y otras muchas e importantes características, entre las que se destaca la excepcional **GARANTIA DE CINCO AÑOS**, le han ganado el predominio que hoy ocupa en el mundo mundial.



350,000

en uso y ni un centavo es pagado por sus propietarios en caso de averías o servicio, es el récord diario record de los Refrigeradores **GENERAL ELECTRIC** en solo dos años y medio de producción.

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

HAVANA

THE MAGAZINE OF CVBA

CUATRO CARTAS NUEVAS

I have received several copies of your magazine "HAVANA" and most highly compliment you on its careful preparation and attention of your sovereignty.

I will be glad to take these issues to my home for convenience and excellent editorials, otherwise, more thorough familiarize myself on its attractions offered.

Harvey Parnel,
governador del Estado de
Arkansas, E. U. A.)

"Your magazine successfully conveys to English readers a distinct impression of the quaint beauty and many attractions of Havana. It is so accurate that it makes me sad and depressed to think that I have got to remain in Chicago instead of spending the winter in Havana."

Chesley R. Perry,
(Secretario del Rotary International)
(Oficina Central de los Clubs Rotarios en Chicago).

"I have pleasure in offering you my congratulations upon the beauty of the magazine, the excellence of its typography and the wit of its many contributions. I shall be glad to see other copies and will ensure a wide publicity for them."

E. Cockburn Kayte,
(Bibliotecario del Queen's University,
Kingston, Ontario, Canada).

"The cover of "HAVANA" was the most attractive I have ever seen on a magazine. The first number of "HAVANA" was a revelation of what energy the Offset process and, above all, the talent of a great editor can do. May I say that the article on famous Cubans should be put in the archives of the Cuban Government and kept there?"

Basil Woon,
(Renombrado escritor inglés, autor
de When's Cocktail Time in Cuba)

La Revista "HAVANA" representa el medio más eficaz para atraer hacia su empresa la gran corriente de turismo que nos visitará esta temporada.

Como SOUVENIR de su visita a Cuba el turista lo conservará como referencia para su próximo viaje, o el de sus amigos. De esta manera su propaganda en "HAVANA" se torna en un ANUNCIO PERMANENTE.

Se publica una vez al mes, en DICIEMBRE, ENERO, FEBRERO Y MARZO de esta temporada.

NO PIERDA MAS TIEMPO Y CON EL TIEMPO SUS OPORTUNIDADES DE HACER DINERO. SEÑALE INMEDIATAMENTE ESPACIO PARA SU PROPAGANDA EN "HAVANA"

SOCIAL COMPAÑIA EDITORA

ALMENDARES Y BRUZON

Teléfonos:

Dirección U-5621

Administración U-2732

Anuncios U-8121



¡Dile a mamá!...

que te lleve hoy a ver la colección de lindísimos juguetes que **para tí** nos han traído Melchor, Gaspar y Baltasar.

Escoje los que más te gusten y los Reyes te los llevarán el día 6 por la noche.

CASA HARRIS

O'Reilly 104-106

La Habana.

Teléfono A-7265